





12163



S-XIX

3239

CURSO DE ESTUDIOS

PARA LA INSTRUCCION

DEL PRÍNCIPE DE PARMA,

POR EL ABATE CONDILLAC, INDI-
*viduo de la Academia Francesa, y de
las de Berlin, Parma y Leon.*

TRADUCIDO

POR DON BASILIO ANTONIO CARSI,

Don Basilio Roldan y Godinez,
y Don José Gorosari.

TOMO IV.

ARTE DE PENSAR.



CÁDIZ:

Imprenta de Carreño, calle Ancha,
Año 1813.



CURSO DE ESTUDIOS

PARA LA INSTRUCCION

DEL PRINCIPADO DE PANAMA

Por el Sr. D. JOSE COLOMBINI, Jefe de Estudios,
y el Sr. D. JOSE GONZALEZ, Secretario.

INTRODUCCION

Por el Sr. D. JOSE GONZALEZ, Secretario,
y el Sr. D. JOSE COLOMBINI, Jefe de Estudios.



TOMO IV

ARTES DE PANAMA



CADIZ:

Imprenta de la Universidad, Calle de San Francisco,
Año 1891

El gérmen del arte de pensar está en nuestras sensaciones, brota á impulso de las necesidades, desarróllase con rapidez, y el pensamiento se halla formado casi en su principio; pues sentir necesidades es sentir deseos; y luego que hay deseos hay atención y memoria, y se compara, se juzga y se raciocina. Vemos pues que el pensamiento se compone desde luego de todas las facultades que hemos analizado; pero estas facultades están en los principios poco ejercitadas, y el pensamiento débil todavía, necesita crecer y fortalecerse.

Tres cosas son necesarias á un animal para los progresos de su acrecentamiento y de sus fuerzas. Primera, estar organizado para crecer y fortalecerse: segunda, nutrirse de alimentos sanos: tercera, agitarse muchas veces hasta cansarse, y no descansar sino para volver á agitarse.

(4)

Así el pensamiento crece y se fortifica, porque está organizado en cierto modo para crecer y para fortificarse; y además se nutre y se agita.

El pensamiento tiene en los órganos mismos de las sensaciones todo lo que le hace capaz de adquirir incremento y fuerzas; lo que solamente le falta es el nutrimento y la acción.

Los conocimientos alimentan al pensamiento, pero á falta de conocimientos se nutre de ideas vagas, de opiniones, de preocupaciones y de errores; y entónces se fortifica como un animal que es nutrido con alimentos mal sanos y envenenados. Siempre débil, incapaz siempre de acción, movido únicamente por impresiones extrañas, permanece como envuelto en los órganos, y se halla embarazado con sus mismas facultades, á las cuales no sabe conducir.

Esta inercia, tal como la pinto, no puede á la verdad existir sino en hombres enteramente imbéciles. En los demás el pensamiento necesariamente ha cobra-

do fuerzas , puesto que ellos han adquirido conocimientos : sin embargo , la diferencia no es sino de mas á ménos. Si un hombre no es enteramente imbécil , puede serlo baxo ciertos respectos ; y ciertamente lo es si su pensamiento se nutre sin eleccion de todo lo que se le presenta , y que siendo pasivo mas bien que activo , se mueve á la aventura. Es preciso pues asegurarnos de los conocimientos que son el alimento sano del pensamiento ; es preciso estudiar las facultades , cuya accion es necesaria para los progresos de sus fuerzas : y cuando sepamos como él deba nutrirse , exercitarse y conducirse , entónces conoceremos el arte de pensar. Algo hemos dicho ya sobre esto , pero nos quedan aun algunas observaciones que hacer sobre el origen y la generacion de las ideas , sobre las facultades del entendimiento , y sobre el método ; lo qual será el asunto de esta obra.



PRIMERA PARTE.

DE NUESTRAS IDEAS

Y DE SUS CAUSAS.

CAPÍTULO PRIMERO.

*DEL ALMA SEGUN LOS
diferentes sistemas en que puede
hallarse.*

Ora nos elevemos hasta los cielos, ora descendamos hasta los abismos, jamas salimos de nosotros mismos; jamas percibimos sino nuestro propio pensamiento, y en nuestras sensaciones hallamos el origen de todos nuestros conocimientos y de todas nuestras facultades.

Sería inútil preguntar qual es la naturaleza de nuestras sensaciones, pues no tenemos medio alguno para hacer esta investigacion: no las conocemos sino por-

que las experimentamos. Es un principio cuya causa no podemos descubrir, pero cuyos efectos podemos observar. Este principio debe su actividad á las necesidades á que estamos sujetos, y su fecundidad á las circunstancias por donde pasamos, las quales aumentan el número de nuestras necesidades. Las mas favorables son las que nos presentan objetos mas propios para exercitar nuestra reflexi6n. Las grandes circunstancias en que se hallan los que gobiernan los hombres son, por exemplo, una ocasion de hacerles concebir miras muy extensas; y aquellas que se repiten continuamente en el mundo dan esta especie de talento que llamamos natural, porque no advertimos las causas que le producen.

El pecado original ha puesto al alma en tal dependencia del cuerpo, que muchos filósofos han creído, confundiendo estas dos substancias, que la primera no es sino lo mas delicado, sutil y capaz de movimiento que hay en el cuerpo; pero estos filósofos no raciocinan, sino

imaginan alguna cosa, y cada palabra que pronuncian prueba que se han formado ideas poco exâctas. ¿ Les es suficiente utilizar el cuerpo para comprehender que él sea el sugeto del pensamiento? ¿ En qué se fundan para asegurar que algunas partes de materia, por razon de ser mas sutiles, sean mas capaces de un tal movimiento? ¿ Y qué relacion pueden hallar entre ser movido y pensar? Ademas ¿ qué son partes sutiles? ¿ Hay por ventura cuerpos sutiles de suyo? Y aun los que percibimos hoy dia ¿ no serian groseros para nosotros siuviésemos órganos mas delicados? En fin ¿ qué es una reunion, un conjunto de partes sutiles? Una reunion un conjunto ¿ es acaso una cosa que tenga exístencia? No, sin duda: la exístencia no conviene sino á las partes sutiles que suponemos reunidas ó juntas. Por consiguiente, atribuir la facultad de pensar á una reunion es atribuirla á una cosa que no exíste.

Como los filósofos atribuyen esta facultad á una cosa que no exíste, succédeles tambien entender por la palabra

pensamiento una cosa que tampoco tiene existencia. ¿Qué color tiene el pensamiento, preguntan, para que haya entrado en el alma por el sentido de la vista? ¿Qué olor para que haya entrado por el del olfato? No harían ellos estas preguntas si por la palabra *pensamiento* entendiesen tal ó tal sensacion, tal ó tal idea; pero consideran el pensamiento de un modo abstracto; y de ahí infieren con razon que este pensamiento no pertenece á sentido alguno, así como el hombre en general no pertenece á pais alguno.

Quando se raciocina acerca de ideas tan vagas, no se ~~puede~~ nada. Sin embargo, se ve confusamente alguna relacion entre un pensamiento abstracto que no perciben los sentidos, y una materia sutil que tampoco perciben, y al instante la palabra *reunion* que por sí misma no es sino un término abstracto parece mostrar el sugeto de este pensamiento abstracto. Sin pensar pues en darnos una razon exâcta de los raciocinios que hacemos decimos: *un conjunto de materia sutil puede pensar.*

(11)

Nosotros hemos raciocinado con mas precision quando hemos considerado el pensamiento en cada sensacion. En efecto, para demostrar que el cuerpo no piensa, es suficiente observar que hay en nosotros alguna cosa que compara las percepciones que se nos transmiten por los sentidos. Ahora bien: no es ciertamente la vista la que compara las sensaciones que ella tiene con las del oido de que ella carece. Otro tanto debemos decir del oido, del olfato, del paladar y del tacto. Todas estas sensaciones tienen pues en nosotros un punto en donde se reunen; pero este punto no puede ser sino una substancia simple, indivisible, una substancia distinta del cuerpo, en una palabra, un alma.

Siendo el alma distinta y diferente del cuerpo, este no puede ser mas que una causa ocasional de lo que al parecer produce en ella. De lo qual es preciso inferir que nuestros sentidos no son sino ocasionalmente el origen de nuestros conocimientos. Pero lo que se hace con oca-

sion de una cosa , puede hacerse sin ella ;
 porque un efecto no depende de su cau-
 sa ocasional sino en cierta hipótesis.
 Por consiguiente , el alma puede absolu-
 tamente , sin el socorro de los sentidos ,
 adquirir conocimientos. Antes del pecado se
 hallaba el alma en un sistema enteramente
 diferente de aquel en que se halla hoy
 dia. Exenta de ignorancia y de concu-
 piscencia , dominaba sus sentidos , sus-
 pendia su accion y la modificaba á su
 gusto , y por consiguiente tenia ideas an-
 teriores al uso de ellos. Pero las cosas
 han variado por causa de su desobediencia.
 Dios la ha privado de todo este impe-
 rio , y ha llegado á ser tan dependien-
 te de los sentidos como si estos fue-
 sen la causa propiamente dicha de aque-
 llo de que solo son la ocasion ; y no hay ya
 para el alma mas conocimientos , que los
 que ellos mismos le transmiten ; y he aquí
 de donde proviene la ignorancia y la con-
 cupiscencia. Este estado del alma es el que
 yo me propongo exâminar ; y el único que
 puede ser objeto de la filosofia , puesto que

es el único que la experiencia nos da á conocer. Así, quando yo dixere *que no tenemos ideas que no provengan de los sentidos*, se' deberá tener presente que yo no hablo sino del estado en que nos hallamos despues del pecado. Esta proposicion aplicada al alma en el estado de la inocencia, ó despues de separada del cuerpo, sería enteramente falsa. No trato de los conocimientos del alma en estos dos últimos estados, porque yo no se raciocinar sino con arreglo á la experiencia. Por otra parte, si es cierto que nos importa mucho, ~~como~~ no se puede dudar, el conocer ~~las~~ facultades cuyo uso nos ha conservado Dios á pesar del pecado de nuestro primeros padres, no lo es ménos que es inútil querer adivinar aquellas de que nos ha privado, y que no nos restituirá sino despues de esta vida.

Repito pues que yo me limito solo al estado presente. Así es que no se trata de considerar el alma como independiente del cuerpo, puesto que su dependencia está

demasiado bien evidenciada ; ni como unidad á un cuerpo en un sistema diferente de aquel en que nos hallamos. Nuestro único objeto debe ser consultar la experiencia , y no raciocinar sino con arreglo á hechos indudables.

Si se objetare que si suponemos que todas nuestras ideas y todas nuestras facultades nacen de las sensaciones , se seguirá que la disolucion del cuerpo privará al alma de todas sus ideas y de todas sus facultades ; responderé que el sistema en que en el dia goza de una libertad , la hace capaz de mérito y de demérito , demuestra que llegará dia en que existirá en un otro sistema , en el qual se hallará con todas sus facultades , á fin de ser recompensada ó castigada. Entónces Dios suplirá el defecto de los sentidos por medios que nos son desconocidos. Estando pues asegurados por la fe y por la razon de la inmortalidad del alma , no debemos llevar mas adelante nuestra curiosidad ; porque no nos es permitido el penetrar los altos juicios del Criador.

En la hipótesis de las ideas innatas hay que resolver la misma dificultad ; pues en la incapacidad en que nos hallamos de descubrir en nosotros ideas en que no tengan parte las sensaciones , nos vemos precisados á confesar que el alma no dirige su atencion hácia las ideas pretensas innatas , sino en quanto es determinada á ello por la accion de los sentidos. Por consiguiente , quando llegue á estar separada del cuerpo , ya no exercitará mas su atencion , y no exercitándola , sus ideas seran con respecto á ella como si no existiesen.

Así , sea qual fuere la opinion que adoptemos sobre el origen de nuestros conocimientos , es preciso admitir tres estados diferentes con relacion al alma : el primero es aquel en que ella dominaba á los sentidos , y en el que tenia ideas que no debia sino á sí misma : el segundo es aquel en que , segun mi opinion , saca todos sus conocimientos y todas sus facultades de las sensaciones , ó á lo ménos , en que ella tiene nece-

sidad segun otros , del uso de los sentidos para dirigir su atencion hácia ideas que se suponen innatas. Este es el estado en que nos hallamos , y el único sobre el qual podemos raciocinar : el tercero en fin es aquel en que se hallará despues de esta vida. La fe lo promete, la razon lo prueba , y por tanto nosotros no debemos someterlo á nuestras congeturas.

CAPÍTULO II.

DE LAS CAUSAS DE LOS ERRORES de los sentidos.

Desde el nacimiento de la filosofia se ha declamado contra los sentidos: y por quanto ellos nos hacen caer en errores , se ha inferido que no podemos serles deudores de ninguno de nuestros conocimientos. Lo que hay de verdad en esto es que son á un mismo tiempo un manantial de verdades y un manantial de errores : sólo se trata de saber hacer uso

Bien cierto es que nada hay mas claro ni mas distinto que nuestra percepcion , quando experimentamos algunas sensaciones. ¿ Qué cosa es mas clara que las percepciones del sonido , del color y de la solidez ? ¿ Ni qué cosa mas distinta ? ¿ Nos ha sucedido nunca el confundir dos cosas de estas ? Pero si queremos investigar la naturaleza de ellas , y saber como se producen en nosotros , entónces no debemos decir que nuestros sentidos nos engañan , ó que nos dan ideas obscuras y confusas ; pues la menor reflexiôn hace ver que no nos dan ninguna acerca de este punto. Nosotros conocemos ni la naturaleza de nuestros órganos , ni la de los objetos que obran sobre ellos , ni la relacion que puede haber entre un movimiento producido en el cuerpo , y un movimiento producido en el alma ; de consiguiente , si nos engañamos juzgando de estas cosas , no es porque los sentidos nos engañen , sino porque juzgamos con arreglo á ideas vagas que ellos no nos dan ni nos pueden dar.

Del mismo modo , hallándonos desde

luego acostumbrados á despojarnos de nuestras sensaciones para revestir con ellas á los objetos , no solo no nos limitamos á juzgar que tenemos sensaciones , sino que además juzgamos que estas existen fuera de nosotros. Pero este error existe solo en los juicios que hemos llegado á hacer habituales.

Ni se funda mas que en las ideas confusas , puesto que nosotros no podemos concebir en los objetos nada que semeje á lo que experimentamos.

En efecto ¿ qué es lo que llamamos extension , de la qual pensamos que los sentidos dan una idea tan exácta ? ¿ Podemos por ventura tratar de explicarla, y no echar de ver que la idea que de ella tenemos es enteramente obscura ? La extension , se dice , es la que tiene partes , de las quales las unas estan fuera de las otras. ¿ Pero estas partes mismas son extensas ? ¿ Como lo son ? ¿ Ó no lo son por ventura ? ¿ Como producen el fenómeno de lo extension ? (a)

El órden de nuestras sensaciones nos pone continuamente en la necesidad de salir fuera de nosotros , y demuestra que existimos en medio de una multitud infinita de seres diferentes ; pero este órden no da á conocer la naturaleza de los seres , sino solo presenta los fenómenos que resultan de nuestras sensaciones; fenómenos que corresponden al sistema de los seres reales de que se compone el Universo.

Si pasamos á la magnitud de los cuerpos , vemos que no tenemos de ella una idea absoluta , y que no percibimos entre ellos sino relaciones , y aún esas de un modo imperfecto. Nosotros no podemos juzgar con seguridad ni aun de su figura. No me detendré en demostrar los errores en que incurrimos acerca de es-

han hecho pensar á Leibnitz que la extensión es un fenómeno de la misma especie que los del sonido , del color &c.==
 Nota del autor.

te punto ; pues estan perfectamente explicados en la obra intitulada , *investigacion de la verdad*. Pero aunque no podamos juzgar ni de la verdadera figura de un cuerpo , ni de su magnitud absoluta ; los sentidos nos dan sin embargo ideas de magnitud y de figura. Ignoro si cierta línea es recta ; pero la veo recta : ignoro si cierto cuerpo es quadrado ; pero le veo quadrado ; por consiguiente , yo tengo , por medio de los sentidos , las ideas de quadrado y de línea recta. Otro tanto debemos decir de las demas especies de figuras.

Así , sea qual fuere la naturaleza de nuestras sensaciones , y el modo con que se producen , si solo buscamos en ellas la idea de la extension , la de una línea , la de un ángulo &c.^a es cierto que las hallaremos muy clara y distintamente. Si buscamos tambien á que cosa referimos esta extension y estas figuras , percibiremos con igual claridad y distincion que ni nosotros , ni lo que está en nosotros es el sugeto del pensamiento , sino al-

guna cosa que existe fuera de nosotros.

Hay tres cosas pues que distinguir en nuestras sensaciones : primera , la percepcion que experimentamos : segunda , la referencia que hacemos de ella á alguna cosa existente fuera de nosotros : tercera , el juicio de que lo que referimos á las cosas les pertenece en efecto.

No hay ni error , ni obscuridad , ni confusion en lo que pasa dentro de nosotros , así como tampoco le hay en la referencia que hacemos de ello á cosas exteriores. Si reflexionamos , por exemplo , que tenemos ideas de una cierta magnitud y de una cierta figura , y que las referimos á tal cuerpo , no hay en esto nada que no sea verdadero , claro y distinto. He aquí el manantial de todas las verdades. Si sobreviene el error , solo es porque juzgamos que tal magnitud y tal figura pertenecen en efecto á tal cuerpo. Si por exemplo , yo veo desde léjos un edificio quadrado y me parece redondo , ¿ habrá pues obscuridad y confusion en la idea de redondez , ó en la referencia que

hago de ella? Nó á la verdad: en lo que está el error es en que yo juzgo que este edificio es redondo.

Por consiguiente, quando digo que todos nuestros conocimientos provienen de los sentidos, no debemos olvidar que esto solo es cierto en quanto son deducidos de las ideas claras y distintas que ellos contienen. Es evidente que yo tengo la idea de un triángulo, aun quando no pueda asegurar que un cuerpo que veo y que toco es en efecto triangular. Así, para disipar la obscuridad y la incertidumbre de las ideas sensibles, no necesitamos sino considerarlas separadas de los cuerpos: en este caso hallaremos en nuestras sensaciones ideas exâctas de magnitud, de figura, sus relaciones y todos los conocimientos matemáticos. Descubriremos en nuestras sensaciones por medio de otras abstracciones las ideas de deber, de virtud, de vicio, y toda la ciencia de la moral. &c^a

La verdad no es mas que una relacion percibida entre dos ideas; y hay

dos especies de verdades. Quando digo: *este árbol es mas grande que estotra*, formo un juicio que puede dexar de ser verdadero, porque el menor puede llegar á ser el mas grande. Lo mismo sucede en todos nuestros juicios, quando nos limitamos á observar qualidades que no son esenciales á las cosas. Esta especie de verdades se llaman *contingentes*.

Pero quando raciocinamos acerca de qualidades esenciales á los objetos que examinamos, lo que es cierto no puede dexar de serlo. La idea de un triángulo representará eternamente un triángulo.

La idea de dos ~~ángulos~~ rectos representará eternamente dos ángulos rectos; y por consiguiente será siempre verdadero que los tres ángulos de un triángulo son iguales á dos rectos. He aquí el misterio de las verdades que llamamos *necesarias y eternas*, cuyo conocimiento nos dan los sentidos por medio de algunas abstracciones.

Hay diferencias que advertir entre las ideas confusas, y las ideas distintas; en

tre las verdades contingentes, y las verdades necesarias.

En primer lugar, las ideas confusas y las verdades contingentes son mas sensibles; y esto no es de admirar, puesto que ellas son tales como los sentidos nos las comunican quando no hacemos abstraccion alguna. Las ideas distintas y las verdades necesarias son ménos sensibles, porque no las adquirimos sino formando abstracciones, es decir, no prestando nuestra atencion sino á una parte de las ideas que los sentidos nos transmiten.

En segundo lugar, las ideas distintas y las verdades necesarias nos son mucho ménos familiares que las ideas confusas y las verdades contingentes: la razon es palpable. Estas son renovadas continuamente por los sentidos, nos hieren por mas partes; y como estan destinadas á instruirnos acerca de nuestras necesidades mas urgentes, presentan comunmente grados mas vivos de placer ó de desplacer, y por consiguiente son mas interesantes. Pero aque-

llas no son retenidas sino por los esfuerzos que hacemos para substraernos de una parte de las impresiones de los sentidos; estas ideas nos hieren por ménos partes. La curiosidad, el deseo de distinguirse por medio de los conocimientos, son necesidades que pocos hombres conocen, y que solo empuñan á algunos en estas investigaciones; y aun aquellos que mas las sienten, son mas sensibles todavia á otras necesidades; y se ve frecuentemente que el imperio que los sentidos exercen sobre ellos los separan de sus meditaciones.

Si queremos familiarizarnos con esta especie de ideas debemos hacernoslas habituales, y ocuparnos de ellas con frecuencia.

En tercer lugar, las ideas confusas y las verdades contingentes, aunque suficientes para instruirnos sobre lo que debemos huir y lo que debemos buscar, no difunden sino una luz muy débil ni presentan sino relaciones vagas, y nada avaluan. Pero el objeto de nuestra conservacion no exige conocimientos mas exâctos: nosotros sentimos, y esto basta para conducirnos,

Las ideas distintas y las verdades necesarias nos presentan por el contrario conocimientos exâctos y relaciones avaluadas. Descubren la esencia de las cosas que exâminan , y desenvuelven las propiedades de estas mismas cosas. Esto es lo que se ve en las matemáticas , en la moral , y en la metafisica. Pero el objeto de estas ciencias es abstracto.

Nosotros carecemos de todo medio para penetrar la naturaleza de las substancias. No podemos conseguirlo con el socorro de los sentidos , puesto que estos no nos manifiestan sino conjuntos de qualidades , que todas ellas suponen alguna cosa que nosotros no conocemos : tampoco lo podemos conseguir con el socorro de las abstracciones , cuya única ventaja es la de hacernos observar succesivamente las qualidades que los sentidos nos presentan á un mismo tiempo. Por consiguiente , si queremos juzgar de las esencias de las cosas sensibles no podremos ménos de engañarnos.

CAPÍTULO III.

DEL CONOCIMIENTO QUE
tenemos acerca de nuestras
percepciones.

Los objetos afectarían inutilmente los sentidos, y el alma jamás los conocería sino los percibiese. Así, el primero y el menor grado de conocimiento es el percibir.

Pero puesto que la percepcion es una conseqüencia de la ~~impresiones~~ *impresiones* hechas sobre los sentidos, es cierto que este primer grado de conocimiento debe tener una extension mas ó ménos grande, segun que estemos organizados para recibir mas ó ménos sensaciones diferentes. Figurémonos criaturas que esten privadas de la vista y del oído, y así succesivamente: en este caso tendremos criaturas que, estando privadas de todos los sentidos, no adquiriran conocimiento alguno. Supongamos por el contrario, si es posible, nue-

vos sentidos en animales mas perfectos que el hombre. ¡Qué de percepciones nuevas no tendrían! Por consiguiente, ¡cuantos conocimientos no estarían á su alcance, y á cuyo alcance nosotros no podríamos llegar, y sobre los cuales no podríamos ni aun formar congeturas!

Estamos naturalmente inclinados á creer que no siempre nuestras percepciones nos hacen advertir su presencia: y esto consiste en que muchas veces nos la hacen advertir tan debilmente que apenas nos acordamos de haberlas experimentado. No sucede también el olvidarlas enteramente; y sólo reflexionando acerca de las situaciones en que nos hemos hallado, juzgamos de las impresiones que ellas han debido hacer en nuestra alma. Ahora bien; si por la conciencia (a) de una percep-

(a) Siempre que en los quatro primeros tomos del curso de estudios se hable de conciencia debe entenderse la conciencia ideológica. = Nota de los trad.

cion se entiende un conocimiento reflexionado que fixe el recuerdo de ella, es evidente que la mayor parte de nuestras percepciones pasan sin conciencia nuestra ; pero si se entiende por esta expresion un conocimiento que , aunque demasiado ligero para poder dexar vestigios, es sin embargo capaz de influir , é influye en efecto sobre nuestra conducta en el momento en que la percepcion se efectua , es indudable que tenemos conciencia de todas nuestras percepciones. Algunos exemplos esclareceran mi pensamiento.

Esté un hombre en un espectáculo en que una multitud de objetos llamen á porfia su atencion ; su alma será asaltada de una multitud de percepciones que advierte sin duda ; pero que poco á poco algunas le agradaran é interesaran mas , y por consiguiente , él se entregará á ellas con mas gusto. Desde este momento dexará de ser ménos afectado por las demas : la conciencia de ellas se disminuirá insensiblemente hasta el punto de

que quando vuelva en sí, no se acordará de haberlas advertido: la ilusion causada en el teatro es una prueba de ello. Hay momentos en que parece que la conciencia no se divide entre la representacion de la pieza y el resto del teatro. Parece á primera vista que la ilusion debiera ser tanto mas viva quanto ménos fuesen los objetos capaces de distraer; sin embargo, qualquiera ha podido notar que nunca propendemos mas á creernos únicos testigos de una escena interesante, que quando el teatro está muy lleno de gente. Tal vez será porque el número, la variedad y la magnificencia de los objetos mueven los sentidos, enardecen y elevan la imaginacion; y de este modo nos ponen en la disposicion mas propia para recibir las impresiones que el poeta quiere producir. Puede ser tambien que los espectadores, por el exemplo que recíprocamente se dan, se exciten mutuamente á fixar la vista sobre la escena. Sea de esto lo que fuere, me parece que la ilusion se des-

truiria ó se disminuiria sensiblemente, si los objetos que no creemos percibir dexasen de concurrir á ella.

Reflexíone cada qual sobre sí mismo al concluir una lectura, y creará que no ha tenido conciencia sino de las ideas que ella ha producido. Pero no se dexará engañar de esta apariencia, si reflexionare que sin la conciencia de la percepcion de las letras no hubiera tenido la de las palabras, ni por consiguiente la de las ideas.

No solo nos olvidamos por lo comun de una parte de nuestras percepciones, sino que algunas veces nos olvidamos de todas. Quando no fixamos nuestra atencion, esto es, quando recibimos las percepciones que son producidas en nosotros sin que echemos de ver las unas mas que las otras, la conciencia que tenemos de ella es tan ligera, que si se nos sacase inmediatamente de este estado, no nos acordariamos de haberlas experimentado. Supongo que se me presente un quadro muy compuesto, cuyas partes

no me causen á primera vista una impresion mas viva las unas que las otras y que este quadro se me quite de delante ántes de exâminar sus partes separadamente : es cierto que no hay ninguna de sus partes sensibles que no haya producido en mí percepciones ; pero la conciencia de estas percepciones ha sido tan débil que no puedo acordarme de ellas. Este olvido no proviene de la corta duracion de estas percepciones ; pues aun quando se suponga que haya tenido durante largo tiempo fixos los ojos sobre este quadro , como se agregue á esto que la conciencia de las percepciones de cada parte no ha sido sucesivamente mas viva , no me hallaré en estado de dar razon de ellas al cabo de muchas horas así como ni en el primer instante.

Lo que se verifica en las percepciones que ocasiona este quadro , debe verificarse por la misma razon en las que son producidas por los objetos que me rodean. Si obrando sobre los sentidos con

fuerzas casi iguales producen en mí percepciones que todas ellas esten en un grado casi igual de vivacidad ; y si mi alma se entrega á la impresion de ellas sin que procure tener mas conciencia de una percepcion que de otra , no me quedará recuerdo alguno de lo que haya pasado en mí. Me parecerá que mi alma ha estado durante todo este tiempo en una especie de adormecimiento , en cuyo estado no se ocupaba de pensamiento alguno. Dure este estado muchas horas ó solo algunos segundos , lo cierto es que no podré notar la diferencia que hay en la serie de percepciones que he tenido , puesto que ellas estan igualmente olvidadas en ambos casos. Aun quando ese estado durara dias , meses ó años , sucederia que al salir de él , por medio de alguna sensacion viva , los años así pasados nos parecerian un momento.

En fin , nosotros no notamos que la mayor parte de las percepciones que regula nuestras acciones habituales nos informan de su presencia. Ellas existen

en nosotros , y se ocultan á nuestra reflexion. La conciencia de nuestras percepciones es pues mas ó menos viva , á proporcion que ellas llaman mas particularmente nuestra atencion. ¿ Quantas veces cerramos los ojos sin echar de ver que nos hallamos á obscuras ?

CAPÍTULO IV.

DE LAS PERCEPCIONES DE *que podemos recordarnos.*

No depende de nosotros el reproducir siempre las percepciones que hemos experimentado , y de las quales hemos tenido una conciencia bastante viva para fixarlas en la memoria. Hay ocasiones en que todos nuestros esfuerzos se limitan á recordarnos su nombre , algunas de las circunstancias que las han acompañado , y una idea abstracta de percepcion : idea que podemos formarnos á cada instante , porque nunca pensamos sin tener concien-

cia de alguna percepcion , que solo depende de nosotros el generalizar. Pensemos por exemplo , en una flor cuyo olor nos sea poco familiar ; nos acordaremos de su nombre , nos acordaremos de las circunstancias en que la hemos visto , nos representaremos el perfume baxo la idea general de una percepcion que afecta el olfato ; pero no reproduciremos la percepcion misma de la flor.

Las ideas de extension son las que excitamos mas fácilmente , porque las sensaciones de donde las deducimos son tales , que mientras ~~estamos~~ despiertos nos es imposible substraernos de ellas. El paladar y el olfato pueden no ser afectados ; podemos así mismo no oir ningun sonido , ni ver color alguno ; pero solo el sueño es el que puede privarnos de las percepciones del tacto. Es absolutamente preciso que nuestro cuerpo se apoye sobre alguna cosa , y que sus partes mismas pesen las unas sobre las otras. De aquí nace una percepcion que nos presenta estas partes como distantes y limitadas ;

y que por consiguiente , lleva consigo la idea de alguna extension.

Ahora bien : podemos generalizar esta idea , considerándola de un modo indeterminado. Podemos en seguida modificarla y deducir de ella , por exemplo , la idea de una línea recta ó curva. Pero no podemos renovar exâctamente la percepcion de la magnitud de un cuerpo , porque no tenemos acerca de esto una idea absoluta que pueda servirnos de medida fixa. En estas ocasiones el entendimiento no se acuerda sino de los nombres de pie , de toesas , &c.^a con una idea de magnitud mas ó menos vaga.

Con el socorro de estas primeras ideas podemos , quando estan ausentes de los objetos , representarnos exâctamente las figuras mas simples , como son los triángulos y los quadrados. Pero quando el número de los lados se aumenta considerablemente , nuestros esfuerzos llegan á ser superfluos. Si pensamos en una figura de mil lados y en otra de novecientos noventa y nueve , no las distinguiremos por medio de

percepciones, sino por medio de los nombres que les hayamos dado. Esto mismo digo de todas las nociones comple-xâs: qualquiera puede advertir que quando quiere hacer uso de ellas no se acuerda sino de los nombres. En quanto á las ideas simples que ellas contienen, no podemos reproducirlas sino succesivamente, y en quanto su atencion es déterminada á ello por la curiosidad ó por alguna otra necesidad.

La imaginacion se sirve naturalmente de todo lo que puede serle de algun socorro. Por comparacion con nuestra propia figura nos representaremos la de un amigo ausente, y nos le imaginaremos grande ó pequeño, porque mediremos en cierto modo su talla con la nuestra. Pero el órden y la simetría son los que principalmente ayudan á la imaginacion, á causa de hallar en ellas diferentes puntos en que fixarse y á que referir el todo. Si yo pienso en un bello rostro, los ojos ú otras facciones que me hayan causado mayor impresion, se me presentaran desde

luego, y relativamente á estas primeras facciones vendran las siguientes á colocarse en mi imaginacion. Por consiguiente, á proporcion que una figura es mas regular nos la imaginamos mas fácilmente. Pudiera ademas decirse que una figura tal es mas fácil de ver, pues la primera mirada nos es suficiente para formarnos una idea de ellas. Por el contrario, si la figura es muy irregular, no nos formaremos una idea de ella sino despues de haber considerado mucho tiempo sus diferentes partes.

Quando los objetos que ocasionan las sensaciones de gusto, de sonido, de color y de luz están ausentes, no nos quedan percepciones que podamos modificar para formar de ellas alguna cosa semejante, por exemplo, al color, al olor y al gusto de una naranja. En este caso no hay orden alguno, ni simetría que venga al socorro de la imaginacion. Por consiguiente, estas ideas no pueden reproducirse sino en quanto nos hayamos familiarizado con ellas. Por esta razon, las sensaciones de la luz y las de los colo-

res deben representarse mas fácilmente , y despues de estas , las de los sonidos. En quanto á los olores y á los sabores , no se excitan sino aquellas á que tenemos un gusto mas decidido. Nos quedan pues muchas percepciones de que podemos acordarnos , y de las que sin embargo solo nos acordamos de los nombres. ¿ Qué de veces no sucede esto aún con respecto á las percepciones mas familiares , especialmente en las conversaciones , en las quales nos contentamos freqüentemente con hablar de las cosas sin fixar la imaginacion en ellas ?

CAPÍTULO V.

DE LA UNION DE LAS IDEAS y de sus efectos.

La union de muchas ideas no puede ser efecto sino de la atencion que hemos prestado á ellas quando se nos han presentado juntas. Ahora bien : las cosas llaman nuestra atencion por la parte por donde tienen mas relacion con nuestro

temperamento, nuestras pasiones, nuestro estado; para decirlo todo en una palabra, con nuestras necesidades. Estas relaciones son la causa de que ellas nos afectan con mas fuerza y de que tengamos de ellas una conciencia mas viva. De lo qual se sigue, que quando las relaciones llegan á mudarse, vemos los objetos de un modo enteramente diverso, y formamos de ellos juicios enteramente contrarios. Padecemos comunmente tal engaño en esta especie de juicios, que aquel que en un tiempo ve y juzga de un modo, y en otro tiempo ve y juzga de un modo enteramente diverso, cree siempre que ve y juzga bien: propension que llega á sernos tan natural que, haciéndonos considerar siempre los objetos por las relaciones que tienen con nosotros, no dexamos de criticar la conducta agena al paso que aprobamos la nuestra. Añádese á esto que el amor propio nos persuade fácilmente á que las cosas no son loables, sino en quanto llaman nuestra atencion con alguna satisfaccion de nuestra

parte ; y comprenderemos por que razon los mismos hombres que tienen bastante discernimiento para avaluarlas , dispensan comunmente tan mal su estimacion , que unas veces la niegan injustamente , y otras la prodigan.

Sea de esto lo que fuere , puesto que las cosas no llaman nuestra atencion sino por la relacion que tienen con nuestro temperamento , con nuestras pasiones, con nuestro estado , con nuestras necesidades , se infiere de aí que la misma atencion abraza á un mismo tiempo las ideas de las necesidades y las de las cosas que les son relativas y que une.

Todas nuestras necesidades dependen las unas de las otras , y pudieramos considerar sus percepciones como una serie de ideas fundamentales , á las cuales refeririamos todas las que forman parte de nuestros conocimientos. Sobre cada una de estas se colocarian otras series de ideas que formarian unas especies de cadenas, cuya fuerza consistiria enteramente en la analogía de los signos , en el órden de las

percepciones, y en la union formada por las ideas mas inconexas que algunas veces reunen las circunstancias. Á una necesidad está unida la idea de la cosa que es propia para aliviarla; á esta idea está unida la del lugar en que se halla la tal cosa; á esta la de las personas que hemos visto en él, y á esta última las ideas de los placeres ó pesares que hemos recibido, y otras muchas. Podemos advertir tambien que al paso que la cadena de las ideas se extiende, se subdivide en diferentes eslabones; de suerte que quanto mas nos alejamos del primer anillo tanto mas se multiplican los eslabones. Una primera idea fundamental está unida á dos ó tres; cada una de estas á un número igual ó mayor; y así succesivamente.

Las diferentes cadenas ó eslabones que supongo sobre cada idea fundamental, estarían unidas por la serie de las ideas fundamentales, y por algunos anillos que serian verosimilmente comunes á muchas de ellas; pues los mismos objetos y por consiguiente las mismas ideas se refieren

con frecuencia á necesidades diferentes. sí es , que de todos nuestros conocimientos no se formaria sino una sola y única cadena de cuyos eslabones se separarian ciertos anillos para unirse á otros.

Admitidas estas suposiciones sería suficiente., para recordarnos las ideas con que nos hemos familiarizado , el poder prestar nuestra atencion á alguna de nuestras ideas fundamentales á que se hallan unidas. Ahora bien : siempre puede hacerse , puesto que mientras estamos despiertos no hay instante alguno en que nuestro temperamento , nuestras pasiones y nuestra situación no ocasionen en nosotros algunas de estas percepciones á que yo doy el nombre de fundamentales. Esto pues lo conseguiremos con mas ó ménos facilidad á proporcion que las ideas de que queramos recordarnos dependan de un mayor número de necesidades, y dependan de ellas mas inmediatamente.

Las suposiciones que yo acabo de hacer no son infundadas. Apelo sobre esto á la experiencia ; y estoy persuadido que

qualquiera advertirá que no procura recordarse de una cosa sino por la relacion que esta tiene con las circunstancias en que él se halla ; y que lo consigue tanto mas fácilmente , quanto las circunstancias son mas numerosas , ó tienen con la cosa una union mas inmediata. La atencion que prestamos á una percepcion que nos afecta actualmente no recuerda el signo de ella ; este recuerda otras con que tiene alguna relacion ; estas últimas excitan las ideas á que estan unidas ; estas ideas recuerdan otros signos , ú otras ideas , y así sucesivamente. Dos amigos , por exemplo , que no se han visto mucho tiempo ha , se encuentran. La atencion que prestan á la sorpresa y al gozo que sienten , produce en ellos desde luego el language que deben usar. Se quejan de su larga ausencia , hablan de los placeres de que ántes gozaban juntos , y de todo lo que les ha sucedido desde su separacion. Fácilmente se ve como todas estas cosas estan unidas entre sí y con otras muchas.

Otros exemplos de esta especie se presentaran á qualquiera que tenga ocasion de advertir lo que sucede en los corrillos. Por grande que sea la rapidez con que la conversacion mude de objetos, el que está con frescura y conoce algo el carácter de los que hablan, ve casi siempre por que union de ideas se pasa de una materia á otra. Me creo pues autorizado á deducir que la potencia de renovar nuestras percepciones, sus nombres ó sus circunstancias, proviene unicamente de la union que la atencion ha establecido entre estas cosas y las necesidades á que se refieren. Destruyase esta union y se destruirán la imaginacion y la memoria.

El poder de unir nuestras ideas tiene sus inconvenientes así como sus ventajas. Para manifestar esto de un modo sensible supongo dos hombres; el uno en quien las ideas nunca hayan podido unirse, y el otro en quien se unan con tanta facilidad y fuerza que no sea dueño de separarlas. El primero careceria de ima-

ginacion y de memoria ; y por consiguiente , del ejercicio de las operaciones que suponen alguna de estas dos facultades. Asi es , que careceria absolutamente de reflexi6n , y seria un imbécil. El segundo tendria demasiada memoria y demasiada imaginacion ; y este exceso produciria casi el mismo efecto que una total privacion de la una y de la otra. Este hombre apenas exercitaria su reflexi6n , y seria un loco. Como las ideas disparatadas estarian fuertemente unidas en su entendimiento por la sola razon de haberse presentado ~~juntas~~ , él juzgaria que estaban naturalmente unidas entre sí , y las colocaria unas tras otras como consecuencias legítimas.

Entre estos dos extremos pudieramos suponer un medio en que la demasiada imaginacion y memoria no perjudicasen á la solidez del espíritu , y en que la demasiado poca no perjudicase á su amenidad. Tal vez este medio es tan difícil de hallar que los mayores ingenios no han conseguido sino aproximarse. Al

paso que los diferentes entendimientos se apartan de este medio y propenden hacia las extremidades opuestas, tienen qualidades mas ó ménos compatibles; puesto que estas qualidades deben participar mas ó ménos de las extremidades que se excluyen enteramente. Así es que aquellos que se aproximan á la extremidad en que dominan la imaginacion y la memoria pierden á proporcion una parte de las qualidades que hacen á un entendimiento exácto, conseqüente y metódico; y los que se aproximan hácia la otra extremidad pierden en la misma proporcion una parte de las qualidades que contribuyen á la amenidad. Los primeros escriben con mas gracia, los segundos con mas conseqüencia y profundidad. Pero es oportuno el desenvolver menudamente los vicios y las ventajas de las uniones de las ideas.

Estas uniones se efectuan en la imaginacion de dos modos: algunas veces voluntariamente y otras con solo el efecto de una impresion exterior. Aquellas son

por lo ordinario ménos fuertes , de modo que podemos destruirlas con mas facilidad : y convenimos en que son producidas por nosotros mismos. Estas estan freqüentemente tan bien cimentadas que nos es imposible el destruirlas ; y de consiguiente creemos sin dificultad que son naturales. Todas tienen sus ventajas y sus inconvenientes , pero las últimas son tanto mas útiles ó peligrosas , quanto es mayor la viveza con que obran en el entendimiento.

Es preciso , por exemplo , que la vista de ~~en~~ precipicio en que estamos á riesgo de caer cause en nosotros la idea de la muerte. Por consiguiente , la atencion no puede ménos de formar en la primera ocasion esta union ; y aun debe hacerla tanto mas fuerte quanto es mas urgente el motivo que la determina ; es á saber : la conservacion de nuestra existencia.

Malebranche ha creído que esta union era natural , ó existia en nosotros desde nuestro nacimiento. „La idea , dice , de

una grande altura en que nos vemos y de la qual estamos á riesgo de caer-nos , ó la idea de algun cuerpo grande que amenaza caer sobre nosotros y destruirnos , está naturalmente unida con la que nos representa la muerte , y con una agitacion de los espíritus vitales , que nos dispone á la fuga y al deseo de huir. Esta union jamas se cambia , porque es necesario que siempre sea la misma ; y consiste en cierta disposicion de las fibras del cerebro que tenemos desde nuestra infancia.” (a)

Es evidente , que si la experiencia no nos hubiera enseñado que somos mortales , muy léjos de tener idea de la muerte nos sorprehenderia la vista del primero que muriese. Por consiguiente , esta idea es adquirida ; y Malebranche se engaña en haber creído que lo que es comun á todos los hombres , es natural ó

(a) *Investigacion de la verdad lib. 2º cap. 3º* = Nota del autor.

innato en nosotros. Este error es general : no queremos comprender que los mismos sentidos , las mismas operaciones y las mismas circunstancias deben producir en todas partes los mismos efectos. Queremos absolutamente recurrir á alguna cosa innata ó natural , que preceda á la accion de los sentidos , al exercicio de las operaciones del alma , y á las circunstancias comunes.

Si las uniones de ideas que se forman en nosotros por medio de las impresiones exteriores son útiles , tambien muchas veces son dañosas. Supongamos que la educacion nos haya acostumbrado á unir la idea de vergüenza ó de infamia á la de sobrevivir á una afrenta , la idea de magnanimidad ó de valor á la de quitarse la vida ó exponerla , procurando privar de ella al que nos haya ofendido: tendremos en este caso dos preocupaciones , la una que fue el punto de honor de los Romanos , y la otra que es el de una parte de la Europa. Estas uniones se alimentan y se fomentan mas ó mé-

nos con la edad. La fuerza que el temperamento adquiere, las pasiones á que llegamos á estar sugetos, y el estado que abrazamos, estrechan ó cortan los nudos de ellas.

Como esta especie de preocupaciones son las primeras impresiones que hemos experimentado, nos parecen por esta causa principios incontestables. En el exemplo que acabo de citar el error es sensible, y la causa es conocida. Pero quizá no habrá persona alguna á quien no haya sucedido varias veces el formar ratiocinios extravagantes, cuya ridiculez llega en fin á conocer enteramente, sin poder comprehender como hayan podido alucinarle ni aun por un solo instante. Estos ratiocinios no son por lo comun sino el efecto de alguna union singular de ideas; causa bastante para humillar nuestra vanidad, y que por esto nos es tan difícil de percibir. Si esta causa obra de un modo tan oculto, juzguemos en vista de esto quales seran los ratiocinios que ella hará formar al comun de los hombres.

Generalmente hablando, las impresiones que experimentamos en diferentes circunstancias nos hacen asociar algunas ideas que no está en nuestra mano el separar. Por exemplo, el trato frecuente con los hombres nos hace unir insensiblemente las ideas de ciertos modos de expresarse y de ciertos caracteres con las figuras mas notables. Esta es la razon porque las personas que tienen buena fisonomia nos agradan mas que las que no la tienen; pues la fisonomía no es sino un conjunto de facciones á que hemos asociado ideas que no se reproducen, sin venir acompañadas de complacencia ó de disgusto. No nos admiremos pues de que propendamos á juzgar de los hombres por su fisonomía, y de que algunas veces sintamos á primera vista respecto á ellos alguna aversion ó inclinacion.

Por un efecto de estas asociaciones, nos preocupamos frecuentemente con tal exceso en favor de ciertas personas, y somos enteramente injustos con respecto á

otras. La razon es porque todo lo que nos causa impresion tanto en nuestros amigos, como en nuestros enemigos, se une naturalmente con los sentimientos agradables ó desagradables que ellos nos hacen experimentar; y por consiguiente, los defectos de los unos participan siempre algo de lo mas amable que hallamos en ellos, así como aun las mejores qualidades de los otros nos parece que participan de sus vicios. Por este medio estas uniones influyen infinitamente en toda nuestra conducta. Ellas alimentan nuestro amor ó nuestro odio, fomentan nuestra estimacion ó nuestro desprecio, excitan nuestro reconocimiento ó nuestro resentimiento, y producen esas simpatías ó antipatías, y todas esas propensiones extravagantes que á veces son tan dificiles de explicar. Descartes fue siempre aficionado á los ojos vizcos, porque la primera persona á quien amó tenia ese defecto.

Locke ha hecho ver quan peligrosas son las asociaciones de ideas, observando que ellas son el origen de la locura.

„Un hombre, dice, (a) por otra parte
 „muy sabio y cuerdo puede ser tan lo-
 „co sobre cierto artículo como qual-
 „quiera de los que estan encerrados en
 „la casa de los locos, si por alguna im-
 „presion violenta que se haya produ-
 „cido súbitamente en su entendimiento,
 „ó por una larga aplicacion á una espe-
 „cie particular de pensamientos, llegan al-
 „gunas ideas incompatibles á unirse tan
 „fuertemente en su entendimiento que per-
 „manezcan en él unidas.”

Para conprehender quan exâcta es esta reflexiön, basta observar que por lo que mira á la *parte fisica*, imaginacion y locura no pueden diferenciarse sino en mas ó menos. Todo depende de la viveza de los movimientos que se producen en el cerebro. En los sueños, por exemplo, las percepciones se reproducen tan vivamente, que

(a) *Libro 2º cap. 11. §. 13. Él repite casi lo mismo en el cap. 13. §. 4º del mismo libro. = Nota del autor.*

quando despertamos nos es muchas veces difícil el conocer nuestro error. He aquí ciertamente un momento de locura; y es evidente que nos quedaríamos locos, si los movimientos del cerebro que han producido esta ilusion continuasen siendo los mismos. Este efecto puede ser producido de un modo mas lento.

Creo que no haya nadie que en ciertos movimientos de ocio no se imagine algun romance del qual se figure ser el heroe. Estas ficciones que se llaman castillos en el aire no ocasionan comunmente en el cerebro sino impresiones ligeras; porque nos entregamos poco á ellas, é inmediatamente son disipadas por objetos mas reales, de que nos vemos precisados á ocuparnos. Pero supongamos que sobrevenga algun motivo de tristeza que nos haga huir de nuestros mayores amigos, y tomar aversion á todo lo que mas nos haya agradado; entónces, entregados totalmente á nuestra melancolía nuestro romance favorito será la única idea que pueda distraernos. Nos quedaremos dor-

midos construyendo el tal castillo, le habitaremos en sueños; y en fin, quando la disposicion del cerebro haya llegado insensiblemente á ser la misma, qual si fuesemos en efecto lo que nos hemos figurado ser, creeríamos al despertar realidades todas nuestras quimeras. Tal vez la locura de aquel Ateniese que creia que todas las naves que entraban en el Pireo eran suyas no tuvo otro origen.

Esta explicacion puede dar á conocer quan peligrosa es la lectura de los romances para las jóvenes cuyo cerebro es muy delicado. Su entendimiento casi vacío por falta de educacion, abraza con ansia las ficciones que lisongean las pasiones naturales de su edad. En estos romances encuentran materiales para formar los mas hermosos castillos en el aire, y los forman con tanto mas placer quanto mayor es el deseo de agradar; y los galanteos que freqüentemente se les hacen les sirven mas de pábulo. En este caso un leve pesar basta quizá para trastonar el juicio á una joven, persuadirle que es

Angélica ó qualquiera otra heroína que le haya agradado , y hacerla creer que son Medoros todos los hombres que se acercan á ella.

Hay otras obras compuestas con diferentes miras , que pueden tener iguales inconvenientes. Quiero decir , ciertos libros de devocion escritos por unas imagines fuertes y contagiosas. Estos libros son capaces de trastornar algunas veces el cerebro de una muger hasta el punto de hacerla creer que tiene visiones , que habla con los Ángeles , y aun tambien que está ya en el cielo con ellos. Sería muy conveniente que las personas jóvenes de ambos sexos fuesen siempre guiadas en esta especie de lecturas por directores que conociesen el temple de su imaginacion.

Todo el mundo conoce locuras semejantes á las que acabo de exponer. Hay otros extravios á quien no pensamos dar el mismo nombre ; sin embargo , todos los que provienen de la imaginacion debieran ser colocados en la misma clase. Si no se determinase la locura sino por

las' conseqüencias de los errores , no podríamos fixar el punto en donde ella comienza. Por consiguiente , es preciso hacerla consistir en una imaginacion , que sin que podamos advertirlo asocie ideas de un modo enteramente subordinado , é influya algunas veces en nuestros juicios ó en nuestra conducta. Siendo esto así es verosímil que nadie estará exênto de ella : el mas cuerdo no se diferenciará del mas loco , sino en que afortunadamente los desbarros de su imaginacion solo se refieren á cosas que tienen poca relacion con la conducta ordinaria de la vida , y que le ponen ménos visiblemente en contradiccion con los demas hombres. En efecto ¿donde hay un hombre á quien alguna pasion favorita no obligue en ciertas ocasiones á no conducirse sino segun la impresion fuerte que las cosas producen en su imaginacion , y no le hagan recaer en unas mismas faltas ? Observemos sobre todo á un hombre con respecto á su conducta , porque este es el escollo de la razon para los mas. ¿Qué

preocupacion , qué ceguera no se advierte aun en los hombres de mas entendimiento ! Aun quando el mal éxito les haga conocer su yerro no por eso se corregiran : la misma imaginacion que los ha seducido , los seducirá de nuevo : los veremos á pique de cometer una falta semejante á la primera , y aun se la veremos cometer sin conseguir de ellos que confiesen su culpa.

Las impresiones que se producen en los cerebros fríos se conservan en ellos mucho tiempo. Así es , que las personas cuyo exterior es circunspecto y reflexivo, no tienen otra ventaja , si acaso lo es, que la de conservar constantemente los mismos extravíos. Por este medio su locura , que á primera vista no se nota, es conocida fácilmente de aquellos que los observan por algun tiempo. Por el contrario , en los cerebros en que hay mucho fuego y actividad , las impresiones se borran y se renuevan , y las locuras se suceden. Por el pronto vemos bien que el entendimiento de esos hombres padece algunos extravíos ; pero los cam-

bián con tanta rapidez que apenas podemos advertir de que especie son.

El poder de la imaginacion es ilimitado : ella disminuye , y aun disipa nuestros pesares , y es la sola que puede dar á los placeres aquella especie de sabor agradable que constituye todo el valor de ellos. Pero algunas veces esta imaginacion es el enemigo mas cruel que tenemos : aumenta nuestros males , nos causa otros nuevos , y acaba por asesinarlos.

Para dar razon de estos efectos basta considerar que á la accion de los sentidos sobre el órgano de la imaginacion succede la reaccion de este órgano sobre los sentidos ; y que esta reaccion es mas viva , porque el órgano de la imaginacion no exerce su reaccion con sola la fuerza que supone la percepcion que él recibe , sino con las fuerzas reunidas de todas las que estan estrechamente ligadas á esta percepcion , y por cuya razon no han podido dexar de reproducirse. Siendo esto así , no nos será difícil com-

prehender los efectos de la imaginación; exponamos algunos exemplos.

La percepcion de un dolor excita en mi imaginacion todas las ideas con que está estrechamente unida. Veo el peligro; y se apodera de mí el terror; quedo abatido; mi cuerpo resiste apénas; mi dolor llega á ser mas vivo; aumentase mi afliccion; y tal vez por una impresion fuerte de la imaginacion, una indisposicion que fue leve en sus principios, llega á conducirme al sepulcro.

Un placer buscado por mí reproduce igualmente todas las ideas agradables á que puede estar unido. La imaginacion vuelve á enviar á los sentidos muchas percepciones en cambio de una sola que ella recibe, y aparta todo lo que pudiera distraerme del sentimiento que experimente. En este estado ocupado enteramente de las percepciones que dimanen de los sentidos, y de aquellas que la imaginacion reproduce, disfruto de los placeres mas vivos. Suspéndase la accion de mi imaginacion; al punto salgo de

una especie de encanto ; tengo á la vista los objetos á que yo atribuía mi felicidad , los busco , y no los hallo.

Concíbese por esta explicacion que los placeres de la imaginacion son tan reales y tan fisicos como los demas , aunque comunmente se diga lo contrario. En prueba de ello expondré un solo exemplo.

Un hombre atormentado de la gota, y que no puede sostenerse á causa de la debilidad , vuelve á ver , quando ménos lo esperaba , á un hijo á quien creía perdido ; en aquel instante desaparece el dolor : un momento despues se pega fuego á su casa ; desaparece la debilidad ; quando se piensa en socorrerle ya se halla fuera de peligro. Su imaginacion súbita y vivamente conmovida exerce una reaccion sobre todas las partes de su cuerpo , y produce en él la revolucion que le salva.

CAPÍTULO VI.

DE LA NECESIDAD DE
los signos.

La Aritmética nos presenta un ejemplo muy sensible de la necesidad de los signos. Si habiendo dado nombre á las unidades no inventásemos sucesivamente otros nombres para todas las ideas que formamos por la multiplicacion de aquella , nos sería imposible el hacer progreso alguno en el conocimiento de los números. Nosotros no discernimos diferentes colecciones , sino porque tenemos cifras que son por sí mismas muy distintas. Abandonemos estas cifras , abandonemos todos los signos de que usamos, y echaremos de ver que nos es imposible el conservar sus ideas. Nosotros no podemos ni aun formarnos nocion alguna del número mas pequeño , si no consideramos en él muchos objetos , de los quales cada uno sea como el signo á que

unimos la unidad. Por lo que á mí to-
ca no me formo idea de los números
dos ó tres sino en quanto me represen-
to dos ó tres objetos diferentes. Si yo
paso al número *quatro*, me veo preci-
sado para mayor facilidad á imaginar dos
objetos por un lado y dos por otro : si
paso al número *seis*, no puedo ménos
de distribuirlos dos á dos ó tres á tres;
y si quiero pasar mas adelante, me ve-
ré desde luego precisado á considerar
muchas unidades como una sola, y á
reunirlas para este efecto á un solo
objeto.

Locke (a) habla de algunos Ameri-
canos que no tenían idea del número *mil*,
porque en efecto no habian inventado nom-
bres sino para contar hasta veinte. Yo
añado que tendrían alguna dificultad en
formarse una idea del número veinte y
uno. He aquí la razon.

(a) *Lib. 2º cap. 16 dice haber ha-
blado con ellos.* = Nota del autor.

Por la naturaleza de nuestro cálculo basta tener ideas de los primeros números, para hallarnos en estado de formarnoslas de todos aquellos que podemos determinar; y es porque, dados los primeros signos, ya tenemos reglas para inventar otros. Aquellos que ignorasen este método hasta el punto de hallarse precisados á unir cada coleccion á signos que no tuviesen analogía alguna entre sí, carecerian de auxilio para guiarse en la invencion de ellos. Por consiguiente, no tendrian la misma facilidad que nosotros para formarse nuevas ideas. Tal era verosimilmente el caso de los Americanos. Así es, que no solo no tenían idea del número mil, pero ni aun les era fácil formársela inmediatamente del numero veinte y uno. (a)

(a) *Esta asercion no admite duda alguna despues de la relacion de Mr. de la Condamine. Este habla (pag. 67) de un pueblo que no tiene para expresar el número tres otro signo sino es-*

Los progresos de nuestros conocimientos acerca de los números provienen únicamente de la exactitud con que hemos añadido la unidad á sí misma, dando á cada progresion un nombre, por medio del qual la distinguimos de la que la precede y de la que la sigue. Yo se que ciento excede en una unidad á noventa y nueve; y es inferior en una unidad á ciento y uno, porque me acuerdo de que son tres signos que yo he elegido para designar tres números seguidos.

Que nos alucinemos imaginándonos que las ideas de los números separadas de sus signos tengan alguna claridad y de-

te : poellarrarriorincourac. Habiendo comenzado este pueblo de un modo tan poco cómodo, no le era fácil el contar de allí en adelante. No es difícil comprender que estos fuesen, como se asegura, los límites de su Aritmética. = Nota del autor.

terminacion. (a) No hay cosa alguna que pueda reunir en el entendimiento muchas unidades sino el nombre mismo á que han sido unidas. Si alguien me preguntare que es *mil*, yo no podré responder otra cosa, sino que esta palabra fija en mi entendimiento una cierta coleccion de unidades. Si me preguntare aun acerca de esta coleccion, es evidente que no me será posible hacersela percibir en todas sus partes. El único medio pues que me resta es presentarle succesivamente todos los nombres que hemos inventado para significar las progresiones que la preceden. Yo deberé enseñarle á añadir una unidad á otra, y

(a) *Malebranche ha pensado que los números que percibe el entendimiento puro son una cosa muy superior á los números sensibles. (S. Agustin en sus confesiones), los Platónicos y todos los partidarios de las ideas innatas han estado en esa preocupacion. = Nota del autor,*

á reunir las por medio del signo *dos* ; una tercera á las dos precedentes , y á reunir las por medio del signo *tres* ; y así sucesivamente hasta *diez* , que yo le haré considerar como una unidad. Esta unidad compuesta , tomada diez veces le conducirá á otra unidad que es mas compuesta todavía , y que yo fixo en su memoria por medio del signo *ciento ó cien*. Así de decenas en decenas subirá hasta mil , ó á qualquiera otro número.

Si buscamos en seguida lo que acerca de esto existe con claridad en nuestro entendimiento hallaremos en él tres cosas: la idea de la unidad ; la de la operacion por la qual ha añadido muchas veces la unidad á sí misma ; y en fin , el recuerdo de haber inventado los signos , en el orden que acabo de exponer. No es por cierto la idea de la unidad , ni la de la operacion que la ha multiplicado la que ha determinado el número mil ; pues estas cosas se hallan igualmente en todas las demas. Pero supuesto que el signo *mil* no pertenece sino

á esta coleccion, él solo es el que la determina y la distingue. Por consiguiente, no tenemos la idea de ella sino porque podemos volver atras considerando que mil es una unidad compuesta de diez unidades de centenas, que ciento ó cien es una unidad compuesta de diez unidades de decenas, y que diez es una unidad compuesta de diez unidades simples.

Es pues indudable que aun quando un hombre no quisiera calcular sino para sí, se veria tan precisado á inventar signos como si quisiese comunicar sus cálculos. ¿Pero por qué lo que se verifica en la Aritmética no se verificará en las demas ciencias? ¿Podriamos reflexionar nunca sobre la metafisica y sobre la moral, si no hubiesemos inventado signos para fixar nuestras ideas al paso que hemos formado nuevas colecciones? ¿No deben ser las palabras respecto á las ideas de todas las ciencias lo que son los guarismos respecto á las ideas de la Aritmética? Es verosímil que la ignorancia de esta verdad sea una de las causas

de la confusion que reina en las obras de metafísica y de moral ; y por lo tanto conviene aclararla.

Nuestro entendimiento es tan limitado que no puede representarse un gran número de ideas para reflexionar sobre ellas á un mismo tiempo. Sin embargo, se ve precisado frecuentemente á considerar muchas á la vez. Esto es lo que hace quando reuniendo ideas simples baxo un solo signo , las considera como si todas juntas no formasen sino una sola.

Hay dos casos en que reunimos ideas simples baxo un solo signo : en el uno las formamos con modelos , y en el otro sin ellos.

Si encontrando un cuerpo veo que es extenso , figurado , divisible , sólido , duro , susceptible de movimiento y de reposo , amarillo , fusible , dúctil , maleable , muy pesado , fixo , disoluble en agua fuerte &c.^a ; es cierto que si no puedo de una vez manifestar á qualquiera una idea de todas estas qualidades , tampoco podré recordarme de ellas sino presentándos-

las á mi entendimiento en un orden sucesivo. Pero si no pudiendo abrazarlas todas juntas quisiera pensar solamente en una ; por exemplo , en la del color , seguramente una idea tan incompleta me sería inútil , y me haria confundir muchas veces este cuerpo con los que le semejan en esta qualidad. Para salir de este embarazo invento la palabra *oro* , y me acostumbro á unirle todas las ideas que acabo de enumerar. Por consiguiente , quando en adelante llegare yo á pensar en el oro , no percibiré sino solo este sonido *oro* , y el recuerdo de haberle unido un cierto número de ideas simples , que no puedo excitar á un mismo tiempo , pero que he visto coexisten en un mismo sugeto ; y de las que me acordaré sucesivamente siempre que yo quiera.

No podemos pues reflexionar acerca de las substancias sino porque tenemos signos que determinan el número y la variedad de las propiedades que hemos notado en ellas , y que queremos reunir

en ideas complexas así como las reunimos en sugetos fuera de nosotros. Olvidemos por un momento todos estos signos, probemos si nos es posible recordar las ideas que les corresponden, veremos que las palabras ú otros signos equivalentes son tan necesarios, que ocupan por decirlo así, en nuestro entendimiento el lugar que los sugetos ocupan fuera de él. Así como las qualidades de las cosas no coexistirian fuera de nosotros sin sugetos en que ellas se reuniesen, así las ideas no coexistirian en nuestro entendimiento sin signos en que se reuniesen igualmente.

La necesidad de los signos es aun muy sensible en las ideas complexas que nos formamos sin modelos; es decir, de los seres morales. Quando hemos juntado ideas que no las vemos reunidas en parte alguna, no habria cosa que fixase estas colecciones si no las uniesemos á palabras, que son como lazos que las impiden escaparse. Quien creyere que los nombres le son inútiles arránquelos de

su memoria y ensáyese en reflexionar acerca de las leyes civiles y morales , acerca de las virtudes y los vicios , en fin , acerca de todas las acciones humanas , é inmediatamente advertirá su error ; confesará que si para cada combinacion que él hace no tuviese signos que determinasen el número de ideas simples que ha querido juntar , apenas daria un paso quando ya no percibiria sino un caos ; y por consiguiente se hallaria tan embarazado como el que quisiera calcular diciendo muchas veces *uno , uno , uno* , y no quisiese inventar signos para cada coleccion. Este hombre jamas se formaria la idea de veinte , porque ninguna cosa pudiera asegurarle de que él hubiese repetido exâctamente todas las unidades que componen este número.

Por consiguiente , el uso de los signos es el que facilita el exercicio de la reflexion ; pero esta facultad contribuye á su vez á multiplicar los signos ; y por este medio la reflexion puede tomar todos los dias , un vuelo nuevo. Así es , que los signos y

la reflexión son causas que se prestan socorros mutuos, y que concurren recíprocamente á sus progresos.

Si considerando los signos y la reflexión en sus débiles principios, no vemos de un modo sensible su influencia recíproca, bastará para verla observarlos en el punto de perfeccion en que hoy se hallan. En efecto ¿de quanta reflexión no ha sido menester para formar las lenguas, y que socorros no prestan estas á la reflexión? Es pues constante que el mejor medio de aumentar la actividad de la imaginacion, la extension de la memoria, y el fácil exercicio de la reflexión, es ocuparse de los objetos que, exercitando mas la atencion, unan juntamente mayor número de signos y de ideas. He aquí el artificio por cuyo medio desenvolvemos las facultades de nuestra alma. Entonces es quando nosotros comenzamos á entrever todo aquello de que somos capaces. Mientras nuestra atencion no es dirigida por nosotros mismos, nuestra alma está sujeta á todo lo que le rodea,

y nada posee en propiedad. Pero si siendo dueños de nuestra atención, como en efecto lo somos, especialmente por medio de los signos, la guiamos según nuestros deseos; entónces nuestra alma dispone de sí misma, adquiere ideas por sí sola, y se enriquece con su caudal propio.

El efecto de esta operación es tanto mayor, quanto por su medio disponemos de nuestras percepciones, casi como si tuviéramos el poder de producir las y de aniquilarlas. Si entre las que yo experimento actualmente eligiese una, la conciencia de ella sería desde este instante tan viva, y las de las demás tan débil, que me parecería ser aquella la única que yo hubiese experimentado. Si en el momento inmediato quisiere yo abandonarla para ocuparme principalmente de alguna de las que me afectan levemente; me parecerá que aquella se va reduciendo á la nada; y que otra va comenzando á existir. La conciencia de la primera, hablando ménos figuradamente llegará

á ser tan débil , y la de la segunda tan viva que me parecerá no haberías experimentado sino sucesivamente. Podemos hacer esta experiencia examinando un objeto muy compuesto. Es indudable que á un mismo tiempo tenemos conciencia de todas las percepciones producidas por sus diferentes partes , y dispuestas para obrar sobre los sentidos ; pero parece que la reflexi6n suspende á su arbitrio las impresiones causadas en el alma para no conservar sino una sola.

La geometría nos enseña que el medio mas propio para facilitar nuestra reflexi6n , es someter á nuestros sentidos los objetos mismos de que queremos ocuparnos , porque ent6nces la conciencia de ellos es mas viva ; pero no podemos valernos de este artificio en todas las ciencias. El medio que podemos emplear siempre con buen éxito es el dar á nuestras meditaciones claridad , precision y órden: claridad , porque quanto mas claros son los signos , tanto mayor es la conciencia que tenemos de las ideas que ellos

significan , y por consiguiente menos se nos olvidan : precision , á fin de que la atencion mas recogida se fixe con ménos esfuerzo : órden , á fin de que una idea primera mas conocida y mas familiar prepare nuestra atencion para la siguiente.

Jamas sucede que un mismo hombre pueda exercitar igualmente su memoria, su imaginacion y su reflexion sobre toda especie de materias ; y esto consiste en que estas operaciones dependen de la atencion como causa de ellas ; que esta no puede ocuparse de un objeto sino de un modo proporcionado á la relacion que tiene con los hábitos que hemos contraido ; y que nosotros no contraemos el hábito de los signos y de las ideas que ellos determinan , sino en quanto tenemos interes en exâminar las cosas. Por consiguiente , no podemos igualmente valernos de los signos en todos los géneros con la misma claridad , la misma precision y el mismo órden. Esto nos enseña qual sea la causa de que aquellos que aspiran á ser

universales corran riesgo de no salir bien en muchos de los géneros á que se dedican. Solo hay dos clases de talentos: el uno no se adquiere sino violentando los órganos; el otro es una consecuencia de la facilidad que estos tienen para ejercitarse. Este como que pertenece mas á la naturaleza es mas vivo, mas activo, y produce efectos muy superiores: aquel, por el contrario, se resiente del esfuerzo, del trabajo, y jamas pasa de la medianía.

Concluyamos que para tener ideas acerca de las quales podamos reflexionar necesitamos inventar signos que sirvan para unir las diferentes colecciones de ideas simples; y que nuestras nociones en tanto son exâctas, en quanto hemos inventado con órden los signos que las deben fixar.

Pero por desgracia aprendemos las palabras ántes de aprender las ideas: la edad de la razon es posterior á la de la memoria; por cuya causa no examinamos siempre con bastante cuidado las ideas á que hemos dado signos. Por otra parte, hay un gran intervalo entre el tiem-

po en que comenzamos á cultivar la memoria de un niño , grabando en ella muchas palabras , cuyo verdadero sentido no puede aun comprender , y aquel en que comienza á ser capaz de analizar sus nociones para darse razon de ellas. Esta operacion, quando llega el caso de hacerla , es demasiado lenta para seguir á la memoria , que por medio de un largo ejercicio ha adquirido viveza y facilidad. ¡ Qué trabajosa no sería esta operacion si se necesitase de exâminar todos los signos ! Por consiguiente , los empleamos tales como se nos presentan , y nos contentamos por lo comun con saber poco mas ó ménos su significacion. Así es , que qualquiera que reflexione sobre sí mismo hallará en él un gran número de palabras , á las quales no une sino ideas muy imperfectas : este es el origen de esa multitud de entendimientos falsos de que está inundada la sociedad , y del caos en que se hallan muchas de las ciencias abstractas : caos que nunca han podido aclarar los filósofos , á causa de que ninguno de ellos

ha conocido la primera causa que le ha producido. Locke es el primero en cuyo favor podemos hacer aquí una excepcion.

La verdad que acabamos de exponer muestra quan sencillos y admirables son los resortes de nuestros conocimientos. Consideremos el alma del hombre con sensaciones y operaciones ¿de qué modo dispondrá de estos materiales? Gestos, sonidos, guarismos, letras, he aquí los instrumentos con que trabajamos para elevarnos á los conocimientos mas sublimes: instrumentos á la verdad muy extraños á nuestras ideas. Los materiales son los mismos entre todos los hombres; pero la destreza en servirse de estos signos varía, y he aquí la causa de la desigualdad que se halla entre ellos.

Privemos á un entendimiento superior del uso de los caracteres ¿de quantos conocimientos no carecerá que un entendimiento mediano adquirirá con facilidad? Privémosle tambien del uso de la palabra: su suerte estará reducida á tan estrechos límites como la de los sordo-mudos. En fin,

privémosle del uso de toda especie de signos ; que ignore ademas hacer oportunamente el menor de los gestos para expresar aun los pensamientos mas comunes , y tendremos en él un imbécil.

Sería de desear que los que se encargasen de la educacion de los niños no ignorasen los primeros resortes del entendimiento humano. Si un preceptor , conociendo perfectamente el origen y los progresos de nuestras ideas , no hablase á su discípulo sino de las cosas que tienen mas relacion con sus necesidades y con su edad ; si tuviese bastante destreza para colocarle en las circunstancias ~~que~~ fuesen mas á propósito para enseñarle á formarse ideas precisas , y á fixarlas por medio de signos constantes ; si aun en el caso de chancearse con él nunca usara en sus discursos sino de palabras , cuyo sentido fuese exâctamente determinado ; qué claridad , qué extension no daria al entendimiento de su educando !
 ¡ Pero quan pocos son los padres que se

hallan en estado de procurar tales maestros á sus hijos , y quanto aun mas raros son los maestros que podrian llenar las miras de aquellos ! Sin embargo , es útil saber todo lo que podria contribuir á una buena educacion. Si esta no puede ponerse en execucion podrá evitarse á lo ménos todo lo que sea contrario á ella. Por exemplo , no debieramos jamas embarazar el entendimiento de los niños con paralogismos , sofismas y otros malos racionios. Usando de semejantes fruslerías nos exponemos á ser la causa de que su entendimiento llegue á ser confuso y falso. Solamente despues de haber adquirido mucha claridad y exâctitud , es quando , para exercitar su sagacidad , podriamos usar con ellos de discursos capciosos. Y aun querria yo que esto se hiciese con bastante precaucion para evitar todos los inconvenientes. Me parece tambien que el uso que seguimos de no aplicar á los niños durante los primeros años de sus estudios sino á cosas que

ellos no pueden comprehender ni tomar interes alguno , es poco conducente para desenvolver sus talentos. (a)

CAPÍTULO VII.

*CONFIRMACION DE LO QUE
hemos probado en el capítulo precedente.*

En Chartres un jóven de 23 á 24 años , hijo de un artesano , sordo-mudo de nacimiento , comenzó de repente á hablar con grande admiracion en toda la ciudad. Súpose de él que tres ó quatro meses ántes , habia oido el sonido de

(a) *La experiencia me ha confirmado en estas reflexiones , las quales no hubieran expuesto aquí si no las hubiese estampado en el Ensayo acerca del origen de los conocimientos humanos que copio en este lugar así como en otros muchos. = Nota del autor.*

las campanas , y que esta sensacion nueva
 y desconocida para él , le habia sor-
 prendido en extremo : en seguida le
 salió del oido izquierdo una especie de
 agua , y empezó á oir perfectamente
 por los dos oidos. Estúvose tres ó qua-
 tro meses escuchando sin decir nada ,
 acostumbrándose á repetir en voz muy
 baxa las palabras que oia , y asegurán-
 dose en la pronunciacion y en las ideas
 unidas á las palabras. En fin , quan-
 do se creyó en estado de romper el si-
 lencio , manifestó que hablaba , aunque
 con alguna imperfeccion. Inmediatamen-
 te fue preguntado por teólogos hábiles
 sobre su estado pasado , y sus principales
 preguntas fueron acerca de Dios , del al-
 ma , y de la bondad ó malicia de las
 acciones , y se vió que él no habia ele-
 vado tanto sus pensamientos. Aunque era
 hijo de padres católicos , asistia á misa ,
 y sabía hacer la señal de la cruz y
 ponerse de rodillas en actitud de un hom-
 bre que está rezando ; sin embargo , nun-
 ca habia hecho esto con intencion al-

„ninguna , ni comprendido con que in-
 „tencion lo hacian los demas. No tenia
 „una idea muy distinta de lo que era
 „la muerte , y nunca pensaba en ella.
 „Pasaba una vida puramente animal , ocu-
 „pado enteramente de los objetos sensi-
 „bles y presentes , y de las pocas ideas
 „que recibia por los ojos. Ni aun de-
 „ducia de la comparacion de sus ideas
 „todo lo que parece que hubiera podido
 „deducir. Y no era porque careciese de
 „talento , sino porque el entendimiento
 „de un hombre privado del comercio de
 „los demas está tan poco exercitado y
 „tan poco cultivado , que no piensa sino
 „en quanto se ve indispensablemente for-
 „zado á ello por los objetos exteriores.
 „El mayor caudal de las ideas de los
 „hombres depende de su comercio re-
 „cíproco.”

Este hecho se halla referido en las
 memorias de la academia de las cien-
 cias. (a) Hubiera sido conveniente el

(a) Año 1703 pag. 18.

haber preguntado á este jóven acerca de las pocas ideas que tenia quando estaba privado del uso de la palabra; acerca de las primeras ideas que adquirió despues que empezó á oir; y de los socorros que recibió ya de los objetos exteriores, ya de lo que él oia decir, ya de su propia reflexion para formarse nuevas ideas; en una palabra, acerca de todo lo que pudo contribuir á formar su entendimiento. La experiencia hace en nosotros progresos tan rápidos, que no es de extrañar que alguna vez la tomemos por la naturaleza misma: por el contrario, en el caso presente la experiencia fue tan lenta que hubiera sido fácil el no equivocarse. Pero los teólogos no quisieron ver en este jóven sino la naturaleza sola; y por mas hábiles que ellos fuesen, no discernieron ni la naturaleza ni la experiencia. Nosotros no podemos suplir este defecto sino por medio de congeturas.

Yo me imagino que durante los 23 años, el alma de este jóven apenas era

árbitra de su atencion; y que la prestaba á los objetos sin eleccion suya, sino segun se veia precisado á ello. Es verdad que como estaba educado entre los hombres, recibia de ellos socorros que le hacian unir á signos algunas de sus ideas. Es indudable que este hombre sabia dar á conocer por medio de gestos sus necesidades principales, y las cosas que podrian aliviarlas. Pero como carecia de nombres para designar las ideas que no tenian una relacion tan íntima con él, y como por otra parte tenia poco interes en suplir esta falta por algun otro medio, y que ademas no recibia socorro alguno de los objetos exteriores; no pensaba en estas ideas sino en el acto mismo en que las percibia. Atraida su atencion únicamente por sensaciones vivas, quando cesaban estas, cesaba tambien su atencion. Por consiguiente, sus juicios eran tan limitados como sus necesidades. Un corto número de objetos le ocupaban enteramente, y su atencion no percibia ninguno de los demás. Pero pudieramos

preguntar si este jóven era capaz de raciocinar , y hasta que punto.

Raciocinar es percibir las relaciones por medio de las quales dos , tres ó mas juicios estan unidos entre sí. Por exemplo, quando retiro la mano á la vista de un carbon encendido que alguien me acerca , juzgo que este carbon quema ; que no me quemará si me alejo de él ; y que por consiguiente , debo retirar la mano. No necesita mas un lógico para formar un silogismo. *Yo debo evitar , dirá , todo lo que quema ; es así que este carbon quema , luego debo evitarle.* Pero la descomposicion de estos juicios y la forma silogistica no son el raciocinio , sino un modo de enunciarle ; y en el exemplo que acabo de referir el desenvolvimiento es tan inútil como ridiculo.

Sin embargo , este mismo desenvolvimiento se hace absolutamense necesario quando los raciocinios son muy compuestos ; pues entónces no podemos abrazar ya con una simple mirada todos los juicios y todas las relaciones que contie-

nen. Por consiguiente, consideramos con separacion sus diferentes partes; las desenvolvemos succesivamente; damos signos á cada idea, á cada juicio, á cada relacion. Por este medio descubrimos poco á poco lo que no podriamos percibir con una sola mirada; y esta descomposicion que es enteramente frívola en un racionio simple, llega á ser sólida en un racionio compuesto, por ser en este caso necesaria. Sin embargo, ambos son efecto de las mismas operaciones, pues ya sea que percibamos muchas relaciones á primera vista, ó que las descubramos succesivamente, en ambos casos formamos juicios de los quales el uno de ellos es consecuencia de los demas. Por exemplo, quando un géometra dice: *los tres ángulos de un triángulo son iguales á dos rectos*: esta proposicion es una consecuencia de los juicios de que ha formado su demostracion; y esta demostracion le es tan familiar que de él solo depende el representarse á un mismo tiempo todas las partes que la componen. Ahora bien: yo pregunto, si el entendi-

miento de este geómetra no hace entonces en un mismo instante todas las operaciones que hace sucesivamente el de un discípulo que aprende á demostrar esta verdad.

El jóven de Chartres habia contraído el hábito de atender á sus necesidades; es decir, de juzgar si las cosas le eran contrarias ó favorables, de inferir si debia huir de ellas ó buscarlas, y de obrar en consecuencia de estos juicios. No distinguia sucesivamente estas operaciones, siempre existían en él simultaneamente. Pero la forma que ellas toman en el discurso es enteramente extraña á la esencia del raciocinio; y he aquí que, á causa de haber confundido estas dos cosas, ha llegado la lógica á ser un arte tan frívolo.

Es verdad que el raciocinio de este jóven era muy limitado; él no raciocinaba en aquellas ocasiones en que el entendimiento, no pudiendo percibirlo todo á un mismo tiempo, se ve precisado á proceder por medio de estos descubrimientos,

que no podemos hacer sin el socorro de los signos. Por consiguiente, era natural *que no deduxese de la comparacion de sus ideas todo lo que parece que hubiera podido deducir*; y ni aun nos pareceria que hubiese podido deducir mas, si el hábito que tenemos de valernos de los signos nos permitiese advertir todo lo que les debemos. Bastaria ponernos en su lugar para comprehender quan pocos conocimientos debia adquirir este jóven; pero nosotros juzgamos siempre con arreglo á nuestra situacion.

Como sus racionios eran limitados, su reflexion, no teniendo por objeto sensaciones vivas ó nuevas, no influía nada en la mayor parte de sus acciones, é influía muy poco en las de los demas. No se conducia sino por hábito y por imitacion, especialmente en las cosas que tenian ménos relacion con sus necesidades. Así es, que haciendo lo que exígia la devocion de sus padres, jamas habia pensado que motivo pudiese haber para estos actos, ni que debiese hacerlos con in-

tención alguna. Puede ser también que la imitación fuese tanto mas exâcta quanto no era acompañada de la reflexión, á causa de que en un hombre que no sabe reflexionar sino muy poco, las distracciones deben ser ménos freqüentes.

Me parece que para saber lo que es la vida, basta existir y sentir. Sin embargo, aventurandome á sentar una paradoxa diré que este jóven apénas tenia idea alguna de la vida. En efecto, para un ser que no reflexiona, y aun para nosotros mismos, quando nos hallamos en aquellos momentos en que, aunque despiertos, no hacemos sino vegetar, las sensaciones no pasan de sensaciones, y no llegan á ser ideas hasta tanto que la reflexión nos precisa á considerarlas como imágenes de alguna cosa. Es verdad que las sensaciones guiaban á este jóven en la investigacion de lo que era útil á su conservacion, y le apartaban de lo que podia dañarle; pero en este caso no hacia sino seguir la impresion producida por las mismas sensaciones, sin reflexionar acerca de lo que era

conservarse ó destruirse. Una prueba de la verdad de esta asercion es que nuestro jóven no sabia con bastante distincion lo que era la muerte: y si él hubiera sabido lo que era la vida ¿no hubiera visto tan distintamente como nosotros que la muerte no es sino la privacion de aquella? (a)

El ilustre secretario de la academia de las ciencias ha observado con mucha razon, que el mayor caudal de las ideas de los hombres depende de su comercio recíproco. Yo añado solamente que el uso de los signos es lo que da valor á este caudal. Ellos son los que contribuyen al

(a) *La muerte puede tomarse tambien por el tránsito de esta vida á la otra. Pero no es este el sentido en que deba entenderse aquí; pues habiendo dicho Mr. de Fontenelle que este jóven no tenia idea de Dios ni del alma, es evidente que tampoco la tenia de la muerte considerada como tránsito de esta vida á la otra.* =
 Nota del autor.

mayor desenvolvimiento de las operaciones intelectuales.

Se presenta sin embargo una dificultad. Si nuestro entendimiento, se dirá, no fixa sus ideas sino por medio de los signos, nuestros racionios corren peligro de no consistir sino en palabras, lo qual debe inducirnos á muchos errores: respondo: que la certeza de las matemáticas responde á esta dificultad. Si nosotros determinasemos con la misma exactitud las ideas unidas á cada signo, de modo que pudiesemos, quando lo necesitásemos, hacer la análisis de ellas, entónces no temeríamos el engañarnos, así como no lo temen los matemáticos quando hacen uso de sus cifras. Á la verdad, esta objecion hace ver que es preciso conducirse con mucha precaucion para no empeñarse, como muchos filósofos, en disputas de palabras y en questões vanas y pueriles; pero esto confirma lo que yo mismo he advertido.

Podemos observar aquí con que lentitud el entendimiento se eleva al cono-

cimiento de la verdad. Locke me suministra un exemplo muy curioso.

Aunque la necesidad de los signos para las ideas de los números no se haya ocultado á este filósofo, sin embargo, no habla de ella como un hombre que está bien seguro de la verdad de lo que afirma. Sin los signos, dice, con los quales distinguimos cada coleccion de unidades, *apenas podemos hacer uso de los números, especialmente en las combinaciones muy compuestas.* (a)

Él ha conocido que los nombres son necesarios para las ideas formadas sin modelos; pero no ha percibido la verdadera razon de ello. „El entendimiento, dice, „*habiendo establecido un enlace* entre las „partes separadas de sus ideas comple- „xas de cuyo enlace resulta esta union que, „no teniendo ningun fundamento particular en la naturaleza, cesaria si no hubiese „en el entendimiento alguna cosa que la

(a) *Lib. 2º. cap. 16. sect. 5ª.*

„mantuviese....” (a) Este raciocinio debía, como ha sucedido, impedirle el ver la necesidad de los signos para las nociones de las substancias; pues teniendo estas nociones un fundamento en la naturaleza, se debía inferir que la reunion de sus ideas simples se conservarían sin el socorro de las palabras.

Veo quan poco entendimiento se necesita para detener en sus progresos á los mayores ingenios: pues basta, como aquí se ve, una leve equivocacion que se les escapa en el momento mismo en que defienden la verdad. He aquí lo que ha impedido á Locke el descubrir quan necesarios son los signos para el exercicio de las operaciones del alma. Él supone que el entendimiento forma proposiciones mentales en las quales une ó separa las ideas sin intervencion de las palabras. (b) Pretende tambien que el mayor camino para llegar á adquirir

(a) *Lib. 3.^o cap. 5.^o sect. 1.^a*

(b) *Lib. 4.^o cap. 5.^o sect. 3.^a, 4.^a 5.^a*

conocimientos sería el de considerar las ideas en sí mismas ; pero él advierte que esto rara vez se hace : *tanto* , continua , *ha prevalecido entre nosotros la costumbre de emplear sonidos en vez de ideas.* (a) Despues de lo que llevo dicho , es inútil me detenga en hacer ver quan poco exácto es todo esto.

CAPÍTULO VIII.

DE LA NECESIDAD Y DEL abuso de las ideas generales.

Abstraer es propiamente sacar , separar una cosa de otra de la qual forma parte ; por consiguiente , las ideas abstractas son ideas parciales separadas de su todo.

Hay dos opiniones acerca de estas ideas : unos pretenden que son innatas ,

(a) *Lib. 4º cap. 6º sect. 1ª*
T. IV. G

otros aseguran que son obra del entendimiento. Los primeros se engañan; los segundos son poco exâctos. La accion de los sentidos es suficiente para la produccion de algunas ideas abstractas; el entendimiento concurre con ellos á la produccion de muchas; en fin, ayudado de las que ha recibido de los sentidos, y de aquellas á que él mismo ha contribuido, forma por sí un gran número de otras.

En efecto, nuestros sentidos descomponen cada objeto. La vista separa los colores, el oido los sonidos &c.^a y nuestra alma no recibe sino ideas parciales. El tacto es el único sentido que forma estas colecciones en que hallamos ideas complexas. Él es el que reune en diferentes todas aquellas ideas que llegan á nosotros con separacion.

Así es, que en el principio el alma no compone ni descompone: recibe separadamente las ideas que los sentidos separan, y recibe juntas las que reune el tacto.

Con sola la vista, nosotros no tenemos

sino la idea abstracta de algun color : con solo el oido no tenemos sino la idea abstracta de algun sonido. Pero si hacemos uso de la vista , del oido y del tacto , tenemos la idea complexa de un todo sólido , coloreado y sonoro. He aquí todo el artificio de las ideas que nos formamos de los objetos sensibles. Los sentidos comienzan , sobreviene el concurso del entendimiento ó de la reflexi6n , y las ideas se multiplican.

En quanto á las ideas abstractas que adquirimos acerca de las operaciones de nuestra alma , basta saber que todas nuestras facultades espirituales no son sino la sensacion misma que se transforma diferentemente , para comprehender que los sentidos nos dan las ideas abstractas de *atencion* , de *comparacion* , de *juicio* &c.^a; pero que no las dan sino en quanto la reflexi6n y el entendimiento vienen en su ayuda.

Todas nuestras ideas no son sino diferentes combinaciones de estas dos primeras especies. Si nos limitamos á juzg

gar de las qualidades sensibles que nuestros sentidos perciben en los objetos, ya sea inmediatamente, ya sea auxiliados de algun instrumento, nos formamos todas las ideas abstractas de matemática y de fisica.

Si juzgamos por analogía de las qualidades espirituales que pertenecen á los objetos, en este caso descubrimos las facultades interiores de los animales.

Si juzgamos de la causa por los efectos, entónces nos elevamos por medio de la consideracion del universo al conocimiento de Dios.

En fin, si consideramos nuestras facultades con relacion al fin á que Dios nos destina, lo qual conocemos por medio de la razon, nos formamos ideas de religion natural, de principios de moral, de virtudes, de vicios &c^a.

En las ideas abstractas que son el fruto de diferentes combinaciones se descubre la obra del entendimiento. Así es, que las ideas abstractas de color, de solido &c^a provienen inmediatamente de

los sentidos : las de las facultades de nuestra alma son debidas á un mismo tiempo á los sentidos y al entendimiento ; y las ideas de la divinidad y de la moral pertenecen únicamente al entendimiento. Digo *únicamente al entendimiento* , porque los sentidos no contribuyen por sí mismos á la adquisicion de estas ideas. Los sentidos han suministrado los materiales , y el entendimiento es el que levanta la obra.

Haciendo abstracciones descubrimos relaciones de semejanza y de diferencia entre los objetos ; y de aquí tienen su origen las ideas generales , las ~~cuales~~ *cuales* no son sino ideas sumarias y expresiones abreviadas. La palabra *triángulo* expresa sumariamente todos los triángulos de qualquiera especie que sean. Un nombre abstracto llega á ser una idea general ó sumaria quando es la denominacion de muchas cosas que tienen qualidades comunes. *Color* , *sonido* , *olor* &c. son á un mismo tiempo ideas abstractas , ideas sumarias ó generales : ideas abstractas , por-

que son ideas parciales que separamos de los objetos: ideas sumarias, porque cada una de ellas designa un cierto número de sensaciones que llegan al alma por el mismo órgano. Baxo este punto de vista es preciso considerar las ideas abstractas y generales; pues de no hacerlo así les daríamos mas realidad que la que tienen ellas. Todas estas ideas son absolutamente necesarias; pues viéndose precisados los hombres á hablar de las cosas segun las relaciones de semejanza ó desemejanza que tienen entre sí, ha sido necesario que ellos pudiesen referirlas á clases determinadas por medio de signos.

Pero se debe advertir que determinamos los géneros y las especies no tanto por relacion á la naturaleza de las cosas, quanto por relacion al modo con que las conocemos: determinamos sus géneros ó especies; ó hablando un lenguaje mas familiar, las distribuimos en clases subordinadas las unas á las otras. He aquí la causa de que haya frecuentemente mucha confusion en esta especie de

ideas; y de que tambien ellas den lugar por lo comun á disputas frívolas. Si nosotros tuviésemos la vista bastante perspicaz para descubrir en los objetos un mayor número de propiedades, percibiríamos desde luego diferencias entre los que nos parecen mas conformes, y podríamos en consecuencia subdividirlos en otras nuevas clases. Aunque diferentes porciones de un mismo metal sean, por exemplo, semejantes en las qualidades que les conocemos, no se sigue de aquí que estas porciones lo sean en las que nos restan por conocer. Si nosotros supiésemos analizar hasta sus mas pequeños pormenores, quizá hallaríamos tanta diferencia entre ellas, como hallamos ahora entre metales de especie diferente.

Lo que hace tan necesarias las ideas generales es la limitacion de nuestro entendimiento. Dios no las necesita de modo alguno: su sabiduria infinita comprehende todos los individuos, y le es tan fácil el pensar en todos á un mismo tiempo, como el pensar en uno solo. Por lo que

respeto á nosotros, la capacidad de nuestro entendimiento queda ocupada no solo quando no pensamos mas que en un objeto, sino tambien quando no le consideramos sino por alguna parte. Y esta es la razon porque quando queremos colocar en órden nuestros pensamientos, nos vemos precisados á distribuir las cosas en diferentes clases.

Por consiguiente, nosotros hacemos abstracciones y generalizamos, á causa de ser limitada nuestra inteligencia. Pero si en las abstracciones y en las ideas generales nos conducimos con método, el órden en la limitacion de nuestro entendimiento. En efecto ¿qué no debemos á la análisis? Ella se introduce en todos los pormenores de las ciencias; muestra las relaciones; descubre los principios generales; y por su medio el entendimiento se eleva aun mas allá de los sentidos, y parece que piensa sin el socorro de ellos. Ahora bien: analizar es descomponer, separar, es decir, abstraer.

Locke cree que los brutos no hacen

abstracciones, porque no ve sino una perfeccion en la facultad que nosotros tenemos de hacerlas; pero esta facultad es un defecto en su principio. Por otra parte, para abstraer es preciso tener sentidos.

Por consiguiente, los brutos tienen ideas abstractas y aun ideas generales; pero como se hallan en la incapacidad de formarse una lengua, carecen de estas expresiones abreviadas, que multiplican nuestras ideas hasta el infinito. El language es respecto al entendimiento lo que la estática respecto al cuerpo; él aumenta sus fuerzas. El entendimiento ne sus palancas, con cuyo socorro sigue, suspende, acelera, y somete la naturaleza; y si hace grandes cosas es mas por el arte con que emplea las fuerzas extrañas, que por el valor de las que le son propias.

El uso de estas fuerzas comienza con las ideas sumarias. Por medio de estas ideas el entendimiento toma vuelo, se eleva, se suspende, y vuelve á baxar

para elevarse aun mas todavia: por medio de ellas dispone de lo que conoce, para llegar á lo que no conoce: en fin, por medio de ellas puede ordenar sus conocimientos. Las ideas generales son precisamente en la memoria, lo que en un gabinete de historia natural son los estantes numerados en que todo está colocado segun el órden de materias.

Sin embargo, si, como hemos dicho, la necesidad de estas ideas proviene de lo limitado de nuestro entendimiento, y si solo á fuerza de método es como nosotros podemos suplir á esta limitacion, es de temer que ellas nos arrastren á muchos errores. Entre estos hay uno en que los filósofos han caido tocante á esta materia, y el qual ha producido grandes consecuencias: tal es el haber realizado todas sus abstracciones, ó haberlas considerado como seres que tienen una exístencia real independientemente de las cosas. (a)

(a) *Al principio del siglo duodecimo,*

Esto es, á mi parecer, lo que ha dado ocasion á una opinion tan absurda.

Nuestras primeras ideas han sido par-

los Peripatéticos formaron dos sectas; la de los Nominales y la de los Realistas. Estos sostenian que las nociones generales que la escuela llama naturaleza universal, relaciones, formalidades &c.^a son realidades distintas de las cosas. Aquellos, por el contrario, pensaban que estas nociones no son sino nombres, por medio de los quales se expresan diferentes modos de recibir; y se fundaban en este principio: que la naturaleza nada hace en vano. Esto era sostener una buena tésis con una razon mala, pues era convenir que estas realidades eran posibles; y que para hacerlas existir bastaba hallar en ellas alguna utilidad. Sin embargo, este principio era llamado la navaja de los Nominales. La disputa entre estas dos sectas fue tan viva que en Alemania llegaron á las manos, y en Francia Luis XI. cre-

ticulares : eran ciertas sensaciones que considerabamos como modificaciones de nuestro ser , ó como las qualidades de los objetos á que las referimos. Ahora bien ; todas estas ideas presentan una verdadera realidad , puesto que no son propriamente sino tal ó tal ser modificado de tal ó tal modo. Por exemplo , nada podriamos percibir en nosotros mismos sin considerarlo como nuestro , como perteneciente á nuestro ser , ó como siendo nuestro ser mismo de tal ó tal modo ; pero siendo nuestro entendimiento demasiado limitado para reflexionar á un mismo tiempo acerca de un gran número de modificaciones , considera succesivamente las que ve en un objeto : por consiguiente, las separa del ser que modifican ; y las despoja de toda la realidad que tienen.

yó conveniente prohibir la lectura de los libros de los Nominales. Así es que la autoridad castigó á los que tenían razon; pues que la autoridad no raciocina. =
 Nota del autor.

Sin embargo, la nada no puede ser objeto de nuestra reflexi3n, porque esto ser3a propiamente no reflexi3nar. ¿ Como pues estas modificaciones consideradas de un modo abstracto, separadas del ser á que pertenecen, y del qual no participan sino en quanto estan contenidas en 3l, podran llegar á ser objeto del entendimiento? Continuando este en considerarlas como seres. Acostumbrado siempre que las considera en su objeto á percibir-las con una realidad que por ent3nces no las diferencia de este, les conserva esta misma realidad quanto le es perceptible aun en el tiempo en que las distingue del sugeto de ellas; y se contradice. Por una parte considera estas modificaciones sin relacion alguna al ser que ellas modifican; y en este caso no son nada; por otra parte, por quanto la nada no puede ser percibida, las considera como algo; y continua atribuy3ndolas la misma realidad con que las percibi3 al principio, aunque esta realidad no pueda convenirles. En una palabra, estas abstraccio-

nes , quando no eran sino ideas particulares , se unieron con la idea del ser ; y esta union subsiste.

Por viciosa que sea esta contradiccion es , sin embargo , necesaria ; pues si el entendimiento es demasiado limitado para abrazar á un mismo tiempo un ser y sus modificaciones , será absolutamente preciso que las distinga formando ideas abstractas : y aunque por este medio las modificaciones pierden toda la realidad que ántes tenian , tambien será absolutamente preciso que el entendimiento ¹ suponga esta realidad , porque de otro modo nunca podrian ser el objeto de su reflexion.

Esta necesidad es la causa de que muchos filósofos no hayan sospechado que la realidad de las ideas abstractas sea obra de la imaginacion. Han visto que estabamos precisados á considerar estas ideas como una cosa real : se han contentado con esto ; y no habiéndose elevado á la causa que nos las hace percibir baxo esta falsa apariencia , han

(III)

Inferido que ellas son efectivamente seres.

Por consiguiente, han realizado todas estas nociones mas ó ménos, á proporción de la mayor ó menor realidad aparente de las cosas, de que son ideas parciales. Las ideas de modificaciones han participado ménos grados de realidad, que las de las substancias; y las de las substancias finitas aun ménos que la del ser infinito. (a)

Estas ideas realizadas de este modo han sido de una fecundidad maravillosa. Á esta fecundidad debemos el feliz descubrimiento *de las qualidades ocultas, de las formas substanciales, de las especies intencionales*, y hablando en el language comun de los modernos, á ella debemos estos géneros, estas especies, estas esencias y estas diferencias, que son otros tantos seres que van á colocarse en cada substancia para determinarla á que sea lo que ella es. Quan-

(a) *Descartes mismo ratiocina de este modo, Med. = Nota del autor*

do los filósofos se valen de las palabras *ser*, *substancia*, *esencia*, *género*, *especie*, no debemos imaginarnos que no entiendan por ellas sino ciertas colecciones de ideas simples que adquirimos por medio de la sensacion y de la reflexi6n. Ellos quieren penetrar mas adentro, y ver en cada una de estas colecciones realidades específicas. Y aun si descendemos á mayores pormenores y examinamos en un 6rde succesivo los nombres de las substancias *cuerpo*, *animal*, *hombre*, *metal*, *oro*, *plata* &c.^a todos estos descubren á los ojos ~~los~~ filósofos seres que estan ocultos para los demas hombres.

Una prueba de que ellos consideran estas palabras como signos de alguna realidad, es que aun despues que una substancia ha sufrido alguna alteracion, no dexan de preguntar si esta substancia pertenece todavía á la misma especie á que pertenecia ántes de esta alteracion: quesi6n que sería superflua, si hiciesen consistir las nociones de las substancias y las de sus especies en diferentes coleccione

de ideas simples. Quando preguntan si el hielo y la nieve son agua, si un feto monstruoso es hombre; si Dios, los espíritus, los cuerpos, y aun el vacío son substancias, es evidente que la cuestión no es de si estas cosas convienen con las ideas simples reunidas baxo las palabras *agua*, *hombre*, *substancia*: pues esta cuestión está resuelta por sí misma. Lo que se trata de saber es si estas cosas contienen ciertas esencias, ciertas realidades que suponen significan las palabras *agua*, *hombre*, *substancia*; y como no saben lo que quieren decir disputan y nada resuelven.

Esta preocupacion ha hecho imaginar á todos los filósofos que es preciso definir las substancias por la diferencia mas próxima y mas propia para explicar la naturaleza de ellas. Pero aun estamos aguardando un exemplo de esta especie de definiciones. Ellas seran siempre defectuosas por la incapacidad en que nos hallamos de conocer las esencias: incapacidad que no advierten á causa de preocuparse en fa-

vor de las ideas abstractas que realizan , y que consideran en seguida como la esencia misma de las cosas.

El abuso de las nociones abstractas realizadas se muestra tambien muy visiblemente , quando los filósofos , no contentos con explicar á su modo la naturaleza de lo que existe , han querido tambien explicar la naturaleza de lo que no existe. Los hemos visto hablar de criaturas puramente posibles , como de criaturas existentes , y realizarlo todo , hasta la misma nada de donde ellas habian salido. ¿ Donde existian las criaturas , se ha preguntado , ántes que Dios las hubiese criado ? La respuesta es fácil ; pues es preguntar donde existian ántes que existiesen : á lo qual me parece basta responder que no existian en ninguna parte.

La idea de las criaturas posibles es solo una abstraccion realizada , que nosotros hemos formado dexando de pensar en la existencia de las cosas , con el fin de no pensar sino en otras qualidades que conocemos en ellas. Nosotros hemos pen-

sado en la extension , en la figura , en el movimiento y en el reposo de los cuerpos , y hemos dexado de pensar en la exístencia de ellos. He aquí como nos hemos formado la idea de los cuerpos posibles ; idea que los priva de toda realidad , puesto que los supone en la nada , y que por una contradiccion evidente conserva esta misma realidad , puesto que nos las representa como una cosa extensa , figurada &c^a

Los filósofos , no echando de ver esta contradiccion , han considerado esta idea únicamente por este ultimo lado. En su consecuencia han dado á lo que no existe las realidades de lo que existe ; y algunos han creído decidir de un modo perceptible las mas arduas questões de la creacion.

„Yo temo , dice Locke , que el modo de hablar de las facultades del alma no haya producido en muchas personas la idea confusa de otros tantos agentes que existan distintamente en nosotros ; que tengan diferentes funcio-

nes y diferentes facultades; que manden, obedezcan y executen cosas diversas como otros tantos seres distintos, lo qual ha producido una multitud de disputas vanas, de discursos oscuros y llenos de incertidumbre acerca de las cuestiones que se refieren á estas diferentes facultades del alma."

Este temor es digno de un filósofo juicioso: ¿pues por qué agitar como cuestiones muy importantes si el juicio pertenece al entendimiento ó á la voluntad, si ambos son igualmente activos ó igualmente libres, si la voluntad es capaz de conocimiento, ó si solo es una facultad ciega, si en fin ella manda al entendimiento ó este la guia y la determina? Si por entendimiento y voluntad los filósofos no quisiesen expresar sino el alma considerada con relacion á ciertos actos que ella produce ó puede producir, es evidente que el juicio, la actividad, y la libertad pertenecerian al entendimiento, ó no le pertenecerian segun el mayor ó ménor número de actos que se

considerasen hablando de esta facultad. Lo mismo digo de la voluntad : en esta especie de casos basta explicar los términos , determinando por medio de análisis exâctas las nociones que nos formamos de las cosas. Pero los filósofos , habiéndose visto precisados á representarse el alma por medio de abstracciones han multiplicado el ser de ella ; y el entendimiento y la voluntad han sufrido la suerte de todas las nociones abstractas. Aun aquellos mismos que como los Cartesianos han advertido expresamente que el entendimiento y la voluntad son seres distintos del alma , han agitado todas las questões que acabo de referir. Han realizado pues estas nociones abstractas contra su intencion y sin echarlo de ver ; y esto ha sido porque , ignorando el modo de analizarlas , eran incapaces de conocer sus defectos , y por consiguiente de valerse de ellas con todas las precauciones necesarias.

Dedúcese de lo dicho que las abstracciones son muchas veces fantasmas que

los filósofos toman por realidades. Un exemplo que confirma lo que acabo de decir, es lo que ellos han escrito acerca del espacio y de la duracion.

El espacio puro no es sino una abstraccion. La señal, mediante la qual no podemos ménos de conocer esta especie de ideas, es, que no podemos percibir-las sino por medio de diferentes suposiciones. Como estas ideas son partes de alguna nocion complexa, el entendimiento no puede formarlas sino dexando de pensar en las demas ideas parciales á que estan unidas; á lo que se ve obligado por las suposiciones aunque de un modo artificioso. Quando se dice: *supóngase aniquilado un cuerpo, y que los que le rodeaban conserven la misma distancia que ántes tenían*, en vez de inferir de esto la exístencia del espacio puro, deberiamos deducir solamente que podemos continuar considerando la extension al mismo tiempo que ya no consideramos las demas ideas parciales que tenemos de los cuerpos. He aquí todo el poder de es-

ta suposición y de las que se le parecen. Pero de que nosotros podamos dividir de este modo nuestras nociones, no se sigue que haya en la naturaleza seres que correspondan á cada una de nuestras ideas parciales. Es de temer que no sea esto sino un efecto de la imaginación, la qual, habiendo fingido que un cuerpo está aniquilado, se ve precisada á fingir un espacio entre los cuerpos que le rodean: es muy probable que la imaginación no se forme una idea abstracta de espacio, sino porque conserva la extensión misma de los cuerpos que supone aniquilados. No pretendo por esto que este espacio no exista; solo quiero decir que la idea que nos formamos de él no demuestra su existencia.

Lo mismo se debe decir de la idea de la duración. La qual no es sino una abstracción; pues nos representamos la duración de las cosas que estan fuera de nosotros con arreglo á la sucesión de nuestras ideas. Por consiguiente, todo nos prueba que nosotros no conocemos ni la

naturaleza del espacio, ni la de la duracion. Pero el gran defecto de las abstracciones realizadas es el de persuadirnos de que no ignoramos nada.

No se si despues de lo que acabo de decir podremos abandonar en fin todas estas abstracciones realizadas : no obstante, muchas razones me hacen temer lo contrario. En primer lugar, es menester acordarse de que hemos dicho que los nombres de las substancias tienen en nuestro entendimiento el lugar que los sujetos ocupan fuera de nosotros : estos nombres son en el entendimiento el vínculo y el sosten de las ideas simples, como fuera de él los sujetos lo son de las qualidades. He aquí porque propendemos siempre á referirlos al sujeto, y á imaginarnos que expresan la realidad misma de él.

En segundo lugar, advertiré que podemos conocer todas las ideas simples que son elementos de las ideas complexas que formamos sin modelo. Ahora bien : siendo la esencia de una cosa, segun los

filósofo, lo que la constituye lo que ella es, sigue que en estas ocasiones podemos tener ideas de las esencias, y haberles dado tambien nombres. Por exemplo, el nombre de *justicia* significa la esencia del justo, el de *prudencia* la esencia del prudente &c^a. Tal vez es esta una de las razones que han hecho creer á los escolásticos, que para tener nombres que expresasen las esencias de las substancias no necesitaban mas que seguir la analogía del language; y en consecuencia de esto han formado las palabras de *corporeidad*, de *animalidad*, y de *humanidad* para designar las esencias del cuerpo, del animal y del hombre. Habiéndoseles hecho familiares estos términos es muy difícil persuadirles que estos términos carecian de sentido.

En tercer lugar, no hay sino dos medios de emplear las palabras: el uno es emplearlas despues de haber fixado en nuestro entendimiento todas las ideas simples que ellas deben significar, y el otro emplearlas solamente despues de haberlas supuesto sig-

nos de la realidad misma de las cosas. El primer medio es regularmente embarazoso, á causa de no estar siempre el uso bastante decidido. Como los hombres ven las cosas diferentemente segun la experiencia que han adquirido, es difícil se convengan acerca del número y de la qualidad de las ideas de muchos nombres. Por otra parte, aun quando convengan sobre esto, no les es siempre fácil el comprehender precisamente la extension del sentido de un término; pues para esto se requiere tiempo, experiencia y reflexion: y es mucho mas cómodo el suponer en las cosas una realidad, de la qual las palabras se consideran como verdaderos signos: por exemplo, es mas fácil entender por estas palabras, *hombre*, *animal* &c.^a una entidad que determine y distinga estas cosas, que el prestar atencion á todas las ideas simples que les puedan pertenecer. Este medio satisface á un mismo tiempo nuestra impaciencia y nuestra curiosidad. Quizá aun entre las personas que mas han trabaja-

do en desechar sus preocupaciones hay pocas que no sientan alguna propension á referir todos los nombres de las substancias á realidades desconocidas. Esto se ve aun en algunos casos en que es fácil evitar el error, porque sabemos muy bien que las ideas que realizamos no son verdaderos seres: hablo de los seres morales, tales como la *gloria*, la *guerra*, la *fama*, á los quales no hemos dado la denominacion de *ser*, sino porque tanto en los discursos mas serios como en las conversaciones mas familiares, los imaginamos baxo esta idea.

Este es ciertamente un gran material de errores. Basta haber supuesto que las palabras corresponden á la realidad de las cosas para confundirlas con las cosas mismas, é inferir que explican perfectamente la naturaleza de ellas. He aquí porque el que hace una pregunta, é inquiere que cosa es tal ó tal cuerpo cree, como lo advierte Locke, preguntar algo mas que un nombre; y el que le responde *es hierro* cree tambien decirle algo mas.

Pero con tal gerigonza no hay opinion por ininteligible que sea que no se sostenga ; y por tanto no es de admirar que logre tanto crédito entre las diferentes sectas.

Por consiguiente , es muy importante el no realizar nuestras abstracciones : para evitar este inconveniente solo conozco un medio ; y es el saber desenvolver desde el origen la generacion de todas nuestras nociones abstractas. Este medio ha sido desconocido de los filósofos , y en vano han procurado suplirle por medio de definiciones. La causa de su ignorancia acerca de este punto es la preocupacion en que han estado siempre de que era preciso comenzar por las ideas generales : pues siéndonos prohibido comenzar por las particulares , no nos es posible explicar las ideas mas abstractas , las quales nacen de aquellas.

Despues de haber definido lo imposible por lo que implica contradiccion (a)

(a) *Wolfio.* = Nota del autor.

lo posible por lo que no implica contradiccion ; y el ente por lo que puede existir ; no se ha podido dar otra definicion de la existencia , sino que es el complemento de la posibilidad. Pero yo pregunto , si esta definicion presenta alguna idea , y si no habria razon para ridiculizarla como se ha hecho con algunas de las de Aristóteles.

Si lo posible es lo que no implica contradiccion , la posibilidad será la no implicacion de contradiccion ; y por consiguiente , la existencia será el complemento de la no implicacion de contradiccion. Qué language ! Observando mejor el orden de las ideas , nosotros hubieramos visto que la nocion de la posibilidad no se forma sino con arreglo á la de la existencia.

Yo pienso que no hemos adoptado esta especie de definiciones , sino porque , conociendo por otra parte la cosa definida , no la hemos mirado de muy cerca. El entendimiento que percibe alguna claridad , la atribuye á esas definiciones , sin advertir que ellas son ininteligibles. Este

exemplo nos manifiesta quan importante es el substituir siempre las análisis á las definiciones de los filósofos ; y aun creo que debiera llevarse la escrupulosidad hasta el punto de no valerse de aquellas expresiones que les son mas favoritas. El abuso de estas expresiones ha llegado á ser tan familiar que es difícil , por mucho cuidado que se tenga , que dexen de contribuir á que un pensamiento sea mas difícil de comprehender á la mayor parte de los lectores. Locke es un exemplo que prueba lo que digo. Es verdad que por lo comun este filósofo las aplica con acierto ; pero se le entenderia muchas veces con mas facilidad , si las hubiese desterrado enteramente de su estilo. En fin , yo no juzgo de este filósofo sino por la traduccion.

Estos pormenores nos hacen ver qual es la influencia de las ideas abstractas. Si los defectos de ellas , mientras han sido ignorados , han obscurecido mucho la metafisica , hoy dia que estan conocidos nos toca á nosotros el remediarlos.

CAPÍTULO IX.

DE LOS PRINCIPIOS GENERALES
y de la síntesis.

La facilidad de abstraer y de descomponer introduxo desde luego el uso de las proposiciones generales. Los hombres no pudieron estar largo tiempo sin notar que ellas, como que son el resultado de muchos conocimientos particulares, son propias para ayudar á la memoria, y contribuir á la precisión del discurso. Pero pronto se abusó de esta clase de proposiciones, y dieron ocasion á un modo de raciocinar muy imperfecto. Veamos qual es la razon.

Los primeros descubrimientos en las ciencias han sido tan sencillos y tan fáciles, que los hombres los han hecho sin el auxilio de método alguno. Ni aun ellos pudieron imaginar reglas, sino despues de haber hecho algunos progresos que, habiéndolos puesto en es-

tado de advertir de que modo habian conseguido algunas verdades , les enseñaron á conocer de que modo podian llegar á conseguir otras. Así es , que los que hicieron los primeros descubrimientos no pudieron mostrar qual era el camino que debia tomarse para seguirlos , puesto que aun ellos mismos ignoraban qual era el que habian tomado. No quedó pues otro medio para mostrar la certeza de los descubrimientos sino el manifestar que ellos convenian con las proposiciones generales de las cuales nadie dudaba. Esto hizo creer que estas proposiciones eran el verdadero origen de nuestros conocimientos. Dióseles en consecuencia el nombre de *principios* ; y fue una preocupacion generalmente recibida , y aun lo es ahora , la de que no se debe racionar sino por principios. (a) Los que descubrieron nuevas

(a) *Yo no entiendo aquí por principios observaciones confirmadas por la experiencia. Yo tomo esta palabra en el sen-*

verdades creyeron que para dar una idea mas grande de su penetracion debian hacer un misterio del método que habian seguido. Contentáronse pues con exponerlas por medio de los principios generalmente adoptados; y la preocupacion ya recibida, acreditándose mas y mas, dió principio á sistemas innumerables.

La inutilidad y abuso de los sistemas generales se descubre especialmente en las síntesis: método en que parece que está prohibido á la verdad el manifestarse sin que sea precedida de un gran número de axiomas, definiciones y de otras proposiciones de pretendida fecundidad. La evidencia de las demostraciones matemáticas y la aprobacion que todos los sabios dan á este modo de raciocinar bastarian para persuadir que no

tido en que comunmente la toman los filósofos, quienes llaman principios á las proposiciones generales y abstractas sobre que edifican sus sistemas. = Nota del autor.

asiento sino una paradoxa incapaz de sostener. Pero no es difícil el hacer ver, que las matemáticas no deben su certeza al método sintético. En efecto, si esta ciencia hubiera sido susceptible de tantos errores, obscuridades y ambigüedades como la metafísica; la síntesis habria sido sumamente propia para mantener y multiplicar todas estas cosas mas y mas: y así es, que si las ideas de los matemáticos son exactas, se lo deben á la análisis. El método que yo repruebo, no siendo muy propio para corregir un principio vago, y una acción mal determinada, dexa subsistir todos los vicios de un raciocinio, ó los oculta baxo las apariencias de un gran orden, el qual es tan superfluo como árido y repugnante. Á los que quieran convencerse de esto, los remito á las obras de metafísica, de moral y de teología en que se ha querido hacer uso de este método. (a)

(a) *Descartes por exemplo ¿ha espar-*

Basta considerar que una proposición general no es sino el resultado de nuestros conocimientos particulares, para echar de ver que esta proposición no puede hacernos descender sino hasta los conocimientos que nos han elevado á ella, ó á

cido mas luz sobre sus meditaciones metafísicas, quando ha querido demostrarlas segun las reglas de este método? ¿ Pueden hallarse acaso peores demostraciones que las de Espinosa? Tambien pudiera citar á Malebranche, quien se ha valido algunas veces de la síntesis; á Arnaldo que ha hecho uso de ella en un tratado malísimo acerca de las ideas y en otras partes; al autor de la acción de Dios sobre las criaturas, y á otros muchos. Diríase que estos escritores han creído que, para demostrar geométricamente, basta colocar en un cierto orden las diferentes partes de un raciocinio baxo los nombres de axiomas, definiciones, postulados &c.^a =
 Nota del autor.

aquellas que hubiesen podido igualmente
 abrirnos el camino. Por consiguiente, una
 proposicion general, muy léjos de ser el
 principio de los conocimientos particu-
 lares contenidos en ella, supone que to-
 das estas proposiciones son conocidas por
 otros medios, ó que á lo menos pueden
 serlo. En efecto, para exponer la ver-
 dad con todo el aparato de principios que
 la síntesis exige, es evidente que se nece-
 sita conocerla previamente. Este método,
 que es propio quando mas para demos-
 trar de un modo muy abstracto cosas que
 pudimos probar de otro modo mucho
 mas sencillo, quanto mas oculta el ca-
 mino que conduce á los descubrimientos
 tanto ménos esclarece el entendimiento.
 Y aun es de temer nos engañe dando
 apariencia de verdad aun á las paradoxas
 mas falsas, á causa de que con propo-
 siciones sueltas y por lo comun muy dis-
 tantes las unas de las otras, es fácil pro-
 bar todo lo que se quiera siendo di-
 fícil percibir los defectos de un racio-
 cinio; de lo qual podemos hallar exem-

ptos en la metafísica. En fin, este método no abrevia como comunmente se cree, pues no hay autores que incurran en repeticiones mas frecuentes y en pormenores mas inútiles que los que hacen uso de él.

Me parece, por exemplo, que basta reflexionar acerca del modo con que nos formamos la idea de un todo y de una parte, para ver con evidencia que el todo es mayor que su parte. Sin embargo, muchos géometras modernos después de haber censurado á Euclides por haber descuidado el demostrar esta especie de proposiciones, tratan de suplir á esta omision. En efecto, la síntesis es demasiado escrupulosa para dejar nada sin prueba: vease aquí de que modo cierto géometra tiene la precaucion de probar que el todo es mayor que su parte.

Sienta en primer lugar por definicion *que es mayor un todo cuya parte es igual á otro todo*; y por axioma, *que una misma cosa es igual á sí misma*:

única proposicion que no trata de demostrar. En seguida raciocina de este modo.

„Un todo cuya parte es igual á otro todo, es mayor que este otro todo (por la definicion:) es así que cada parte de un todo es igual á otro todo, es decir, á sí misma (por el axioma) luego un todo es mayor que su parte.” (a)

(a) *Esta demostracion está sacada de los elementos de matemáticas de M. Wolfio. Vease aquí en los mismos términos del autor §. 18. Def. Majus est cujus pars alteri toti æqualis est; minus verò, quod parti alterius æquale. §. 73. Axiom. idem est æquale sibimet ipsi. Theor. totum majus est suâ parte. Demonst. cujus pars alteri æqualis est id ipsum altero majus. §. 18. Sed quælibet pars totius alteri toti, hoc est, sibi ipsi æqualis est. (§. 73.) ergo totum qualibet suâ parte majus est. = Nota del autor.*

Confieso que este razonamiento necesitaria de un comentario para que estuviese á mi alcance. Sea de esto lo que fuere, me parece que la definicion no es ni mas clara ni mas evidente que el teorema, y que por consiguiente no puede servir de prueba. Sin embargo, nos presentan esta demostracion por exemplo de una análisis perfecta; pues nos dicen: *ella está contenida en un silogismo, en que una premisa es una definicion y otra una proposicion idéntica; lo qual es la señal de una análisis perfecta.*

Si á esto se reduce todo el secreto de la análisis confesamos que es un método muy frívolo. Los geómetras tienen otro mejor; y para probarlo bastarian los progresos que han hecho. Tal vez su análisis no parezca distar tanto de poder emplearse en las demas ciencias sino porque sus signos son peculiares á la geometria. Sea de esto lo que fuere, solo hay un buen modo de raciocinar; y es el comenzar por descomponer, á fin de

mostrar en una gradacion sencilla la generacion de las ideas que nos formamos. Este método, enemigo de nociones vagas, y de todo lo que pueda ser contrario á la exâctitud y á la precision, no busca la verdad con el auxilio de las máximas generales y de las definiciones de palabras, sino con el auxilio del cálculo; añade, subtrae, y tira si le es posible á apurar las contradicciones.

En quanto á los principios generales debemos saber que no son sino resultados, que pueden á lo mas servir para señalar los principales lugares por donde hayamos pasado. Son como el hilo del laberinto, inútiles quando queremos avanzar, nada mas hacen que facilitar los medios de volver atras. Si es cierto que son propios para aliviar á la memoria y abreviar las disputas, indicando brevemente las verdades sobre que convienen ambas partes, no lo es ménos que por lo comun llegan á ser tan vagos, que si no se usa de ellos con precaucion, multiplican las disputas y las ha-

cen de generar en cuestiones de palabras. Por consiguiente, el único medio de adquirir conocimientos es subir al origen de nuestras ideas, seguir la generacion de ellas, compararlas baxo todas las relaciones posibles, es decir, descomponer y componer metódicamente, á lo qual llamo yo *analizar*.

Es verdad que comunmente se forman dos métodos de lo que yo contengo en uno solo: se pretende que la *análisis* no sea sino lo que significa literalmente, esto es, una descomposicion; y se hace del arte de componer un método aparte, al qual se le da el nombre de *síntesis*. Distinguiendo la *análisis* y la *síntesis*, se da ocasion á creer que hay libertad de elegir entre ellas. He aquí la causa porque tantos filósofos han emprendido explicar la composicion y la generacion de cosas que jamas han descompuesto; y este es el origen de una multitud de malos sistemas. En efecto ¿qué pensariamos de un hombre que sin desarmar ni aun abrir un relox, cuyos re-

sortes no conociese, sentase principios generales para explicar el mecanismo? Tal es sin embargo la conducta de los que se limitan únicamente á la síntesis. Por consiguiente, es cierto que no hacemos progresos en la investigacion de la verdad sino en quanto el arte de componer y el de descomponer se reunen en un mismo método. Es preciso conocerlos ambos igualmente, y hacer un uso continuo de uno y otro.

El silogismo es el gran instrumento de la síntesis. Sobre el principio que *dos cosas iguales á una tercera son iguales entre sí*, los lógicos han inventado ideas *medias*; y comparando separadamente á una misma idea media dos ideas cuya relacion pretenden demostrar, forman dos proposiciones y sacan una consecuencia que enuncia esta relacion. Tal es el artificio del silogismo; pero esto es hacer consistir el racionio en las formas del discurso, ántes que en el desenvolvimiento de las ideas. He aquí un exemplo tal como los que ellos mismos presentan.

Los malos son dignos de castigo;
 Es ~~que~~ que los ladrones son malos;
 Luego los ladrones son dignos de castigo.

Malos es la idea media que conviene en una proposicion á *son dignos de castigo*; y en la otra á *ladrones*, y *los ladrones son dignos de castigo* es la consecuencia.

Nada hay mas frívolo que este método: pues basta descomponer la idea de ladrón y la de un hombre que es digno de castigo para descubrir una identidad entre una y otra. Hecho esto queda demostrado que el ladrón es digno de castigo. Importa poco la forma que demos al raciocinio, pues toda la fuerza de la demostracion está en la identidad, la qual se hace sensible por medio de la descomposicion de las ideas.

No solo no puede haber inconveniente en descomponer las ideas y en compararlas parte por parte, sino que aun es evidente que este es el único medio de descubrir sus relaciones. La geome-

tría no conoce otro método , y no mide sino descomponiendo , y las ideas medias de que los lógicos hacen tanto uso son solo un manantial de abusos.

Dícese comunmente , y con razon , que es preciso tener principios ; pero ó yo me engaño ó la mayor parte de los que repiten esta máxîma apénas saben lo que exîgen. Y me parece que no reputamos por principios sino aquellos que nosotros mismos hemos adoptado ; y en consecuencia de esto acusamos á los demas de falta de principios quando reusan admitir los nuestros. Si se entiende por *principios* las proposiciones generales que en caso de necesidad se puedan aplicar á casos particulares ; quien es el que no los tiene ? Pero al mismo tiempo digo ; qué mérito puede haber en tenerlos ? Estos principios son máxîmas vagas , cuya exâcta aplicacion no hay cosa que nos la enseñe. Decir de un hombre que tiene tales principios , es dar á conocer que este hombre es incapaz de tener ideas netas de aquello que piensa. Por consiguiente , si

se deben tener principios no es porque sea preciso comenzar por ellos para descender en seguida á conocimientos menos generales, sino porque es preciso haber examinado bien las verdades particulares, y haberse elevado de abstraccion en abstraccion, y por una serie de análisis hasta las proposiciones universales. Esta especie de principios está naturalmente determinada por los conocimientos particulares que han conducido á ellos: se ve toda su extension, y podemos estar seguros de usar siempre de ellos con exâctitud. Decir que un hombre tiene tales principios es dar á entender que conoce perfectamente las artes y las ciencias de que se ocupa, y que en todas materias usa de claridad y precision.

CAPÍTULO X.

DE LAS PROPOSICIONES
idénticas y de las proposiciones instruc-
tivas, ó de las definiciones de palabras
y de las definiciones de cosas.

Las ideas abstractas y los principios generales forman un sistema de todos nuestros conocimientos, cuyo resultado es la expresion abreviada de nuestros descubrimientos: es un sumario que señala entre nuestras ideas un enlace mas ó menos sensible, á proporcion que hemos estudiado con mas ó menos método.

Si descendemos á pormenores, vemos que cada conocimiento está expresado por una proposicion, y cada proposicion por palabras, cuya significacion debe estar determinada. Por consiguiente, despues de haber hablado de las ideas abstractas y de los principios generales, es natural que tratemos de las proposiciones y de las definiciones.

Si una proposicion idéntica es, como se dice, aquella en que la misma idea es afirmada de sí misma, se sigue, que toda verdad es una proposicion idéntica. En efecto, esta proposicion, *el oro es amarillo, pesado, fundible &c.* no es verdadera sino porque nos hemos formado del oro una idea complexa que contiene todas estas qualidades. Por consiguiente, si substituimos la idea complexa al nombre de la cosa, tendremos esta proposicion: *lo que es amarillo, pesado, fundible, &c. es amarillo, pesado, fundible. &c.*

En una palabra, una proposicion no es sino el desenvolvimiento total ó parcial de una idea complexa. De aquí se infiere, que esta proposicion no hace sino enunciar lo que suponemos ya contenido en esta idea complexa; y que por tanto se limita á afirmar que lo mismo es lo mismo.

Esto se ve especialmente en esta proposicion y sus semejantes: *dos y dos componen quatro*; y esto mismo notaríamos

en todas las proposiciones de geometría si las observasemos segun el orden en que nacen las unas de las otras. Una misma idea es igualmente afirmada de sí misma en los tres ángulos de un triángulo son iguales á dos rectos; y en la semicircunferencia del círculo es igual á la semicircunferencia del círculo.

Se ha dicho que las ciencias humanas no son sino colecciones de proposiciones frívolas. Esta imputacion se ha hecho á las matemáticas, pero sin fundamento.

En ser que piensa no formaria proposiciones, si poseyese todos los conocimientos sin haberlos adquirido, y si su entendimiento percibiese á un mismo tiempo y con distincion todas las ideas y relaciones de lo que exíste. Tal es Dios: todas las verdades son para él como dos y dos componen quatro; y nada sin duda es tan frívolo á sus ojos como esta ciencia con que tanto nos envanecemos, aunque sea tan propia para convencernos de nuestra debilidad.

Un niño que aprende á contar cree hacer un descubrimiento la primera vez que advierte que dos y dos componen cuatro. Y en esto no se engaña ; pues para él es un descubrimiento. He aquí lo que nosotros somos.

Aunque toda proposicion verdadera sea idéntica en sí misma , no debe parecer tal á aquel que advierte por la primera vez la relacion de los términos de que está formada. Por el contrario , es para él una proposicion instructiva , un descubrimiento.

Por consiguiente , una proposicion puede ser idéntica para una persona , é instructiva para otra. *Lo blanco es blanco* es idéntico para todo el mundo y no enseña nada á nadie. *Los tres ángulos de un triángulo son iguales á dos rectos* puede ser idéntico sino para un geómetra.

Por consiguiente , para determinar si una proposicion es idéntica ó instructiva, no debemos considerarla en sí misma sino con relacion al entendimiento que juzga de ella.

Una inteligencia de un orden superior podria con respecto á esto considerar á nuestros mayores filósofos como nosotros mismos consideramos á los niños: podria, por exemplo, sentar por uno de los primeros axiomas de geometría: *el cuadrado de la hipotenusa es igual á los cuadrados de los otros dos lados*. No obstante ¿qué haria esta inteligencia en las ciencias que mas se lisongease haber profundizado? Una coleccion de proposiciones en que diria de mil modos diferentes: *lo mismo es lo mismo*; percibiria á primera vista la identidad de todas nuestras proposiciones, porque sus luces serian superiores á las nuestras; y aun como para esta inteligencia habria tambien tinieblas, para hacer descubrimientos haria tambien análisis; es decir, para formar proposiciones idénticas. Solo á entendimientos limitados es á quien pertenece el crear las ciencias.

Dos son las razones que hacen que una proposicion idéntica en sí misma sea instructiva para nosotros. La primera es, que

no adquirimos sino succesivamente las ideas parciales que deben componer una noción complexa. Si veo oro, conozco desde luego que es amarillo: si le cojo, siento que es pesado: si le pongo al fuego, descubro que es fundible: otras experiencias me enseñan que es maleable, dúctil, &c.^a Así es, que quando yo digo, *el oro es dúctil, maleable, &c.* es como si dixera *este cuerpo que yo sabía que era amarillo, pesado, y fundible es tambien dúctil y maleable.*

La segunda razon es. la incapacidad en que estamos de abrazar con distincion á un mismo tiempo todas las ideas parciales que hemos incluido en una noción complexa. Por exemplo, quando pronunciamos la palabra *oro* nos representamos confusamente ciertas propiedades; pero estas propiedades pasan distintamente por delante de nuestro entendimiento siempre que afirmamos que este metal es amarillo, pesado, &c.^a y estas proposiciones son instructivas, porque, formándolas vuelvo á aprender lo que la experiencia me habia ya descubierto.

La identidad de las proposiciones se nos oculta en las ciencias de cálculo por una razon peculiar de los métodos que los matemáticos se ven precisados á seguir. Porque, aunque es cierto que ellos caminan con seguridad, tambien lo es que no siempre ven en donde se hallan. El hilo que siguen los conduce fuera del laberinto; pero esto no siempre basta para darles una idea de los lugares por donde pasan; y aunque comienzan por verdades frívolas en la apariencia, sin embargo, quando progresamos con ellos, las proposiciones llegan á ser instructivas, y entónces ya no somos capaces de advertir en ellas la identidad.

En metafísica las ideas nunca se ocultan á los entendimientos que son capaces de percibirlas. En esta ciencia es en donde de una sola y misma idea se ve nacer sensiblemente todo un sistema. Tal es aquel en que hemos demostrado que la sensacion llega á ser succesivamente atencion, memoria, comparacion, juicio, reflexión &c.^a idea simple, complexa, sen-

sible , intelectual &c^a este sistema contiene una serie de proposiciones instructivas con relacion á nosotros , pero todas idénticas en sí mismas , y qualquiera advertirá que esta máxîma general , que comprehende todo este sistema , á saber : *los conocimientos y las facultades humanas no son en su principio sino sensacion* , puede ser enunciada por una expresion mas abreviada y enteramente idéntica ; pues bien analizada , no significa otra cosa sino que *las sensaciones son sensaciones*. Si en todas las ciencias pudieramos seguir igualmente la generacion de las ideas , y abrazar donde quiera el verdadero sistema de las cosas , veriamos nacer de una verdad todas las demas , y hallariamos la expresion abreviada de todo lo que supiesemos en esta proposicion idéntica : *lo mismo es lo mismo*.

Hay tres especies de definiciones. La una es una proposicion que explica la naturaleza de la cosa : las matemáticas y la moral nos dan exemplos de ella. Otra no sube hasta la naturaleza de la cosa , pero de entre las propiedades co-

nocidas toma una de donde todas las demas se derivan. Tal es : *el alma es un ser capaz de sensacion*. Estas especies de definiciones son imperfectas ; y aun rara vez pueden hacerse tan buenas como esta : pues quanto mas propiedades conocemos en un objeto tanto mas difícil nos es el descubrir una que sea el principio de las demas. Por consiguiente , no nos queda que hacer sino la enumeracion de todas estas propiedades y describir la cosa como la vemos ; y esta es la última especie de definiciones.

Toda definicion de palabra es en sí una definicion de cosa , y por consiguiente una proposicion instructiva. Pero el que haya proposiciones instructivas y definiciones de cosa es efecto de la limitacion de nuestro entendimiento. Por exemplo , las análisis que he hecho de las operaciones del alma son definiciones de cosas para el que todavía no se conoce á sí mismo , ó para el que conociéndose no puede percibir de una mirada la generacion de todas nuestras facultades ; es

decir, para todo el mundo. Pero los entendimientos mas elevados no las considerarian sino como definiciones de palabras, propias para darles á conocer el uso de los diferentes nombres que damos á la sensacion. Aquí debemos hacer los mismos racionios que hemos hecho acerca de las proposiciones.

He creido que era útil y suficiente el apreciar el valor de las proposiciones y de las definiciones, y he omitido los pormenores en que entran los lógicos. Pues ¿qué nos importa el saber quantas especies hay de proposiciones y silogismos? ¿Qué ventaja sacamos de todas las reglas inventadas para los racionios? Sepamos formarnos ideas exâctas, y sabremos racioniar.

CAPÍTULO XI.

DE NUESTRA IGNORANCIA*acerca de las ideas de substancia,**de cuerpo, de espacio y**de duracion.*

Los metafisicos hacen muchos esfuerzos para sondar la naturaleza de las cosas ; pero yo creo deberme limitar á establecer las ideas que nos formamos de ella. Si hubieran comenzado por este estudio se hubieran ahorrado mucho trabajo.

Nosotros mismos nos conocemos por las sensaciones que experimentamos , ó por las que hemos experimentado , y que la memoria nos recuerda. Pero ¿ qual es este ser en que nuestras sensaciones se suceden ? Es evidente que nosotros no le percibimos en sí mismo ; él tampoco se conoceria á sí mismo , si nunca se sintiese ; pero este ser solo se conoce como alguna cosa que está debaxo de sus sen-

saciones ; y en consecuencia de esto le llamamos *substancia*.

Estas mismas sensaciones llegan á ser qualidades de los objetos sensibles , quando el sentimiento de solidez nos precisa á referirlas á los objetos exteriores, y á formar de ellas las diferentes collecciones á que damos el nombre de *cuerpo*. Nos representamos una cosa que recibe estas sensaciones , una cosa que nos imaginamos estar debaxo , y á la qual por esta razon llamamos tambien *substancia*. Pero en la realidad , nuestras sensaciones no existen fuera de nosotros ni estan sino en donde nosotros estamos : esta questão que es la *substancia de los cuerpos* se reduce á esta : ¿ qué cosa es la que sostiene nuestras sensaciones fuera de nosotros , ó qué cosa es la que las sostiene donde ellas no estan ? Para hacer una cuestión mas razonable sería preciso preguntar ¿ qué hay fuera de nosotros quando nuestros sentidos nos precisan á que juzguemos que fuera de nosotros hay qualidades que en realidad no hay ? A lo que todos debieran responder : cierta-

mente allí hay alguna cosa ; pero nosotros ignoramos su naturaleza.

No es esto lo que se ha hecho. Por el contrario , cada uno ha querido explicar la esencia de la substancia , como si fuese posible percibir en los objetos otra cosa que nuestras sensaciones: nosotros hemos querido juzgar de la realidad de los seres por las apariencias bajo las quales se nos manifiestan ; y los volúmenes se han multiplicado , porque nunca hay tanto que decir como quando se parte de un principio falso. He aquí porque la metafisica es por lo comun la mas frívola de todas las ciencias.

No hay nada visible en el universo para nosotros , pues que no percibimos sino los fenómenos producidos por el concurso de nuestras sensaciones.

Todos estos fenómenos estan subordinados. El primero , que los demas suponen , es la extension , pues nuestras sensaciones no nos representan la figura , la situacion &c.^a sino como una extension diferentemente modificada. El movimien-

to es el segundo : él es el que al parecer produce todas las modificaciones de la extension. En fin , ambos concurren á la generacion de todo lo que llamamos *objetos sensibles*.

Pero no pensemos de ningun modo que las ideas que tenemos de la extension y del movimiento son conformes á la realidad de las cosas. Qualesquiera que sean los sentidos por donde adquiramos estas ideas , nunca nos será posible pasar de lo que sentimos á lo que ello es.

Sin embargo , los filósofos no creen que su entendimiento sea tan limitado; pues agitan una infinidad de questões sobre la extension , el cuerpo , la materia , el espacio y la duracion , sin duda porque ignoran que lo que tienen solo son sensaciones. Es inútil el exâminar por menor todo lo que ellos han dicho acerca de este asunto. Veremos quan poco fundados son sus racionios , si consideramos como nos formamos todas estas ideas.

Así como una sucesion de sensacio-

nes da la idea de duracion, así una coexistencia de sensaciones nos da la idea de extension; y tenemos muchas sensaciones que pueden igualmente producir estos fenómenos. La idea de extension adquirida primero por las sensaciones del tacto, puede ser representada tambien por las sensaciones de la vista; y la idea de duracion puede llegar á nosotros por todos los sentidos.

Ahora bien: quanto mayor sea el número de sensaciones diferentes que concurran á formar una idea, tanto mas esta idea nos parecerá independiente de cada especie de sensaciones en particular, é inmediatamente nos inclinaremos á creer que ella es independiente de toda sensacion. Así es, que por quanto la idea de duracion subsiste igualmente, quando substituimos á las sensaciones de la vista las del olfato, á las del olfato las del oído &c.^a juzgamos que pudieramos tener esta idea sin la vista, sin el olfato y sin el oído: é inferimos con precipitacion que la tendríamos, aun quando estuvie-

semos privados de todos los sentidos, y por consiguiente juzgamos que es innata. He aquí porque ha pasado tanto tiempo ántes de advertir que la duracion no es con respecto á nosotros sino la sucesion de nuestras percepciones.

El fenómeno de la extension se conserva igualmente aunque varien nuestras sensaciones. El tacto le da origen; la vista le reproduce; y la memoria le representa, á causa de recordarnos esta potencia las sensaciones del tacto y de la vista. Por consiguiente, parece que estamos autorizados á creerle independiente de cada una de estas causas en particular. Pero aun vamos mas adelante; creemos ver la extension en sí misma, no obstante que la idea que tenemos de ella no es sino la coexistencia de muchas sensaciones que referimos fuera de nosotros.

Si contamos la solidez entre estas sensaciones coexistentes, tendremos la idea de lo que llamamos *cuerpo*: si por medio de una abstraccion substraemos la so-

lidez , tendremos la idea de lo que llamamos *vacio ó espacio penetrable* : si considerando la extension sólida , esto es , el cuerpo , hacemos abstraccion de la variedad de sensaciones producidas por los diferentes fenómenos de los objetos sensibles , tendremos la idea de una materia similar en todas sus partes. Pero estas abstracciones no hacen mas que descomponer nuestras sensaciones ; nada les añaden , ántes por el contrario les quitan algo , y lo que queda nunca es sino una parte de sensacion.

Sin embargo , los filósofos adoptan estas abstracciones ó las reprueban ; y disputan entre sí como si se tratara de los primeros principios de las cosas. Si el interes de Descartes es que toda extension sea sólida , el de Newton es el de que haya un *espacio vacío* ; y esto basta para que el uno haga una abstraccion que el otro no ha querido hacer. Lo que me pasma es que Locke tome parte en esta especie de controversias , quando solo debiera limitarse á desenvolver las ideas

que constituyen su asunto. En el sistema de que las ideas nacen de los sentidos nada es tan frívolo como el raciocinar sobre la naturaleza de las cosas; pues no debemos exâminar sino las relaciones que ellas tienen con nosotros, única cosa que los sentidos pueden enseñarnos.

Quando Locke dice: (a) „la duracion es una medida comun de todo lo que exîste de qualquiera naturaleza que sea: una medida de que todas las cosas participan igualmente durante su exîstencia..... del mismo modo que si todas las cosas no fueran sino un solo ser.” ¿Sobre qué funda este filósofo esta asercion? Vos, le diria yo, no cónocéis la duracion, sino por la sucesion de vuestros pensamientos. Por consiguiente, no percibís inmediatamente la duracion de las cosas, y si juzgais de ella no es sino por la duracion misma de vuestros

(a) *Lib. 2º cap. 15. S. 11.*

tro ser pensante: aplicais vuestra propia duracion á todo lo que está fuera de vos, é imagináis por este medio una medida comun y comensurable instante por instante á la duracion de todo lo que existe. ¿No es pues esta una abstraccion que vos mismo realizais? Pero Locke olvidó algunas veces sus principios.

Yo he probado en otra parte que la idea de duracion no nos presenta nada absoluto. Vease aquí una nueva prueba.

Supongamos que un cuerpo sea movido circularmente con una velocidad que exceda á la actividad de nuestros sentidos; en este caso no veremos sino un círculo perfecto y entero. Pero supongamos otros ojos en otros seres inteligentes; verán estos seres á este cuerpo pasar sucesivamente de un punto del espacio á otro. Distinguirán pues muchos instantes en donde nosotros no podemos advertir sino uno solo. Por consiguiente, la presencia de una sola idea de nuestro entendimiento, ó un solo instante de nuestra duracion coexistirá con muchas ideas,

que sean sucesivas en estos seres inteligentes en muchos instantes de su duracion.

Pero este cuerpo podria ser movido tan rápidamente, que no presentase sino un círculo á los ojos de estos seres, mientras que á los ojos de otros parecería que pasaba sucesivamente de un punto de la circunferencia á otro. Tambien podriamos continuar estas suposiciones sin saber donde terminarlás. Por consiguiente, nunca llegaremos á aquella medida comun de duracion, de que Loke cree haberse formado una idea.

Las reflexiones que acabamos de hacer me presentan la ocasion de resolver la question de *si el alma piensa siempre*. Añado para este efecto dos condiciones á la suposicion de un cuerpo movido circularmente. Supongo en primer lugar que se me ocultan los dos arcos opuestos del circulo descrito, á fin de que no pueda ver este cuerpo sino en los dos puntos *A* y *B* extremidades del diámetro. Supongo despues que este cuerpo se

muéve con una celeridad tal que se dexé ver succesivamente en los puntos *A* y *B*; y que me ocasione dos percepciones tan inmediatas, que no pueda tener conocimiento alguno del intervalo que hay de la una á la otra. Es evidente, que á cada revolucion de este cuerpo no habrá para mí sino dos instantes en la duracion de mi alma; y que habrá tantos en la duracion del movimiento de este cuerpo, como puntos hay en los arcos *AB* y *BA*. Ahora bien: supongamos que la percepcion de mi alma quando el cuerpo movido está en *A*, figure la que precede al sueño, y que su percepcion quando este mismo cuerpo está en *B* figure la que comienza la vigilia: el cuerpo que va por el arco de círculo de *A* á *B* representará mi cuerpo que va en el instante en que acabo de dormirme á aquel en que despierto: intervalo que se oculta á mi alma, ó que no produce en ella percepcion alguna. Por consiguiente, yo pudiera decir que la última percepcion del alma quando nos

dormimos, y la primera quando nos despertamos, forman dos instantes, que coexisten no solo con los dos instantes en que el cuerpo se halla quando las ocasiona, sino tambien con todos aquellos por donde pasa, mientras la duracion del sueño. En una palabra, la sucesion que se verifica en el cuerpo durante el sueño, es nula con respecto al alma, la qual no puede tener conciencia de ningun intervalo entre la percepcion que precede en ella al sueño, y la que comienza la vigilia. Por consiguiente, el cuerpo podria pasar millares de instantes que no coexistiesen sino con dos instantes de la duracion del alma. Así es, que alma piensa siempre en el sentido de que ella piensa interin todo el tiempo de su duracion: pues no siendo esta sino la sucesion de sus pensamientos, habria contradiccion en que el alma durase sin pensar. Tambien piensa el alma siempre en el sentido de que piensa interin la duracion de las demas cosas. En efecto, si la percepcion que el alma experimenta quando

el cuerpo se adormece , y la que ella tiene quando los sentidos recobran su accion , se siguen tan inmediatamente que coexisten con toda la sucesion del cuerpo desde el instante en que nos dormimos , hasta aquel en que nos despertamos: no hay duda de que ella piensa sin que la duracion de su cuerpo interrumpa sus pensamientos ; y por consiguiente , el alma piensa siempre. Pero si *por pensar siempre* entendemos que el número de las percepciones que se suceden en el alma , sea igual al de los instantes de la duracion de el cuerpo , en este sentido , el alma no piensa siempre por la razon de que ella tiene una duracion enteramente diferente.

Sea de esto lo que fuere , á lo ménos podemos deducir que nosotros no sabemos lo que es la duracion en sí misma.

CAPÍTULO XII.

DE LAS IDEAS QUE HEMOS
creído formarnos acerca del infinito.

Quando se trabaja acerca de los conocimientos humanos, hay mas errores que destruir que verdades que establecer. Por fortuna, la mayor parte de las opiniones de los filósofos caen por sí mismas, y no merecen que se hable de ellas. Yo he manifestado que no hay ideas innatas, y que nos es imposible el conocer la naturaleza de las cosas. Me queda por demostrar que no tenemos ideas del infinito: este error tiene todavía partidarios á quienes no debemos lisongearnos de convencer, porque los hombres son muy poco capaces de raciocinar contra lo que creen. Pero podemos preservar de las preocupaciones á aquellos que aun no han adoptado opinion alguna. Siendo esto cierto, solo se necesita de tiempo, y los erro-

re desapareceran juntamente con sus defensores.

Los números no son sino la serie de las colecciones formadas por la multiplicacion de la unidad, y fixadas en el entendimiento por signos inventados con órden; y no tenemos ideas de ellos sino en quanto podemos elevarnos por grados hasta los mas compuestos, y descender volviendo á los mas simples.

Pero para adquirir estas ideas, no es necesario, como se pretende, el suponer en nosotros la idea de un número infinito, que sea como un fondo inagotable, de donde el entendimiento saque cada número particular; basta suponer que somos capaces de formarnos la idea de la unidad, de añadirla á sí misma, y de unir cada coleccion á un signo.

En efecto, de este modo formamos los números 2, 3, 4, 5 &c.^a y formamos otros mas considerables, quando advertimos que podemos repetir lo que hemos hecho; es decir, añadir de nuevo la unidad é inventar nuevos signos; pues

tanto los mas compuestos como los mas simples, todos se forman de la misma manera.

Pero advertir que podemos añadir continuamente la unidad, es advertir que no hay número que no sea susceptible de aumento, y que no lo sea sin término. Nosotros creemos desde luego que solo así es como juzgamos de ellos, porque tenemos presente la idea de lo infinito. Sin embargo, aunque añadamos sin cesar unidades unas á otras, nunca llegaremos á poder decir: *he aquí el número infinito*, así como llegamos á decir: *he aquí el número mil*.

De dos condiciones que nos son necesarias para formarnos las ideas de los números, no ponemos en práctica sino una para formarnos la pretendida idea del infinito; quiero decir, que no habiendo añadido sucesivamente unas á otras todas las unidades que él debería contener, porque es imposible, solo le hemos dado nombre. Pero por esta razón nos hallamos en el mismo caso que un hom-

bre que no habiendo aun aprendido á contar sino hasta veinte, repitiese imitándonos el signo *mil*.

Si atendemos á que no nos representamos los números mayores sino muy imperfectamente, á que nuestra reflexion no puede abrazar distintamente todas las partes que los componen, á que nos vemos precisados á reducirlos á la unidad, y á que no llegamos á formarnos de ellos ni aun una idea vaga, sino despues de haber dado nombres á todas las collecciones que los preceden, ¿quien se imaginará que nos sea posible tener una idea del infinito?

Sin embargo, los filósofos ven el infinito en todas partes: le ven en cada porcion de materia, en cada parte del espacio, en cada instante de la duracion, y las contradicciones en que incurrer no los hace volver sobre sí. Es verdad que aun desechando la idea del infinito no por eso conocemos mejor todas estas cosas; pero á lo ménos evitamos muchos malos raciocinios, y confesamos nuestra ignorancia.

Si dividimos y subdividimos una magnitud, hasta el punto de que sus partes se oculten á nuestros sentidos, es indudable que estas mismas partes se ocultarian tambien á nuestra reflexi6n, si no supliesemos el defecto de los sentidos por algun medio propio para conservarnos sus ideas. Solo la imaginacion puede suministrarnos este medio, pues nos representa las partes que no vemos sobre el modelo de las que vemos, y nos obliga á juzgarlas igualmente extensas y divisibles.

Si continuamos subdividiendo, la imaginacion continuará tambien auxiliándonos. Por consiguiente, nos representaremos siempre extension y divisibilidad; y nos inclinaremos á inferir que cada porcion de magnitud es divisible hasta el infinito, y contiene una infinidad de partes.

Pero esta consecuencia no tendria fundamento; pues no hemos formado sino una serie de juicios, que provienen, no de que percibamos en efecto que cada parte de materia es realmente extensa y divisible, sino de que nos vemos

obligados á imaginar las que son imperceptibles sobre el modelo de las que causan mas impresion en nuestros sentidos. Ahora bien ¿quien podrá asegurarnos que la naturaleza es tal como nos la imaginamos? Y no se me opongan las demostraciones de los geómetras acerca de la divisibilidad de la materia hasta el infinito; pues no es la materia el objeto de la geometria, sino una magnitud totalmente imaginaria, y la geometría del infinito se resiente muchas veces de los errores de la metafísica.

CAPÍTULO XIII.

DE LAS IDEAS SIMPLES Y DE *las ideas complexas.*

Llamo idea complexa la reunion ó la coleccion de muchas percepciones, é idea simple una percepcion considerada enteramente sola.

Aunque nuestras percepciones sean susceptibles de mas ó ménos viveza, no tendríamos razon en imaginar que cada una

de ellas esté compuesta de otras muchas. Si mezclamos colores cuya diferencia no consista en que sean mas ó ménos vivos, estos colores así mezclados no produzcan sino una sola percepcion.

Es verdad que consideramos como diferentes grados de una misma percepcion todas aquellas que tienen relaciones mas ó ménos distantes. Pero esto sucede porque no teniendo tantos nombres como percepciones, nos hemos visto precisados á reducirlas á ciertas clases. Tomada separadamente no hay ninguna de ellas que no sea simple. Por exemplo ¿ como podremos descomponer la que ocasiona la blancura de la nieve? ¿ Podremos distinguir acaso otras muchas blancuras de que ella esté formada?

Todas las operaciones del alma consideradas en su origen son igualmente simples; pues cada una de ellas no es en este caso sino una percepcion. Pero inmediatamente se combinan para obrar de concierto, y forman operaciones compuestas. Esto se ve sensiblemente en lo que

llamamos *penetracion*, *discernimiento*, *sagacidad* &c.

Ademas de las ideas que son realmente simples, consideramos muchas veces como tal una coleccion de muchas percepciones quando la referimos á otra mayor de que es parte. Ni aun hay nocion alguna por compuesta que sea, que no podamos considerarla como simple uniendole la idea de la unidad.

Entre las ideas complexas, las unas son compuestas de percepciones diferentes como es la de un cuerpo; las otras lo son de percepciones uniformes, ó mas bien no son sino una misma percepcion repetida. Si el número de ellas es indeterminado, resulta la idea abstracta de la extension: si es determinado v. g. como un pie, tenemos la percepcion de una pulgada tomada doce veces.

En quanto á las nociones que se forman de percepciones diferentes, las hay de dos especies: las de substancia y las de los seres morales. Para que las primeras sean útiles, es preciso que se ha-

yán formado sobre el modelo de las substancias , y que no representen sino las propiedades contenidas en ellas. En las demas nos conducimos de un modo enteramente distinto. No será conforme á razon el aguardar á ver acciones y hábitos de todas especies , para formarse nociones de estas cosas , y formar de ellas diferentes clases. Por consiguiente, estamos precisados á reunir y combinar baxo un cierto número de palabras las ideas simples de que pueden componerse. Una vez determinadas estas colecciones , son otros tantos modelos, á que comparamos las acciones particulares , y segun las quales juzgamos del carácter y de la conducta de cada hombre. Tales son las nociones de *virtud* , *vicio* , *valor* , *cobardia* , *probidad* , *gloria* &c.

Puesto que las ideas simples no son sino nuestras propias percepciones , el único medio de conocerlas es el reflexionar sobre lo que experimentamos á vista de los objetos.

Lo mismo decimos de las ideas com-

plexas las quales no son sino una repetición indeterminada de una misma percepción. Basta, por exemplo, para tener la idea abstracta de la extensión, el considerar su percepción sin considerar en ella ninguna parte determinada, como repetida un cierto número de veces. Pero las ideas complexas propiamente dichas están formadas de percepciones diferentes, ó de una misma percepción repetida de un modo determinado.

No podemos conocer bien estas últimas ideas complexas sino analizandolas; es decir, que es preciso reducirlas á las ideas simples de que están compuestas, y seguir los progresos de su generación. Así es como nos hemos formado la noción del entendimiento. Hasta ahora ningún filósofo ha sabido que este método fuese practicable en metafísica. Los medios de que se han valido para suplirle, no han hecho otra cosa que aumentar la confusión, y multiplicar las disputas.

De donde podemos inferir la inutilidad de las definiciones, es decir, de

las proposiciones en que queremos explicar las propiedades de las cosas por medio de un género y de una diferencia.

Primero, el uso de estas definiciones es imposible, quando se trata de las ideas simples. Locke lo ha hecho ver, (a) y es cosa bien singular que sea el primero que lo haya advertido. Los filósofos que le han precedido no sabiendo discernir las ideas que era preciso definir de las que no debian ser definidas, han llenado de confusion sus escritos. Los Cartesianos no ignoraban que hay ideas mas claras que todas las definiciones que pueden darse de ellas; pero ignoraban la razon aunque parezca muy fácil descubrirla. Así es, que han hecho los mayores esfuerzos para definir ideas muy simples, mientras que juzgaban inútil el definir otras muy compuestas. Esto manifesta quan difícil es dar un paso en la filosofía por pequeño que sea.

(a) *Lib. 3º cap. 4º*

En segundo lugar, las definiciones no son muy propias para dar una noción exácta de las cosas algo compuestas. Las mejores no valen tanto como una análisis imperfecta, cuya causa es el entrar en ellas algo de gratuito, ó á lo menos carecemos de reglas para asegurarnos de lo contrario. Pero en la análisis estamos precisados á seguir la generacion misma de la cosa. Por tanto quando la análisis esté bien hecha reunirá infaliblemente los votos, y por este medio terminará las disputas.

Aunque este método haya sido conocido de los geómetras, sin embargo, no estan exêntos de reconvenciones. Sucedeles á veces el no comprehender la verdadera generacion de las cosas; y esto en ocasiones en que no era difícil comprehenderla. Vemos la prueba de esto desde el principio de la geometria. Despues de haber dicho que el punto es *lo que se termina á sí mismo por todas partes*, lo que no tiene otros limites que á sí mismo, ó lo que no tiene ni longitud,

ni latitud ; ni profundidad ; le hacen mover para producir la línea. En seguida hacen mover la línea para producir la superficie , y la superficie para producir el sólido.

Advierto en primer lugar que los geómetras incurren en quanto á esto en el defecto de los demas filósofos ; y es el de querer definir una cosa muy simple : cuyo defecto es una de las consecuencias de la síntesis que tanto aman, y la qual exige que todo sea definido.

En segundo lugar , la palabra *límite* dice tan necesariamente relacion á una cosa extensa , que no es posible imaginar una cosa terminada por todas partes , ó que no tenga otros límites que á sí misma. La privacion de toda longitud , latitud y profundidad ; tampoco es una nocion bastantemente fácil para ser presentada la primera.

En tercer lugar , no podemos representarnos el movimiento de un punto sin extension , y aun ménos el rastro que suponen que dexa tras sí para producir la línea:

En quanto á la línea , podemos bien concebirla en movimiento segun la determinacion de su longitud ; pero no segun la determinacion que deberia producir la superficie ; pues entónces se halla en el mismo caso que el punto. Otro tanto podemos decir de la superficie movida para producir el sólido.

Bien se conoce que los geómetras tienen por objeto el conformarse con la generacion de las cosas ó con la de las ideas ; pero no lo han conseguido.

No podemos hacer uso de los sentidos , sin tener desde luego la idea de la extension con todas sus dimensiones. Pero es claro que la del sólido es una de las primeras que los sentidos nos transmiten. Ahora bien : tomemos un sólido , y consideremos una de sus extremidades sin pensar en su profundidad : en este caso tendremos idea de una superficie , ó de una extension en longitud y latitud sin profundidad.

Tomemos en seguida esta superficie , y pensemos en su longitud sin pensar en

su latitud : tendremos la idea de una línea ó de una extension en longitud y latitud sin profundidad.

En fin , reflexionemos sobre una extremidad de esta línea , sin atender á su longitud , y tendremos la idea de un punto ó de lo que entendemos en geometría por lo que no tiene longitud , latitud ni profundidad.

Por este medio , nos formaremos sin esfuerzo las ideas de punto , de línea , y de superficie. Vemos que todo depende de consultar la experiencia , á fin de explicar la generacion de las ideas en el mismo orden en que se han formado. Este método es especialmente indispensable , quando se trata de nociones abstractas ; pues es el único medio de explicarlas con claridad.

Podemos notar dos diferencias esenciales entre las ideas simples y las ideas complexas. 1.^a El entendimiento es puramente pasivo en la produccion de las primeras ; pero al contrario , es activo en la generacion de las segundas. Él es el que reúne las ideas simples que las compo-

nen conforme á modelos, ó á las diferentes miras que hacen imaginar seres morales. En una palabra, estas ideas no son sino la obra de una experiencia reflexionada. 2.^a No tenemos medida para conocer en lo que una idea simple excede á otra: lo qual proviene de que no podemos dividir las. No sucede lo mismo con las ideas complexas: conocemos con la mayor precision la diferencia de dos números, porque la unidad que es la medida comun de ellos es siempre igual. Podemos tambien contar entre estas las ideas simples de las nociones complexas, que habiendose formado de ideas diferentes no tienen una medida tan exácta como la unidad. Si hay algunas relaciones que no podemos apreciar, son únicamente las de las ideas simples. Por exemplo, conocemos exáctamente que ideas mas hemos unido á la palabra oro que á la palabra *tumbaga*; pero no podemos medir la diferencia del color de estos metales, porque la percepcion que ellos producen es simple é indivisible.

Las ideas simples y las ideas complejas convienen en que podemos igualmente considerarlas como absolutas y como relativas. Son absolutas quando nos detenemos en ellas, y sin referirlas á otras son el objeto de nuestra reflexi6n. Pero quando las consideramos como subordinadas las unas á las otras, las llamamos relaciones.

Las nociones de los seres morales tienen dos ventajas: la primera es el ser completas; pues son modelos fixos de que el entendimiento puede adquirir un conocimiento tan perfecto, que no le queda en ellos nada que descubrir. Esto es evidente, pues que estas nociones no pueden contener otras ideas simples sino las que el entendimiento mismo haya reunido. La segunda ventaja es una consecuencia de la primera, y consiste en que todas las relaciones que hay entre ellas pueden ser percibidas; pues conociendo todas las ideas simples de que estan formadas, podemos hacer de ellas todas las análisis posibles.

Pero las nociones de las substancias no tienen las mismas ventajas. Son necesariamente incompletas porque las referimos á modelos en los quales cada dia podemos descubrir nuevas propiedades. Por consiguiente , no podriamos conocer todas las relaciones que hay entre dos substancias. Así es , que siendo loable el buscar por la experiencia los medios de aumentar mas y mas nuestros conocimientos con respecto á este punto, es ridículo el lisongearse que pueda llegar dia en que podamos completarlo.

No obstante , debemos advertir que esos conocimientos no son oscuros ni confusos como nos lo imaginamos , sino solo limitados. De nosotros depende el hablar de las substancias con suma exactitud , con tal que no comprendamos en nuestras ideas ni en nuestras expresiones , sino lo que una observacion constante nos enseñe.

CONCLUSION.

El alma en el único sistema en que la filosofía puede observarla recibe todo de los sentidos á los quales está unida : estos son el único origen de sus errores y de sus conocimientos. El mayor número de las percepciones que recibe de ellos pasa ligeramente ; se muestra para desaparecer ; y no dexa vestigio alguno. Las demas por el contrario, causan una impresion fuerte, viene cada una de por sí á ocupar el alma entera ; y quando no existen ya en los sentidos quedan estampadas en la memoria.

Sin embargo, las primeras concurren á todas nuestras acciones : determinan nuestros movimientos habituales, aun quando se nos ocultan mas ; influyen particularmente en nuestro instinto, y obedecemos continuamente á su impresion : las segundas no producen en nosotros na-

da, que no seamos capaces de discernir; la atencion las fixa, la reflexion las combina; y ellas abren un campo vasto á nuestros conocimientos y á nuestra libertad.

Á la union de las ideas debe su desenvolvimiento todo sistema de operaciones; á ella debe sus ventajas y sus inconvenientes: en una palabra, ella es á un mismo tiempo el principio de la locura y el de la razon.

En todo hay abusos ¿quantos no hay en el uso de los signos, uso á que debemos nuestra superioridad? Estos abusos son sensibles en las ideas abstractas que realizamos; en los principios generales que nos obstinamos en considerar como el origen de nuestros conocimientos, y en las falsas ideas que nos formamos de la naturaleza de los seres. Bastaria apreciar el valor de las palabras para destruir todos estos errores de la metafisica. En efecto ¿á qué se reducen todos nuestros conocimientos? Á ideas simples y á ideas complexas. Á ideas sim-

ples , es decir , á percepciones tales como los sentidos las comunican , y consideradas separadamente de los objetos en que ellas se reúnen ; y á ideas complejas , es decir , á muchas percepciones reunidas para formar un todo ; y las hay de dos especies. Las unas están destinadas á representar los objetos sensibles , y son el objeto de la física , de la química &c.^a Las otras forman las nociones abstractas de que se ocupan las matemáticas , la moral y la metafísica. En vano haremos esfuerzos por hallar otra especie de ideas : los filósofos que lo han intentado no han hecho mas que abusar de los términos.

(187)

SEGUNDA PARTE.

DE LOS MEDIOS MAS PROPIOS

PARA ADQUIRIR CONOCIMIENTOS.

CAPÍTULO PRIMERO.

*DE LA PRIMERA CAUSA DE
los errores.*

Muchos filósofos han patentizado de un modo eloquente gran número de errores que atribuimos á los sentidos, á la imaginacion y á las pasiones; pero no hemos recogido de sus obras todo el fruto que ellos se habian prometido. Su teoría, demasiado imperfecta, es poco propia para instruirnos en la práctica; pues la imaginacion y las pasiones toman tan diferentes sesgos, y dependen tanto de los temperamentos de los tiempos y de las circunstancias, que es imposible

descubrir todos los resortes que ellas hacen jugar, y es muy natural que todos se lisongeen de que se hallan en el caso de aquellos á quienes ellas extravían.

Semejante á un hombre de temperamento débil, que no sale de una enfermedad sino para caer en otra; nuestro entendimiento en vez de abandonar sus errores, no hace frecuentemente sino mudar de ellos. Para libertar de todas sus enfermedades á un hombre de una constitucion débil sería preciso darle un temperamento enteramente nuevo; y para corregir nuestro entendimiento de todas sus debilidades, sería preciso darle nuevas ideas, y sin detenernos en el pormenor de sus enfermedades, subir al manantial mismo de ellas y agotarle.

Hallaremos este manantial en el hábito en que estamos de raciocinar sobre cosas de que no tenemos ideas, ó de que solo tenemos ideas poco exâctas: porque hacemos uso de las palabras ántes de haber determinado su significacion, y aun

sin haber sentido la necesidad de determinarla. Veamos qual es la causa de este hábito.

En la niñez somos tanto menos capaces de reflexión quanto es ménos lo que hemos reflexionado : ni aun sentimos la necesidad de reflexionar por nosotros mismos ; porque los que cuidan de nuestra conservacion reflexionan por nosotros. Sin embargo , los objetos hacen en nuestros sentidos impresiones tanto mas vivas quanto mas nuevas son. Impacientes por conocer todo lo que causa impresión en nosotros , nuestra inquietud conduce rápidamente nuestra atencion de una cosa á otra. No observamos cosa alguna : ignoramos hasta que punto llega la necesidad de observar : juzgamos de prisa : no nos damos razon de los juicios que hacemos ; y sin embargo , creemos haber adquirido un conocimiento desde que hemos formado un juicio. De este modo nos llenamos desde el principio de ideas y de máximas tales como el acaso y una mala educacion las presentan.

Habiendo llegado á una edad en que el entendimiento comienza á querer establecer mas órden y mas exâctitud en sus pensamientos , no vemos en nosotros sino juicios con que siempre hemos estado familiarizados : y continuamos por hábito juzgando de las cosas como hemos juzgado siempre. La mayor parte de las personas que nos rodean , nos mantienen en las preocupaciones que les son comunes , y que las mas de las veces hemos recibido de ellos. Si algunas personas juzgan de otro modo , léjos de ilustrarnos nos causan admiracion y aun nos ofenden. Si repugnamos el ver como ellos , es porque estamos preocupados á favor de nuestro modo de ver ; y si no concebimos que nadie puede tener otras ideas que las nuestras , es porque nosotros jamas hemos tenido otras. Como ellas nos son familiares nos parecen evidentes ; y como no nos acordamos de haberlas adquirido las tenemos por innatas. En consecuencia de esto por defectuosas que ellas sean les damos los nombres de *luz na-*

tural, de *principios gravados*, *impresos* en el alma. Nos atenemos tanto mas á estas ideas, quanto creemos que si ellas nos engañaran, Dios sería la causa de nuestros errores, y las consideramos como el único medio que se nos haya dado para llegar á la verdad. Asi es, que las nociones con que solo estamos familiarizados parecen á los filósofos mismos principios sumamente evidentes.

Lo que acostumbra nuestro entendimiento á esta inexâctitud es el modo con que nos formamos el language. No llegamos á lo que se llama la edad de la razon, sino mucho tiempo despues de haber contraido el uso de la palabra. Si exceptuamos las voces destinadas para dar á conocer nuestras necesidades, la casualidad es la que comunmente nos ha presentado la ocasion de oir ciertos sonidos ántes que otros, y la que ha decidido de las ideas que les hemos unido. Por poco que reflexionando sobre los niños que vemos nos recordemos nuestro estado anterior, echaremos de ver que no

hay nada ménos exácto que el uso que comunmente hacemos de las voces. Esto no es de admirar: porque oíamos expresiones cuya significacion aunque bien determinada por el uso era tan compuesta, que no teníamos ni bastante experiencia, ni bastante penetracion para entenderla: oíamos otras que jamas presentaban dos veces una misma idea, ó que eran enteramente insignificantes. Para juzgar de la imposibilidad en que nos hallabamos de usarlas con discernimiento, basta advertir el apuro en que aun ahora nos hallamos muchas veces para hacerlo.

Sin embargo, el uso de unir los signos á las cosas ha llegado á sernos tan natural, quando no nos hallabamos todavía en estado de pesar el valor de las voces que nos hemos acostumbrado á referir los nombres á la realidad misma de los objetos, y hemos creído que ellos explicaban perfectamente la esencia de estos. Nos hemos imaginado que hay ideas innatas, porque en efecto hay algunas que son unas mismas en todos

los hombres ; y no hubieramos dexado de juzgar que nuestro language es innato, si no hubiésemos sabido que los demas pueblos hablan otros enteramente diferentes ; (a) como estamos persuadidos de que las palabras explican la naturaleza de las cosas , parece que en nuestras investigaciones todos nuestros esfuerzos se dirigen únicamente á hallar nuevas expresiones. Apenas hemos inventado algunas , quando creemos haber adquirido nuevos conocimientos. El amor propio nos mantiene en este error , porque nos persuadimos fácilmente de que conocemos

(a) *Psamético , rey de Egipto , hizo educar dos niños prohibiendo que se pronunciase ninguna palabra en presencia de ellos. La primera palabra que estos niños pronunciaron fue beccos que significa pan en lengua frigia. De ahí se infirió que esta lengua conservaba voces de la lengua natural , y que por consiguiente era la mas antigua.* = Nota del autor.

las cosas quando por mucho tiempo hemos procurado conocerlas, y hemos hablado mucho de ellas.

Haciendo volver nuestros errores al origen que acabo de indicar, los reducimos á solo una causa, y de tal naturaleza que no podríamos dexar de ver que esta causa ha tenido mucha parte en nuestros juicios. Tal vez podríamos precisar aun á los filósofos mas preocupados, á convenir en que ella ha echado los primeros cimientos de los sistemas que ellos han formado: para conseguirlo bastaria preguntarles con maña. En efecto, si nuestras pasiones ocasionan errores, es porque abusan de un principio vago, de una expresion metafórica y de un término equívoco, para hacer de ellos aplicaciones de que podamos deducir las opiniones que nos lisongean. Por consiguiente, si nos engañamos, es efecto de los principios vagos, de las metáforas y de los equívocos, causas anteriores á nuestras pasiones. Basta pues renunciar á este vano language, para disipar todo el artificio del error.

-II Si el origen del error consiste en la falta de ideas , ó en las ideas mal determinadas , el de la verdad debe consistir en ideas bien determinadas. Las matemáticas son una prueba de esto. Qualquiera que sea el asunto sobre que tengamos ideas exâctas , estas seran suficientes para hacernos discernir la verdad : por el contrario , si no las tenemos , en vano tomaremos todas las precauciones imaginables , y siempre lo confundiremos todo. En una palabra , en metafisica caminariamos á paso firme con ideas bien determinadas ; y sin estas ideas nos extraviariamos auu en aritmética.

Pero ¿ como los aritméticos tienen ideas tan exâctas ? Es porque los aritméticos conociendo de que modo se producen estas ideas , se hallan siempre en estado de componerlas ó descomponerlas , para compararlas segun todas las relaciones que ellas tienen. Solo reflexionando sobre la generacion de los números , es como se han hallado las reglas de las combinaciones. Los que no han reflexio-

nado sobre esta generacion pueden calcular con tanta exâctitud como los demas, porque las reglas son seguras ; pero como no conocen las razones en que ellas se fundan , no tienen idea de lo que hacen ; y son incapaces de descubrir nuevas reglas.

Ahora bien : en todas las ciencias , del mismo modo que en la aritmética , la verdad no se descubre sino por medio de descomposiciones. Si comunmente , no raciocinamos en ellas con la misma exâctitud, es porque aun no hemos hallado reglas seguras para componer y descomponer siempre exâctamente las ideas ; lo qual proviene de que ni aun hemos sabido determinarlas. Pero tal vez nos será posible suplir este defecto.

CAPÍTULO II.

DEL MODO DE DETERMINAR
las ideas ó sus nombres.

Es una advertencia usada y generalmente recibida, la de que se tomen las palabras en el sentido que el uso les da. En efecto, parece desde luego que no hay otro medio para darse á entender sino el hablar como los demas. Pero si para tener verdaderos conocimientos, es preciso volver á començar sin dexarse preocupar á favor de las opiniones acreditadas, me parece que, para dar exâctitud al language, debemos reformarle sin sugetarnos siempre al uso. Hay muchos errores que nos sería imposible destruir, si nos obstinásemos en hablar como todos hablan. Por consiguiente, debemos formarnos un language propio, si queremos expresarnos con una exâctitud, de que el uso no presenta exemplo.

No es esto decir que yo quiero que

nos impongamos la obligacion de unir siempre á las palabras ideas enteramente diferentes de las que ellas significan comunmente: esto sería una afectacion pueril y rídícula. El uso es uniforme y constante respecto á los nombres de las ideas simples, y respecto á los de muchas nociones familiares al comun de los hombres; y en este caso nada se debe mudar. Pero quando se trata de las ideas complexas que pertenecen mas particularmente á la metafisica y á la moral, no hay cosa mas arbitraria ó muchas veces ni aun mas caprichosa. Esto me ha conducido á creer que para dar claridad y precision al language, era preciso volver á tomar los materiales de nuestros conocimientos, y formar con ellos nuevas combinaciones sin atender á las que ya hay formadas.

El uso no fixa el sentido de las voces, sino por medio de las circunstancias en que hablamos. Á la verdad, parece que el acaso es el que dispone de las circunstancias; pero si nosotros supieramos

elegirlas por nosotros mismos , podríamos hacer en todas **ocasiones** lo que el acaso nos precisa á hacer en algunas , es decir , determinar exáctamente la significacion de las voces. No hay otro medio para dar siempre precision al language que aquel por el qual se le ha dado siempre que el language la ha tenido. Por consiguiente , sería preciso ponernos desde luego en circunstancias sensibles á fin de formar signos para expresar las primeras ideas que adquiriésemos por medio de la sensacion ; y quando reflexionando sobre ellas , adquiriésemos otras nuevas , formaríamos nuevos nombres cuyo sentido determinaríamos colocando á los demas en las circunstancias en que nosotros nos hubiésemos hallado , y precisándolos á hacer las mismas reflexiones que nosotros hubiésemos hecho. Entónces las expresiones succederian siempre á las ideas : por consiguiente , serian claras y precisas , pues que no presentarian , sino lo que cada uno hubiese experimentado de un modo sensible.

En efecto, un hombre que comenzara por formarse un idioma propio, y que no se propusiera hablar con los demás sino después de haber fixado el sentido de sus expresiones, por medio de circunstancias en que él hubiese sabido colocarse, no incurriría en ninguno de los defectos que nos son tan comunes. Para este hombre, los nombres de las ideas simples serían claros, porque no significarían sino lo que él percibiese en circunstancias escogidas: los de las ideas complexas serían precisos, porque no contendrían sino las ideas simples que ciertas circunstancias reuniesen de un modo determinado. En fin, quando este hombre quisiese añadir alguna cosa á sus primeras combinaciones ó restarla de ellas, los signos que emplease conservarían la claridad de los primeros, con tal que lo que hubiese añadido ó restado, se hallase señalado por medio de nuevas circunstancias. Si en seguida quisiera dar parte á los demás de lo que hubiese pensado, no tendría que hacer otra cosa

sino colocarlos en los mismos puntos de vista en que el mismo se halló quando inventó los signos, y los empeñaria á unir las mismas ideas á las voces que hubiese elegido.

Por lo demas quando hablo de formar voces no es decir que yo quisiera que se propongan términos enteramente nuevos. Los que estan autorizados por el uso me parece comunmente suficientes para hablar sobre toda especie de materias. Y aun sería dañar el language el inventar, especialmente en las ciencias, voces sin necesidad. Me valgo pues de este modo de hablar: *formar voces*, porque no quisiera que comenzaramos por exponer los términos para definirlos en seguida como hacemos comunmente: sino porque convendria que despues de habernos puesto en circunstancias en que sintieramos y vieramos algo, diésemos á lo que sintieramos y á lo que vieramos un nombre tomado del uso. Esta expresion me ha parecido bastante natural, y por otra parte mas propia para señalar

la diferencia que hay entre el modo de que yo quisiera que determinásemos la significacion de las voces y las definiciones de los filósofos.

Creo que sería inútil el molestarse con la intencion de no emplear sino las expresiones acreditadas por el language de los sabios, y aun tal vez sería mas ventajoso el tomar del language vulgar las voces de que necesitásemos. Aunque el uno no sea mas exâcto que el otro, hallo sin embargo en este último un vicio ménos; y es que los ignorantes como no han reflexionado de un modo diferente sobre el objeto de las ciencias, convendran con bastante facilidad en su ignorancia y en la poca exâctitud de las voces de que se valen; pero los filósofos, por el contrario, avergonzados de haber meditado inútilmente, son siempre partidarios obstinados de los pretendidos frutos de sus vigiliass.

Á fin de hacer comprehender mejor este método, es preciso entrar en algunos otros pormenores, y aplicar á las

diferentes ideas lo que acabamos de exponer de un modo general. Comenzaremos por los nombres de las ideas simples.

La obscuridad y la confusion provienen de que pronunciando las mismas voces , creemos que convenimos en expresar las mismas ideas : aunque comunmente las unas añaden á una idea complexa ideas parciales que otra resta de ella. De aquí se sigue que diferentes combinaciones no tienen sino un mismo signo ; y que las mismas palabras tienen en diferentes bocas , y muchas veces aun en una misma , acepciones muy diferentes. Por otra parte , como el estudio de las lenguas por superficial que sea , no dexa de exìgir alguna reflexi3n , abreviamos el trabajo y referimos los signos á realidades de que no tenemos ideas. Tales son en el language de muchos filósofos los términos *ser* , *substancia* , *esencia* &c. Es evidente que estos defectos no pueden pertenecer sino á las ideas que son obra del entendimiento. Pero la significacion de los nombres de las ideas

simples , que provienen inmediatamente de los sentidos , es conocida de una vez; y no puede tener por objeto realidades imaginarias , porque se refiere inmediatamente á simples percepciones , que estan efectivamente en el entendimiento tales como en él aparecen. Esta especie de términos no pueden por consiguiente ser oscuros. Su sentido está tan bien señalado por medio de todas las circunstancias en que nos hallamos naturalmente, que ni aun los niños mismos pueden engañarse. Por poco familiarizados que esten con su lengua , no confunden los nombres de las sensaciones , y tienen como nosotros ideas tan claras acerca de estas palabras : *blanco , negro , roxo , movimiento , reposo , placer , dolor*. En quanto á las operaciones del alma las distinguen igualmente con tal que ellas sean simples , y que las circunstancias los hagan reflexionar sobre ellas : vemos por el uso que hacen de estas palabras ; *sí , nó , quiero , no quiero* , que ellos comprehenden la verdadera significacion de ellas.

Tal vez se me objetará que está demostrado que unos mismos objetos producen sensaciones diferentes, en personas diferentes, que no los vemos baxo las mismas ideas de magnitud, que no percibimos en ellos los mismos colores &c^a.

Yo respondo que á pesar de esto nos entenderemos siempre suficientemente con respecto al objeto que nos proponemos en metafísica y en moral. Por lo que hace á esta última no es necesario, por exemplo, el asegurarnos de que los mismos castigos produzcan en todos los hombres los mismos sentimientos de dolor, y de que las mismas recompensas sean seguidas de los mismos sentimientos de placer. Sea qual fuere la variedad con que las causas del placer y del dolor conmuevan el corazon de los hombres de diferente temperamento, basta que el sentido de estas palabras *placer*, *dolor* esté tan bien determinado que nadie pueda equivocarse. Pero las circunstancias en que nos hallamos todos los dias, no nos permiten el engañarnos en el uso

que nos vemos precisados á hacer de estos términos.

En quanto á la metafísica , basta que las sensaciones representen extension , figura y colores. La variedad que hay entre las sensaciones de dos hombres , no puede ocasionar confusion alguna. Por exemplo , supongamos que lo que yo llamo *azul* me parezca constantemente lo que otros llaman *verde* , y lo que yo llamo *verde* me parezca constantemente lo que otros llaman *azul* ; nos entenderemos tan bien quando digamos : *los prados estan verdas , el cielo es azul* , como si á la presencia de estos objetos tuviésemos todos las mismas sensaciones. Y es porque en este caso no queremos decir otra cosa , sino que el cielo y los prados llegan á nuestro conocimiento baxo apariencias que entran en nuestra alma por medio de la vista , y que llamamos *azules* , *verdes*. Si quisieramos que estas palabras significasen que nosotros tenemos precisamente las mismas sensaciones , estas proposiciones no llegarían à ser obs-

curas ; pero serian falsas , ó á lo ménos no estarian suficientemente fundadas para ser consideradas como ciertas.

Por consiguiente , yo creo poder inferir que los nombres de las ideas simples , tanto los de las sensaciones como los de las operaciones del alma , pueden ser muy bien determinados por las circunstancias ; pues que lo son ya tan exâctamente que los niños no se engañan acerca de ellos. Un filósofo debe atender solamente , quando se trata de sensaciones , á evitar dos errores en que los hombres suelen incurrir por juicios precipitados : el uno es el creer que las sensaciones estan en los objetos : el otro, del qual acabamos de hablar , es que los mismos objetos producen en cada uno de nosotros las mismas sensaciones.

Puesto que los términos que son signos de las ideas simples son exâctos , nada impide el que determinemos los que pertenecen á las demas ideas. Para esto basta fixar el número y la qualidad de las ideas simples de que formamos una

noción complexa. La causa de que hallemos tantos obstáculos para determinar, en ciertas ocasiones, el sentido de los nombres, y que muchas veces le dexemos tan obscuro, es que miramos como una buena guia al uso que se nos ha hecho habitual; y que, sin considerar si es exácto y preciso, queremos arreglarnos absolutamente á él. La moral suministra principalmente expresiones tan compuestas, y el uso, al qual consultamos, es tan inconsequente, que queriendo hablar como todos, no podemos dexar de hablar de un modo poco exácto, y de caer en muchas contradicciones. Un hombre que se aplicara desde luego á no considerar sino ideas simples, y que no las reuniera baxo signos sino á medida que se familiarizase con ellas, no correria ciertamente este mismo riesgo. Los nombres de las ideas mas compuestas, de que él se veria precisado á valerse, tendrian constantemente una significacion determinada; porque escogiendo por sí mismo las ideas simples de

que quisiese unirles , y cuyo número cuidaria de fixar , señalaria al sentido de cada palabra límites trazados con exâctitud.

Pero si no queremos renunciar á la vana ciencia de los que refieren las palabras á realidades que ellos no conocen, es inútil pensar en dar precision al language. La Aritmética no está demostrada en todas sus partes sino porque tenemos una idea exâcta de la unidad , y porque mediante el arte con que nos valemos de los signos , determinamos quantas veces la unidad está añadida á sí misma en los números mas compuestos. En otras ciencias queremos con expresiones vagas y obscuras raciocinar sobre ideas complexas , y descubrir las relaciones que ellas tienen. Para conocer quan poco razonable es esta conducta , basta juzgar en que estado nos hallariamos , si los hombres hubiesen podido introducir en la Aritmética la confusion que hay en la metafisica y en la moral.

Las ideas complexas son obra del entendimiento : si son defectuosas es por-

que las hemos formado mal: el único medio para corregirlas es volver á formarlas. Por consiguiente, es preciso volver á tomar los materiales de nuestros conocimientos, y trabajar sobre ellos como si ántes no se hubiese trabajado. Para conseguirlo, conviene al principio no unir á los sonidos sino el menor número posible de ideas simples, elegir las que todos puedan percibir fácilmente poniéndose en las mismas circunstancias que nosotros; y no añadir otras nuevas, sino quando nos háyamos familiarizado con las primeras, y nos halláremos en circunstancias propias para introducirlas en el entendimiento de un modo claro y preciso. Por este medio, nos acostumbraremos á unir á las palabras toda especie de ideas simples qualquiera que sea el número de estas.

La union de las ideas con los signos es un hábito que no podemos contraer de una vez, principalmente si de ella resultan nociones muy compuestas. Los niños no llegan sino muy tarde á

tener ideas precisas de los números 1000, 10000 &c^a: ni pueden adquirirlas sino por medio de un largo y freqüente uso: el qual los enseña á multiplicar la unidad, y á fixar cada coleccion por medio de nombres particulares. Del mismo modo será imposible que entre la multitud de ideas complexas pertenecientes á la metafisica y á la moral, demos precision á los términos que háyamos elegido, si desde la primera vez y sin precaucion alguna queremos cargarlos de ideas simples. En este caso sucederá que los tomaremos ya en un sentido, ya en otro, porque como no habremos grabado sino superficialmente en nuestro entendimiento las colecciones de ideas, les añadiremos ó restaremos de ellas freqüentemente algo, sin echarlo de ver. Pero si comenzamos á no unir á las palabras sino pocas ideas, y no pasamos á colecciones mayores sino con mucho orden, nos acostumbraremos á hacer nuestras nociones mas y mas compuestas, sin hacerlas por esto ménos fixas y ménos seguras.

Este es el método que yo he seguido. Por exemplo, en lugar de comenzar por exponer las operaciones del alma para definir las en seguida, me he aplicado á poner á mis lectores en las circunstancias mas propias para hacerles advertir los progresos de estas operaciones; y al paso que ellos se han formado nuevas ideas, que añadian á las anteriores, las he fixado, por medio de nombres, arreglándome al uso, siempre que he podido hacerlo sin inconveniente.

Tenemos dos especies de ideas complejas: las unas son las que formamos sobre modelos como las de las substancias: las otras son ciertas combinaciones de ideas simples que el entendimiento reúne sin tener modelos, y son las de los seres morales.

Sería proponernos un método inútil en la práctica, y aun arriesgado el querer formarnos nociones de las substancias, reuniendo arbitrariamente ciertas ideas simples. Estas nociones nos representarían substancias que no existirían en parte al-

guna , juntarian propiedades que en ninguna parte estuviesen juntas , separarían las que estuviesen reunidas ; y sería una casualidad el que se hallasen algunas veces conformes á algunos modelos. Por consiguiente , para dar claridad y precision á los nombres de las substancias es preciso consultar la naturaleza , y hacerlos significar solamente las ideas simples que observemos que existen juntas.

Hay tambien otras ideas que pertenecen á las substancias , y que llamamos abstractas , las quales no son , como muchas veces he dicho , sino ideas mas ó ménos simples á que prestamos nuestra atencion , dexando de pensar en las demas ideas simples que coexisten con ellas. Si dexamos de pensar en la substancia de los cuerpos como dotados de las qualidades de color y de figura , y si solo la consideramos como una cosa móvil, divisible , impenetrable y de una extension indeterminada , tendremos la idea de la materia : idea mas simple que la de los cuerpos de que ella no es mas

que una abstraccion , aunque muchos filósofos hayan querido realizarla. Si en seguida dexamos de pensar en la movilidad de la materia , en su divisibilidad y en su impenetrabilidad , para no reflexionar sino sobre su extension indeterminada , nos formaremos una idea aun mas simple , y será la del espacio puro. Lo mismo digo de las demas abstracciones: por donde se manifiesta que los nombres de las ideas mas abstractas son tan fáciles de determinar como los de las substancias mismas. Para determinar las nociones de los seres morales , es preciso conducirse de un modo enteramente diferente que para determinar las de las substancias. Los legisladores no tenian modelos quando reunieron la primera vez ciertas ideas simples , de que compusieron las leyes ; y quando hablaron de muchas acciones humanas , ántes de haber considerado si habia exemplos de ellas en alguna parte. Tampoco los modelos de las artes se han hallado en parte alguna sino es en la imaginacion de los

primeros inventores. Las substancias tales como las conocemos, no son sino ciertas colecciones de propiedades que no depende de nosotros el unir ni el separar; y que no nos importa conocer sino en quanto ellas existen: por el contrario, las acciones de los hombres son combinaciones que varian sin cesar, y de que muchas veces nos interesa tener ideas ántes que háyamos visto modelos de ellas. Si no nos formásemos las nociones de estas combinaciones sino al paso que las conociésemos por medio de la experiencia, muchas veces las formaríamos tarde. Por consiguiente, nos vemos precisados á conducirnos de un modo diferente; así es que reunimos ó separamos á nuestro arbitrio ciertas ideas simples, ó bien adoptamos las combinaciones que otros ya tienen formadas.

Quando formamos la noción compleja de una substancia, nuestra intencion es conocer esta substancia tal como es en sí; y esto es lo que determina el número, la qualidad, y el órden de las

ideas simples que reunimos baxo una sola voz. Debemos tener igualmente un objeto muy fixo , siempre que formamos ideas complexas sin modelo. De otro modo no habria sino desórden y confusion en la reunion de las ideas simples : todo en ellas sería arbitrario , y raciocinamos sin entendernos. Representémonos al hombre cuya imaginacion se formó por la primera vez la idea de un reloj. Su objeto fue que en un tiempo dado , la manecilla diese una vuelta entera ; y baxo este punto de vista , compuso primero en su entendimiento la obra que él executó despues. Lo mismo digo de todas las ideas complexas : el fin debe siempre determinar el número y la qualidad de las ideas simples que ellas contienen. Por exemplo , quando pronuncio la palabra *virtud* , considero al hombre con relacion á la religion y á la sociedad; y en consecuencia de esto entiendo por *virtud* todos los hábitos que nos hacen religiosos y ciudadanos. He aquí lo que es siempre esencial á la nocion com-

plexa que me formo. Pero esta noción suficientemente determinada en general, no lo está todavía para cada caso particular: es susceptible de diferentes accesorios segun los deberes de cada estado; por consiguiente, varia sin cesar; y nunca es exâctamente en un caso lo que es en otro.

En matemáticas y en fisica, las nociones tienen la ventaja de que una vez determinadas ya no varían. Pero en moral estas nociones se transforman de tantos modos que rara vez los hombres pueden percibirlas con precision. Como por todas partes se encuentran con unas mismas voces se imaginan encontrar absolutamente en algunas partes unas mismas ideas: lo qual es un manantial de malos raciocinios.

Hay pues esta diferencia entre las nociones de las substancias y las nociones de los seres morales; y es que consideramos estas como modelos, con arreglo á los quales juzgamos de las cosas; y que aquellas no son sino copias, de

que las cosas nos han dado los modelos. Para que las primeras sean verdaderas, es preciso que las combinaciones de nuestro entendimiento sean conformes á lo que advertimos en las cosas : para que lo sean las segundas basta que sus combinaciones exteriores puedan ser tales como son en nuestro entendimiento. La noción de la justicia sería verdadera aun quando no hallásemos una accion justa , porque su verdad consiste en una coleccion de ideas que no depende de lo que pasa fuera de nosotros. Pero la del hierro no es verdadera sino en quanto es conforme á este metal , porque él debe ser el modelo de ella.

Por esta descripcion circunstanciada es fácil conocer que depende de nosotros el fixar la significacion de los nombres, porque depende de nosotros el determinar las ideas simples de que hemos formado colecciones.. Se dexa conocer tambien que los demas comprehenderan nuestros pensamientos siempre que los pongamos en circunstancias en que las mis-

mas ideas simples sean el objeto de su entendimiento , así como lo son del nuestro , y en que ellos se vean precisados á reunir las baxo aquellos nombres en los quales las hemos reunido nosotros.

Nuestra experiencia nos da á conocer las ventajas de este método. En efecto ¿ como nos hemos formado la mayor parte de las ideas que hemos adquirido sobre las ciencias , sobre la moral y las artes ? Considerando sucesivamente las circunstancias en que los inventores se han hallado , y poniéndonos en ellas. Habiéndolo ya executado por este medio con éxito feliz , lo executaremos en adelante con igual felicidad , pues bastará el continuar conduciéndonos con el mismo artificio : cosa que cada dia se nos hará mas fácil.

CAPÍTULO III.

DEL ARTE DE SOSTENER Y DE
conducir nuestra atencion y
nuestra reflexion.

La experiencia es el hábito de juzgar por el recuerdo de lo que hemos visto, y de los juicios que hemos formado. La adquirimos por el exercicio de las facultades del alma, y es tan necesaria en la investigacion de la verdad como en la conducta de la vida.

Pero pues que es propio de su naturaleza el hacernos juzgar con arreglo á lo que hemos visto y á los juicios que hemos hecho, es claro que la experiencia debe hacernos caer en muchos errores; pues para esto basta que háyamos visto superficialmente, y juzgado con precipitacion: lo qual es muy comun.

Quando tratamos de arreglar nuestras acciones, las circunstancias nos precisan muchas veces á confesar que carecemos

de experiencia , ó que la que tenemos es muy defectuosa ; pero no sucede así quando tenemos que raciocinar sobre cosas de pura especulación. En este último caso rara vez sucede que nadie se de á sí mismo testimonio de no haber visto bastante , ni bastante bien. No hay cosa tan comun como el juzgar sin haber reflexionado.

Nuestra reflexion tiene dos objetos : las sensaciones actuales y las sensaciones que nos acordamos de haber tenido ; y estas dos cosas se prestan mutuamente luz. Unas veces lo que hemos experimentado nos ayuda á discernir mejor lo que experimentamos ; y otras lo que experimentamos nos corrige de errores en que hemos caido por medio de juicios precipitados.

Como los objetos sensibles son muy compuestos , no podemos compararlos sino formando abstracciones : por este medio vemos lo que conviene á todos ellos , y lo que los distingue , y los distribuimos en diferentes clases.

Ahora bien : las ideas no pueden ya ser percibidas por los sentidos desde que son abstractas y generales. Nosotros no podemos ver un cuerpo en general , un árbol en general. Tampoco podemos imaginar cosa alguna que se parezca á este cuerpo ó á este árbol. Lo mismo digo de todas las ideas sensibles , desde que las consideramos de un modo general : v. g. un sonido en general , un sabor en general.

Las ideas así consideradas llegan á ser intelectuales ; pues aunque originariamente no hayan sido sino sensaciones no son ya el objeto de la facultad que siente , sino el de la facultad inteligente , es decir , de la facultad que abstrae , que compara y que juzga. Nuestra reflexi6n puede limitarse á las ideas intelectuales ; pues podemos no reflexionar sino sobre ideas abstractas ; pero no podemos limitarla á sus ideas sensibles. Por exemplo , no reflexionamos sobre la magnitud de un cuerpo , sino porque la comparamos con la de otro cuerpo. Por

consiguiente, desde este mismo instante nuestro entendimiento está ocupado de una idea comun, abstracta, y por lo tanto intelectual.

Á la memoria toca el representar las ideas intelectuales, pues que ella es la que las conserva. Si las recuerda con demasiada lentitud, la reflexion dexará pasar el momento de juzgar, ó juzgará con precipitacion, y sin haber hecho todas las comparaciones necesarias. Si la memoria carece de órden y de claridad, las ideas se presentaran como un quadro confuso en que apénas se discernen algunos lineamentos: no será posible el hacer análisis exâctas, y la reflexion no se exercitará sino para juzgar mal.

Por consiguiente, es muy importante el asegurarnos de nuestra memoria, y de las ideas que le háyamos confiado. Pero para asegurarnos de esta memoria, es preciso exercitarla mucho; y para asegurarnos de la exâctitud de las ideas que estan depositadas en ella, es preciso subir hasta el origen de nuestros conocien-

tos ; y seguir la generacion de ellos ; lo qual ha sido el objeto que nos hemos propuesto.

Una vez seguros de nuestra memoria y de las ideas que ella recuerda, no se trata ya sino de saber ordenar nuestra reflexi3n : es decir, de saber fixarla, y sostenerla, hasta que estemos convencidos de haber analizado bien los objetos de que queremos juzgar.

Para esto tenemos muchos anxîlios : si los objetos estan presentes, los palpamos, fixamos sobre ellos la vista, los miramos por todas sus caras, aplicamos el oido al ruido que hacen &c^a : si estan ausentes, nuestra mano traza la imágen de ellos y la presenta á nuestra vista, la imaginacion les da colores, la memoria recuerda todo lo que en ellos hemos advertido ; y hablamos de ellos con nosotros mismos : por este medio los sentidos, la memoria, y la imaginacion concurren á determinar nuestra atencion hácia un objeto ; y todo, hasta las palabras que pronunciamos, presta socorros á la reflexi3n.

Pero no siempre estan tan de acuerdo nuestras facultades, las quales muchas veces dañan á la intencion; y por consiguiente, á la reflexion por medio de las ideas contrarias que ellas presentan de repente. Así, lo que digo me distrae á pesar mio de lo que veo; y una idea, muchas veces fútil, que se presenta á mi imaginacion me separa de las meditaciones mas profundas.

Los filósofos contemplativos han caído con este motivo en un error grosero; pues han creído que los sentidos son un obstáculo para la reflexion. Han visto las distracciones que los sentidos nos dan; pero no han visto como contribuyen ellos á fixar nuestra atencion.

Supongase que recogemos nuestra atencion en el silencio y en la obscuridad: el menor ruido ó la menor luz bastará para distraernos si hiriere nuestros sentidos quando ménos lo esperabamos. Y es porque las ideas de que nos ocupamos se unen naturalmente con la situacion en que nos hallamos; y en consecuencia de

esto , las percepciones que son contrarias á esta situacion , no pueden sobrevenir sin que al momento sea perturbado el órden de las ideas. Podemos advertir lo mismo en una suposicion enteramente diferente. Si durante el dia , y en medio del ruido , reflexiono sobre un objeto bastará para distraerme el que la luz ó el ruido cese de repente : así en este caso como en el primero , las nuevas percepciones que experimento son totalmente contrarias al estado en que comunmente me hallaba. Por consiguiente , la impresion súbita producida en mí debe tambien interrumpir la serie de mis ideas.

Esta segunda experiencia hace ver que la luz y el ruido no son un obstáculo para la reflexion ; y aun creo que el hábito bastaria para sacar de ellos grandes ventajas. Propiamente hablando , solo las revoluciones inopinadas pueden distraernos. Digo *inopinadas* , pues sean las que fueren las mutaciones producidas al rededor de nosotros , si ellas no presentan nada que no debiésemos esperar na-

turalmente, no hacen sino unirnos mas fuertemente al objeto de que queriamos ocuparnos. ¿Quantas cosas diferentes no encontramos algunas veces en una misma campiña? Colinas abundantes, llanuras áridas, peñascos que se ocultan en las nubes, bosques en que el ruido y el silencio, la luz y las tinieblas se suceden alternativamente &c^a. Sin embargo, los poetas experimentan constantemente que esta variedad les inspira; y es porque ella, como está unida con las mas hermosas ideas con que se adorna la poesía, no puede dexar de exercitarlas. Por exemplo, la vista de una colina abundante representa á nuestra imaginacion el canto de las aves, el murmullo de los arroyos, la felicidad de los pastores, su vida dulce y apacible, sus amores, su constancia, su fidelidad, la pureza de sus costumbres &c^a.

El hombre no piensa sino en quanto recibe socorros, ya de los objetos que le hieren los sentidos, ya de aquellos cuyas imágenes le representa la imagina-

cion ; y esta observacion es aplicable á los filósofos , así como á los poetas. Es cierto que segun los hábitos que el entendimiento se ha formado , no hay cosa alguna que no pueda ayudar á reflexionar ; y es porque no hay objetos á que no podamos unir nuestras ideas , y que por consiguiente , no sean propios para facilitar el exercicio de la memoria y de la imaginacion. Todo consiste en saber formar estos enlaces de un modo conforme al objeto que nos proponemos , y á las circunstancias en que nos hallamos. Conduciéndonos así no será necesario tener , como algunos filósofos , la precaucion de retirarse á los desiertos , ó de encerrarse en un subterraneo para meditar en él á la luz de una lampara. Ni la luz , ni las tinieblas , ni el ruido , ni el silencio pueden oponer obstáculos al entendimiento del hombre que sabe pensar : todo depende de los hábitos que nos hemos formado. Quando poco basta para distraernos , es señal de que estamos poco acostumbrados á pensar.

Como estamos asaltados continuamente de ideas sensibles y de ideas intelectuales , somos llevados con violencia de las unas á las otras. Tan pronto fixan con esfuerzo nuestra atencion sobre el objeto de nuestras reflexiones , como la trasladan á objetos muy diferentes ; y producen efectos muy contrarios segun las relaciones que ellas tienen con la cosa de que queremos ocuparnos. Por consiguiente , no debemos abandonar mas bien las ideas sensibles que las ideas intelectuales, y debemos apartar las ideas intelectuales así como las ideas sensibles , quando ellas no tienen analogía con el objeto de nuestras reflexiones.

En efecto , quando queremos reflexionar sobre cosas sensibles , es evidente , que si hay sensaciones de que es preciso preservarnos hay tambien otras á que nunca nos podemos abandonar demasiado.

Pero lo mas dificil es el dominar nuestra imaginacion. Algunas veces quanto mas queremos apartar las ideas con que ella se opone á nuestra reflexion , tanto

nas obstinadas se muestran estas ideas. Entónces es preciso llamar en nuestro socorro todas nuestras facultades. Miraremos con esfuerzo el objeto que queramos exâminar, le palparemos, designaremos con la mano todas sus partes, nos diremos en alta voz todo lo que en él advirtiéremos. Determinaremos tambien nuestra memoria á recordarnos otros objetos semejantes, las impresiones que estos objetos nos hayan causado, y los juicios que háyamos formado de ellos; y por el contrario, alejaremos todas las cosas sensibles que tengan alguna relacion con las ideas capaces de distraernos. Si practicado esto, no llegamos á dominar nuestra imaginacion, no nos queda mas arbitrio que aguardar á que ella se apague por sí misma.

El mismo artificio sostiene la atencion que queramos prestar á las ideas intelectuales. Pues si hay sensaciones propias para distraernos de semejantes objetos, hay tambien otras que nos aplican mas á ellos: tales son todas las sensaciones que son

6 pudieran ser el origen de estas ideas. Así, la imaginacion nos sirve de gran socorro en semejantes casos, hace á las ideas equivalentes á sensaciones, nos presenta sin cesar los quadros que tienen con ella mayor analogía, é impide que cosa alguna pueda distraernos.

No hay nadie que no sea capaz de formar por sí propio algunos pensamientos que aunque tal vez no sean nuevos, no los debe sino á sí mismo. En estos momentos es quando debemos recoger nuestra atencion para reflexionar sobre todo lo que experimentamos. Debemos observar las impresiones que nuestros sentidos recibian, el modo de que estaba afectado nuestro entendimiento, el progreso de nuestras ideas, en una palabra, todas las circunstancias que han podido producir un pensamiento que no debemos sino á nuestra propia reflexion. Si queremos observarnos muchas veces de este modo, no dexaremos de descubrir qual sea el modo natural de proceder de nuestro entendimiento. Consideremos por con.

siguiente , los medios mas propios para hacerle reflexionar ; y aun en el caso de que se haya formado algun hábito contrario al exercicio de sus operaciones , podremos corregirle lentamente.

Descubriríamos fácilmente nuestros defectos , si pudiésemos advertir que los hombres mas grandes han tenido defectos semejantes. Los filósofos hubieran suplido por la incapacidad en que generalmente nos hallamos de exâminarnos á nosotros mismos, si nos hubiesen dexado la historia de los progresos de su entendimiento. Descartes lo executó así , y este es uno de los mayores servicios que nos ha hecho. En lugar de acometer directamente á los Escolasticos , representa el tiempo en que él tenia las mismas preocupaciones : no oculta los obstáculos que ha tenido que superar para deshacerse de ellas : dá las reglas de un método mucho mas sencillo que ninguno de los usados hasta él ; y dexando vislumbrar los descubrimientos que cree haber hecho , prepara por este medio los entendimientos á recibir.

las nuevas opiniones que se propone establecer. (a) Yo creo que esta conducta haya contribuido mucho á la revolucion hecha por este filósofo.

Las matemáticas son la ciencia en que es mas conocido el arte de conducir la reflexiön. Esta ventaja la deben ellas á la precision de las ideas, á la exâctitud de los signos y al encadenamiento en que se presentan las cosas.

Así es como los matemáticos llevan la análisis hasta el último término. Sepamos pues dar precision á las ideas, exâctitud á los signos y orden á los diferentes objetos que tengamos que tratar; y no será muy difícil el reflexiönar.

(a) *Vease su método.* = Nota del autor.

CAPÍTULO IV.

DE LA ANÁLISIS.

Analizar es descomponer, componer y percibir las relaciones.

Pero la análisis no descompone sino para hacer ver en quanto es posible el origen y la generacion de las cosas. Por consiguiente, la análisis debe presentar las ideas parciales en el punto de vista en que veamos reproducirse el todo que analizamos. El que descompone á la aventura, no hace sino abstracciones: el que no abstrae todas las qualidades de un objeto, no hace sino análisis incompletas; y el que no presenta sus ideas abstractas en el orden que pueda dar á conocer fácilmente la generacion de los objetos, hace análisis poco instructivas, y generalmente muy obscuras. Por consiguiente, la análisis es la descomposicion entera de un objeto, y la distribucion de las partes segun el orden en que la ge-

neracion llegue á ser fácil ; este es el método que he seguido ; y por esta razon no es necesario que yo presente exemplos de él.

La análisis es el verdadero secreto para hacer descubrimientos , porque tiende por su naturaleza á hacernos subir al origen de las cosas. Tiene la ventaja de que nunca presenta á un mismo tiempo sino pocas ideas , y siempre en la gradacion mas sencilla. Es enemiga de los principios vagos y de todo lo que pueda ser contrario á la exâctitud y á la precision. No busca la verdad con el socorro de las proposiciones generales , sino siempre por medio de una especie de cálculo ; es decir , componiendo y descomponiendo las nociones , hasta que las háyamos comparado baxo todas las relaciones favorables á los descubrimientos que nos proponemos por objeto. No la busca por medio de definiciones , que comunmente no hacen sino multiplicar las disputas : sino explicando la generacion de cada idea. Por lo ya dicho se ve qual es el único método que pueda dar evidencia á

nuestros raciocinios, y por consiguiente, el único que debamos seguir en la investigación de la verdad.

Unas veces la análisis es completa en sí misma, otras no lo es sino con relacion á los conocimientos que tenemos. En el primer caso, sube á las qualidades primitivas, las abraza todas, y no presupone cosa alguna. En el segundo, es verdaderamente incompleta, se detiene en las qualidades secundarias, en los efectos que descubrimos en los fenómenos; y no puede aproximarnos á los principios.

El geómetra presenta exemplos de análisis completas en sí mismas, siempre que determina el número y la magnitud de los ángulos y de los lados de una figura. Es evidente que estas análisis no presuponen cosa alguna; pues una figura no se compone sino de ángulos y de lados.

En fisica, por el contrario, las análisis no son completas sino con relacion á los descubrimientos que hemos hecho. En vano descompondremos todas las qua-

lidades que nuestros sentidos perciban : es absolutamente inevitable el que se nos escapen algunas y se nos escaparan siempre. Los instrumentos suplen por la debilidad de nuestros órganos , y parece que nos descubren un nuevo mundo ; pero en realidad no nos descubren sino nuevas decoraciones que ellos hacen pasar por delante de nuestros ojos , y la naturaleza queda oculta tras un velo que no se corre jamas. Por otra parte , el arte no puede descubrir sino qualidades análogas á las que ya conocemos ; y un microscopio no sería mas inútil para un ciego , que para nosotros un instrumento que pudiese manifestar qualidades para las quales necesitásemos de otros sentidos que los nuestros.

Quando nuestras análisis son compuestas en sí mismas , tenemos conocimientos absolutos , es decir , sabemos lo que las cosas son en sí mismas. Por exemplo , sabemos que un triángulo está compuesto de tres lados. En semejante caso , conocemos la naturaleza de las cosas.

Pero no tenemos sino conocimientos relativos á nosotros , y solo sabemos lo que los seres son con respecto á nosotros , quando las análisis no son completas en sí mismas. Tales son todas las nociones que nos formamos de los objetos sensibles. Por exemplo , quando hago la enumeracion de todas las qualidades que se han descubierto en el oro , presento una análisis que no es completa sino con relacion á los conocimientos que se han adquirido acerca de este metal ; pero no por esto conozco mejor lo que él es en sí mismo. En semejante caso , la análisis no puede penetrar la naturaleza de los seres.

La análisis de las facultades del alma es completa , si nos contentamos con subir hasta las sensaciones simples , ó hasta las sensaciones en que no se halla juicio alguno ; pero es incompleta si queremos penetrar la naturaleza del ser sintiente. Este método no nos permite el creer por mucho tiempo que seamos ca-

paces de hacer tales investigaciones : nos hace percibir desde luego ideas de que carecemos y nos preserva de todos los malos racionios que la síntesis precisa á hacer á los filósofos.

Esta ya es una ventaja , pero este método tiene otra ademas ; y es la de conducir á los descubrimientos : pues una vez bien analizadas las facultades del alma , no resta otra cosa sino el hacer comparaciones para conocer las relaciones que hay entre ellas y el modo en que nacen de un mismo principio. ¿ Por qué esta verdad , *el juicio , la reflexion , las pasiones , todas las facultades del alma , no son sino la sensacion transformada* , ha sido ignorada de Locke y de todos los metafísicos ? Porque ninguno de ellos ha conocido la análisis rigurosa de que hacemos uso.

Para racionar sin claridad y sin precision , basta el habernos ocupado en una idea vaga que no háyamos podido analizar. En tal caso nos vemos detenidos en el momento en que hubieramos podi-

do hacer un descubrimiento , y difundimos sobre las verdades conocidas una obscuridad que rara vez permite demostrarlas. Los metafísicos presentan ejemplos de esto ; quando poco escrupulosos en la eleccion de las pruebas , acumulan malos ratiocinios unos sobre otros , diciendo siempre , *esto es evidente* , quando sus proposiciones son absurdas , ó probables á lo mas : asegurando como incontestable , todo lo que ellos piensan : mirando como incomprehensible todo lo que no han imaginado : soñando que ven la luz y creyendo ser capaces de mostrarla.

Por consiguiente , ratiocinamos á la aventura ; quando no sabemos analizar ; pues entonces no podemos descubrir la evidencia , ni distinguir sus diferentes especies ; ni quando ella falta , determinar los diferentes grados de certeza de que las cosas sean susceptibles : presentamos principios vagos por ideas : definiciones de palabras por esencias , y discursos confusos por demostraciones.

No siempre puede la análisis valuar

todas las relaciones. Por exemplo , ¿ cómo podemos determinar entre colores los grados de diferencia ó desemejanza? ¿ Como entre sabores , olores , qualidades táctiles , tales como el calor , el frío , la dureza , la blandura &c^a? ¿ Como entre todas las ideas que podemos comprehender baxo los términos generales de *placer* y de *dolor*? Estas son sensaciones simples, indivisibles , é incommensurables. Ni aun el oído ha llegado á señalar con precision los intervalos de los sonidos , sino porque otros sentidos han medido los cuerpos sonoros.

Las matemáticas son reputadas por la ciencia mejor demostrada ; no porque las demas ciencias no puedan dar demostraciones tan buenas , sino porque aquellas estan apoyadas sobre principios mas sensibles , y sobre ideas que estan naturalmente determinadas. Quando para elevarse al infinito , pierde de vista estos principios y estas ideas , llega á ser incierta , y se extravía muchas veces siguiendo paralogismos. Lo que le favorece

tambien es que ninguna preocupacion nos interesa á negarnos á sus demostraciones; y que quando la mayor parte de los hombres no pueden seguirla en sus especulaciones, todos ellos convienen en atenerse al testimonio de los geómetras.

Como es mucho mas difícil el juzgar de la fuerza de las demostraciones por la sola comparacion de las ideas, que por la forma sensible que ellas toman constantemente en el discurso, nos hemos habituado á juzgar que hay demostracion donde quiera que encontramos la forma de que se valen los geómetras; y que no la hay donde esta forma no se encuentra. De aquí es, que unos han dicho: *no hay demostracion sino en matemáticas*; y otros habiendose esforzado mucho en trasladar á la teología, á la moral, y á otras ciencias todo lo que han podido de la forma geométrica, han imaginado que hacian demostraciones.

Pero si no atendiendo de modo alguno á las formas, las cuales en realidad no influyen nada en la evidencia,

solo consideramos las ideas , descubriremos que la identidad , que es lo que únicamente constituye en matemáticas la fuerza de las demostraciones , da tambien demostraciones en las demas ciencias : á los entendimientos exâctos , despreocupados y capaces de una atencion sostenida toca juzgar de este punto.

CAPÍTULO V.

DEL ÓRDEN QUE DEBEMOS seguir en la investigacion de la verdad.

Me parece que un método que ha conducido á una verdad , puede conducir á otra ; y que el mejor debe ser uno mismo para todas las ciencias. Por consiguiente , bastaria reflexionar sobre los descubrimientos que se han hecho para aprender á hacer otros nuevos : los mas sencillos serian los mas propios para este efecto , porque advertiriamos con ménos trabajo los medios que se han pues-

to en práctica. Tomaré por exemplo las nociones elementales de la Aritmética, y supongo que nos hallásemos en el caso de adquirirlas por la primera vez.

Comenzariamos sin duda por formarnos la idea de la unidad, y añadiendola muchas veces á sí misma, formaríamos colecciones que fixariamos por medio de signos. Repetiriamos esta operacion, y por este medio tendríamos desde luego acerca de los números otras tantas ideas complexas como quisieremos tener. En seguida reflexionariamos sobre el modo de que se han formado, observariamos los progresos de ellas, y aprenderíamos indefectiblemente los medios de descomponerlas. Desde este momento podriamos comparar las mas complexas con las mas simples, y descubrir las propiedades de las unas y de las otras.

Siguiendo este método, las operaciones del entendimiento no tendrían por objeto sino ideas simples, ó ideas complexas que nosotros hubiésemos formado, y cuya generacion conoceríamos perfectamen-

te. Por consiguiente, nosotros no hallaríamos obstáculo alguno para descubrir las primeras relaciones de las cantidades. Conocidas estas, veríamos mas facilmente las que las siguen inmediatamente, y que no dexariamos de percibir otras. Así, despues de haber comenzado por las mas simples, nos elevaríamos insensiblemente á las mas compuestas; y nos formaríamos una serie de de conocimientos que dependerian tan estrechamente los unos de los otros, que no podríamos llegar á los mas lejanos sino por medio de los que los hubiesen precedido.

Las demas ciencias que estan igualmente al alcance del entendimiento humano, no tienen por principios sino ideas simples que llegan á nosotros por medio de las sensaciones. Para adquirir en ellas nociones complexas no tenemos, así como en las matemáticas, otro medio que el de reunir las ideas simples en diferentes colecciones. Por consiguiente, es preciso seguir el mismo órden en las ideas y usar de la misma precaucion en la eleccion de los signos.

Muchas preocupaciones se oponen á esta conducta ; pero vease aquí el medio que hallo para preservarnos de ellas.

En la infancia es quando nos imbuimos de las preocupaciones que retardan los progresos de nuestros conocimientos y que nos hacen caer en el error. Un hombre á quien Dios créase de un temperamento ya formado , y con órganos tan bien desenvueltos , que tuviese desde los primeros instantes un perfecto uso de la razon , no encontraria los mismos obstáculos que nosotros en la investigacion de la verdad. No inventaria signos sino al paso que experimentase nuevas sensaciones y que hiciese nuevas reflexiones. Combinaria sus primeras ideas segun las circunstancias en que se hallase : fixaria cada coleccion por medio de nombres particulares ; y quando quisiera comparar dos nociones complexas , podria analizarlas facilmente , porque no hallaria dificultad en reducirlas á las ideas simples de que él mismo las hubiese formado. Así no inventando nunca voces sino despues de

haberse formado ideas, sus nociones estarían siempre exáctamente determinadas, y su lengua no estaría sujeta á las obscuridades y á los equívocos de las nuestras. Imaginémonos pues estar en la situación de este hombre, pasemos por todas las circunstancias en que él debe hallarse, veamos con él lo que él siente, formemos las mismas reflexiones, adquiramos las mismas ideas, analizémoslas con el mismo cuidado, expresémoslas por medio de signos iguales, y formémonos, por decirlo así, una lengua enteramente nueva.

No racionando segun este método sino sobre ideas simples ó sobre ideas complexas, que sean obra del entendimiento, tendremos dos ventajas: la primera es que conociendo la generacion de las ideas sobre que meditamos, no daremos un paso sin que sepamos el lugar en que estamos, como hemos llegado á él y como podemos volver atras. La segunda es que en cada materia veremos sensiblemente quales son los límites de nuestros cono-

cimientos : pues los hallaremos quando los sentidos dexen de suministrarnos ideas , y quando por consiguiente , el entendimiento no pueda ya formar nociones. Ahora bien : nada me parece mas importante que el discernir las cosas á que podemos aplicarnos con éxito feliz de aquellas en que no podemos ménos de ocuparnos infructuosamente. Por no haber sabido hacer esta diferencia , los filósofos han perdido muchas veces en exâminar quëstiones irresolubles un tiempo que hubieran podido emplear en investigaciones útiles. Vemos un exemplo en los esfuerzos que ellos han hecho para explicar la ausencia y la naturaleza de los seres.

Todas las verdades se reducen á las sensaciones que hay entre ideas simples ó entre ideas complexas , y entre una idea simple y una complexa. Por medio del método que propongo podremos evitar los errores en que incurrimos quando nos ocupamos en la investigacion de las unas y de las otras.

Las ideas simples no pueden dar margen á equivocacion alguna. La causa de nuestros errores proviene de que observando superficialmente una nocion, no advertimos todo lo que esta nocion contiene ; y que por consiguiente, restamos de ella sin echarlo de ver algunas ideas que son partes esenciales de ella, ó de que nuestra imaginacion juzgando precipitadamente supone en esta nocion lo que no hay, y por consiguiente nos hace ver algunas ideas que nunca han sido parte de ella. Ahora bien : nada podemos restar de una idea simple, pues que en ellas no distinguimos partes : ni tampoco podemos añadirle nada mientras que la consideremos como simple, pues que en tal caso perderia su simplicidad.

Solamente en el uso de las nociones complexas podemos engañarnos, ya añadiendo ya restando algo inoportunamente. Pero si las hubieremos formado con las precauciones que exijo bastará, para evitar las equivocaciones, volver á seguir la generacion de ellas ; pues por este

medió veremos lo que estas nociones contienen , y nada mas ni ménos. Siendo esto así , sean quales fueren las comparaciones que hagamos de las ideas simples y de las ideas complexas , nunca les atribuiremos otras relaciones que las que les pertenezcan.

Si los filósofos hacen raciocinios tan oscuros y tan confusos , es porque no sospechan que hay ideas que sean obra del entendimiento , ó si lo sospechan son incapaces de descubrir la generacion de ellas. Preocupados de que las ideas son innatas , ó de que tales como son han sido bien formadas , creen que no deben alterarlas en nada , y las adoptan con toda confianza. Como no podemos analizar bien sino las ideas que nosotros mismos hemos formado con orden , sus análisis son casi siempre defectuosas. Los filósofos amplian ó restringen inoportunamente la significacion de las palabras , la varian sin advertirlo , y aun refieren las palabras á nociones vagas y á realidades ininteligibles. Es preciso , permítaseme repe-

tirlo , es preciso pues formarse una nueva combinacion de ideas , comenzar por las mas simples que los sentidos nos transmitan , formar nociones complexas , las quales combinándose á su vez , produzcan otras ; y así sucesivamente. Con tal que destinemos nombres distintos á cada coleccion , este método no puede ménos de hacernos evitar el error.

Descartes ha tenido razon en pensar que para llegar á adquirir conocimientos ciertos , era preciso comenzar por desechár todos los que creemos haber adquirido ; pero se ha engañado en haber creído que para esto bastaba ponerlos en duda. Dudar si dos y dos componen quatro , si el hombre es un animal racional , es tener ideas de dos , de quatro , de hombre , de animal y de racional. Por consiguiente , la duda dexa en pie las ideas tales como son ; y como nuestros errores provienen de que nuestras ideas han sido mal formadas , la duda no puede prevenirlos. Pero puede hacernos suspender por algun tiempo nuestros juicios ;

pero en fin , nosotros no saldremos de la incertidumbre , sino consultando las ideas que ella no ha destruido ; y por consiguiente , si estas ideas son vagas y mal determinadas , nos extraviaran como ántes. Infiérese de esto que la duda de Descartes es inútil. Ademas , qualquiera puede experimentar por sí mismo que es impracticable ; pues si comparamos ideas familiares y bien determinadas , veremos que no es posible dudar de las relaciones que hay entre ellas : tales son por exemplo las de los números.

Si este filósofo no se hubiera preocupado en favor de las ideas innatas , hubiera visto que el único medio de formarse un nuevo caudal de conocimientos , era el destruir las ideas mismas para volverlas á tomar desde su origen , es decir , desde las sensaciones. Por lo expuesto se puede advertir la gran diferencia que hay entre decir con él , que es preciso comenzar por las cosas mas simples , ó segun mi parecer por las ideas mas simples que los sentidos transmiten.

Para él las cosas mas simples son las ideas innatas de los principios generales y las nociones abstractas, que él considera como el manantial de nuestros conocimientos. En el método que propongo, las ideas mas simples son las primeras ideas particulares que llegan á nosotros por medio de la sensacion. Son los materiales de nuestros conocimientos, los quales combinaremos segun las circunstancias, para formar de ellos ideas complexas, é ideas abstractas, cuyas relaciones nos descubrirá la análisis. Es preciso advertir que no me limito á decir que debemos comenzar por las ideas mas simples, sino que digo por las ideas mas simples *que los sentidos transmiten*: lo qual añado á fin de que no sean confundidas con las nociones abstractas, ni con los principios generales de los filósofos. Por exemplo, la idea del sólido, aunque muy complexa, es una de las mas simples que recibimos inmediatamente de los sentidos. Al paso que las descomponemos nos formamos ideas mas

simples que ella, y que se alejan en la misma proporcion de las que los sentidos nos trasmiten. La vemos disminuir en la superficie, en la línea, y desaparecer enteramente en el punto. (a)

Hay ademas otra diferencia entre el método de Descartes y el que trato de establecer. Segun él es preciso comenzar por definir las cosas, y considerar las definiciones como principios propios para hacer descubrir las propiedades de aquellas. Yo creo por el contrario, que es preciso comenzar por buscar las propiedades, y me parece que esto es fundado. Si las nociones que somos capaces de adquirir no son como lo he manifestado, sino diferentes colecciones de ideas simples, que la experiencia nos ha hecho reunir baxo ciertos nombres, es mucho mas natural el formarlas buscando las

(a) *Tomo las palabras superficie, línea y punto en el sentido de los géometras.* = Nota del autor.

ideas en el mismo orden con que la experiencia las presenta, que el comenzar por las definiciones para deducir en seguida las diferentes propiedades de las cosas.

Por esta descripcion circunstanciada se ve que el orden que se debe seguir en la investigacion de la verdad es el mismo que he tenido ya ocasion de indicar, hablando de la análisis; y consiste en subir al origen de las ideas, desenvolver su generacion, y hacer de ellas diferentes composiciones y descomposiciones, para compararlas por todas sus caras, y para descubrir todas sus relaciones. Voy á decir una palabra acerca de la conducta que me parece que debemos seguir para dar á nuestro entendimiento la disposicion mas propia para hacer descubrimientos.

CAPÍTULO VI.

COMO PODEMOS DISPONERNOS
para los descubrimientos.

Es preciso comenzar por darnos razón de los conocimientos que tenemos sobre la materia que queremos profundizar, desenvolver su generacion, y determinar exâctamente las ideas que acerca de ellos tuvieremos. Por una verdad que hallemos casualmente y de que ni aun nos podamos asegurar, nos exponemos, quando solo tenemos ideas vagas, á incurrir en muchos errores.

Todas estas ideas bien determinadas son otros tantos datos que comparados entre sí, deben conducir necesariamente á nuevas verdades. Todo consiste en seguir, en las combinaciones que hacemos de estas ideas, la mayor union de ellas. Por exemplo, quando quiero reflexionar sobre un objeto, advierto en primer lugar que las ideas que tengo acerca de él estan

únicas con las que no tengo , y que busco. Observo en seguida que unas y otras pueden combinarse de muchos modos y que segun varian las combinaciones hay entre las ideas mas ó ménos union. Por consiguiente , puedo suponer una combinacion en que la union sea la mayor posible ; y otras muchas en que la union se vaya disminuyendo , de suerte que dexé en fin de ser sensible. Si considero un objeto por un aspecto que no tenga union sensible con las ideas que busco no hallaré cosa alguna. Si la union es poco considerable , descubriré poco , mis pensamientos no seran á mi parecer sino efecto de una aplicacion violenta , ó aun de la casualidad ; y un descubrimiento hecho de este modo me suministrará pocas luces para llegar á otros. Pero supongamos que yo considere un objeto por la cara que esté mas unida con las ideas que busco , lo descubriré todo : la análisis se hará casi sin esfuerzo alguno de mi parte ; y al paso que yo adelanto en el conocimiento de la verdad , podré

observar hasta los resortes mas sutiles de mi entendimiento, y aprender por este medio el arte de hacer nuevas análisis.

Toda la dificultad se reduce á saber como debemos comenzar para percibir las ideas segun su mayor union. Digo que la combinacion en que esta union se encuentra es la que se conforma á la generacion misma de las ideas. Por consiguiente, es preciso comenzar por la idea primera que ha debido producir todas las demas. Pongamos un exemplo.

● Ni los Escoálsticos ni los Cartesianos han conocido el origen y la generacion de nuestros conocimientos, y es porque el principio de las ideas innatas y la nocion vaga del entendimiento de que han partido, no tienen union alguna con este descubrimiento. Locke ha sido mas afortunado, porque ha comenzado en los sentidos; y si ha dexado cosas imperfectas en su obra, es porque no ha desenvuelto los primeros progresos de las operaciones del alma. Yo he procurado hacer lo que este filósofo olvidó; y al ins-

tante he descubierto verdades que se le habian ocultado y he dado una análisis en que desenvuelvo el origen y la generacion de todas nuestras ideas y de todas nuestras facultades : y he seguido siempre este método en los sistemas que he explicado.

Por lo demas, no podremos usar con éxito feliz del metodo que propongo, sino en quanto tomemos toda especie de precauciones, á fin de no adelantar sino al paso que determinemos exáctamente nuestras ideas. Si pasamos demasiado ligeramente sobre algunas, nos hallaremos detenidos por obstáculos que no venceremos sino volviendo á nuestras primeras nociones, para determinarlas mejor que ántes.

Los filósofos han preguntado muchas veces si hay un primer principio de nuestros conocimientos. Los unos no han supuesto sino un primer principio, los otros han supuesto dos y aun mas. Muchas veces he manifestado que el principio de la union de las ideas es el mas sencillo, el mas luminoso, y el mas fecundo.

Aun en el tiempo en que no se advertía la influencia de este principio, el entendimiento humano le ha debido todos sus progresos.

CAPÍTULO VII.

DEL ÓRDEN QUE DEBEMOS *seguir en la exposicion de la verdad.*

Todos saben que el arte no debe descubrirse en una obra ; pero quiza no es tan sabido el que solo á fuerza de arte es como es posible ocultarlo. Hay muchos escritores que para dar mayor facilidad y naturalidad á sus obras , creen no deber sujetarse á órden alguno. Sin embargo , si por bella naturaleza entendemos la naturaleza sin defecto , es evidente que no debemos tratar de imitarla , por medio de negligencias , y que el arte solo puede desaparecer quando le tengamos bastante para evitarlas.

Hay otros escritores que dan mucho

orden á sus obras : las dividen y subdividen con esmero ; pero nos incomodan con el arte que por todas partes se descubre. Quanto mas buscan el orden , tanto mas son áridos , enfadosos y difíciles de entender ; y es porque no han sabido elegir el que es mas natural para la materia que tratan. Si le hubiesen elegido , hubieran expuesto sus pensamientos de un modo tan claro y tan sencillo , que el lector los hubiera comprendido con demasiada facilidad para sospechar los esfuerzos que ellos hubiesen tenido que hacer. Nosotros propendemos á creer que las cosas son fáciles ó difíciles para los demás , segun lo son para nosotros ; y juzgamos naturalmente del trabajo que un escritor habrá tenido en expresarse por el que tenemos en entenderle.

El orden natural á un asunto jamas puede dañar. Es necesario hasta en las obras compuestas en el entusiasmo : por exemplo , en una oda : no porque en ellas debamos raciocinar metódicamente,

sino porque es preciso conformarnos al orden en que se colocan las ideas que caracterizan á cada pasion. Vease aquí en que consiste la fuerza y toda la belleza de este género de poesia.

Si se trata de las obras de raciocinio solamente ordenándolas es como un autor puede echar de ver las cosas que haya olvidado, y las que no haya profundizado.

El orden nos agrada; la razon de esto me parece muy sencilla; y es que él aproxima las cosas que las une, y facilitando por este medio el exercicio de las operaciones del alma, nos pone en estado de advertir sin trabajo las relaciones que nos importa percibir en los objetos que nos interesan. Nuestro placer debe aumentarse á proporcion que concebimos mas facilmente las cosas que deseamos conocer.

La falta de orden agrada tambien algunas veces: esto depende de ciertas situaciones en que el alma se halla. En los momentos de soltura de imaginacion, en

que el entendimiento demasiado perezoso para ocuparse largo tiempo de los mismos pensamientos gusta verlos flotar á la aventura, nos complaceremos, por exemplo, mucho mas en una campiña que en el jardin mas hermoso. La razon es porque el desorden que en ellos reina parece que conviene mejor con el de nuestras ideas y mantiene nuestra soltura de imaginacion, pidiéndonos que nos detengamos en un mismo pensamiento. Y aun es bastantemente voluptuosa esta situacion, especialmente quando la disfrutamos despues de un largo trabajo.

Hay tambien situaciones de entendimiento favorables á la lectura de las obras que carecen de órden. Algunas veces, por exemplo, leo las obras de Montaigne con mucho gusto: otras veces, confieso que no las puedo sufrir. No se si otros han hecho esta misma experiencia; pero en quanto á mi digo que yo no quisiera estar condenado á no leer nunca sino semejantes escritores. Sea de esto lo que fuere, el órden tiene la ven-

taja de agradar mas constantemente : el defecto de órden no agrada sino por intervalos , y no hay reglas para conseguirlo con seguridad. Por consiguiente, Montaigne ha sido muy afortunado en haberlo conseguido , y sería temeridad el querer imitarle.

El objeto del órden es facilitar la inteligencia de una obra. Por consiguiente , debemos evitar la difusion , porque cansa al entedimiento : las digresiones , porque le distraen : las divisiones y subdivisiones frecuentes , porque le embarazan ; y las repeticiones porque le fatigan : una cosa dicha una sola vez y donde debe serlo , es mas clara que repetida en otras partes muchas veces.

Es preciso así en la exposicion como en la investigacion de la verdad comenzar por las ideas mas fáciles , y que vienen inmediatamente de los sentidos , y elevarse en seguida por grados á ideas mas simples ó mas compuestas. Parece-me que si percibieramos bien el progreso de las verdades , sería inútil el bus-

car raciocinios para demostrarlas , y que bastaria el enunciarlas ; pues ellas se seguirian en tal órden que , lo que la una añadiera á la que le hubiese precedido inmediatamente , sería demasiado sencillo para necesitar de prueba. De este modo llegaríamos á las mas complicadas , y nos asegurariamos de ellas mejor que por ningun otro medio. Estableceríamos ademas una subordinacion tan grande entre todos los conocimientos que hubiésemos adquirido , que podriamos á nuestro arbitrio pasar de las mas compuestas á las mas simples , ó de las mas simples á las mas compuestas. Apénas podriamos olvidarlas , ó á lo ménos si esto sucediera la union que habia en ellas facilitaria los medios de volver á hallarlas.

Pero para exponer la verdad en el órden mas perfecto , es preciso haber advertido aquel en que ella ha podido ser hallada naturalmente , pues el mejor camino para instruir á los demas , es el conducirlos por el camino que hemos debido seguir para instruirnos á nosotros

mismos. Por este medio no tanto parecerá que demostramos verdades ya descubiertas, como que hacemos buscar y hallar verdades nuevas. No solo convenceríamos al lector sino que tambien le ilustraríamos; y enseñándole á hacer descubrimientos por sí mismo, le presentaríamos la verdad baxo los aspectos mas interesantes. En fin, le pondríamos en estado de darse razon de todos sus descubrimientos: él sabria siempre donde está, de donde viene, y adonde va: por consiguiente, podria juzgar por sí mismo del camino que su guia le señalase, y tomar otro mas seguro que este, siempre que viese peligro en seguirle.

La naturaleza misma indica el orden que debemos seguir en la exposicion de la verdad: pues si todos nuestros conocimientos provienen de los sentidos, es evidente que á las ideas sensibles toca preparar la inteligencia de las nociones abstractas. ¿Es razonable acaso el comenzar por la idea de lo posible para llegar á la de la existencia? ¿Ó por la

idea del punto para pasar á la del sólido? Los elementos de las ciencias no seran sencillos y fáciles, sino quando háyamos adoptado un método enteramente opuesto. Si á los filósofos les cuesta trabajo el convencerse de esta verdad, es porque se dexan preocupar por un uso que parece consagrado por el tiempo. Esta preocupacion es tan general, que yo casi no tendré en mí favor sino á los ignorantes; pero en esto los ignorantes son los jueces: pues que para ellos se componen los elementos. En este género una obra maestra á los ojos de los sabios, no cumple su objeto si no es entendida.

Aun los geómetras, que deberian conocer mejor que los filosofos las ventajas de la análisis, dan muchas veces la preferencia á la síntesis. Así, quando salen de sus cálculos para entrar en investigaciones de diferente naturaleza, no hallamos en ellos la misma claridad, la misma precision, ni la misma extension de entendimiento. Tenemos quatro metafisicos célebres. Descartes, Malebranche, Leibnitz,

y Locke. El último es el único que no fue geómetra; y ¡quan superior no es á los demás! Concluyamos que, si la análisis es el método que debemos seguir en la investigación de la verdad, tambien es el método de que debemos valernos para exponer los descubrimientos que háyamos hecho.

Entre todos los filósofos el canceller Bacon es el que ha conocido mejor la causa de nuestros errores. El ha visto que las ideas que son obra del entendimiento, habian sido mal formadas; y que por consiguiente, para adelantar en la investigación de la verdad, era preciso volverlas á formar. Este es un consejo que suple muchas veces. ¿Pero podrá acaso ser escuchado? ¿Preocupados todos como lo estaban en favor de la gerigonza escolástica ó de las ideas innatas, no debian tratar de quimérico el proyecto de renovar el entendimiento humano? Bacon proponia un método demasiado perfecto para ser autor de una revolucion. Descartes debia ser mas afortunado ya por

que dexaba en pie una parte de los errores, ya porque parecia que no destruia á veces algunos, sino para sustituir otros mas seductores.

En la primera parte de esta obra hemos explicado la generacion de las ideas: en la segunda hemos manifestado como debe ser conducido el entendimiento lo qual es todo lo que el arte de pensar encierra.

Capítulo I. Del origen y de la naturaleza de las ideas.

Sección I. De la naturaleza de las ideas.

Sección II. De la naturaleza de las ideas.

Capítulo II. De las causas de las ideas.

Sección I. De la naturaleza de las ideas.

Capítulo III. Del conocimiento que tenemos de las ideas.

Sección I. De la naturaleza de las ideas.

Sección II. De la naturaleza de las ideas.

Capítulo IV. De las percepciones de las ideas.

Sección I. De la naturaleza de las ideas.

Sección II. De la naturaleza de las ideas.

Capítulo V. De la union de las ideas.

Sección I. De la naturaleza de las ideas.

Sección II. De la naturaleza de las ideas.

Capítulo VI. De la necesidad de las ideas.

Sección I. De la naturaleza de las ideas.

Sección II. De la naturaleza de las ideas.

Capítulo VII. Continuacion de lo que hemos tratado en el capítulo VI.

Sección I. De la naturaleza de las ideas.

ÍNDICE DE ESTE TOMO.

Discurso preliminar.....pag. 3.

PRIMERA PARTE.

DE NUESTRAS IDEAS Y DE SUS causas.

Capítulo I. Del alma segun los diferentes sistemas en que puede hallarse..... 7

Capítulo II. De las causas de los errores de los sentidos..... 16

Capítulo III. Del conocimiento que tenemos acerca de nuestras percepciones..... 27

Capítulo IV. De las percepciones de que podemos recordarnos..... 34

Capítulo V. De la union de las ideas y de sus efectos..... 39

Capítulo VI. De la necesidad de los signos..... 63

Capítulo VII. Confirmacion de lo que hemos probado en el capí-

tulo precedente.....	83
Capítulo VIII. De la necesidad y del abuso de las ideas generales.....	97
Capítulo IX. De los principios ge- nerales y de la síntesis.....	127
Capítulo X. De las proposiciones idénticas y de las proposiciones instructivas , ó de las definicio- nes de palabras y de las defini- ciones de cosas.....	142
Capítulo XI. De nuestra ignorancia acerca de las ideas de substancia, de cuerpo , de espacio y de du- racion.....	152
Capítulo XII. De las ideas que he- mos creído formarnos acerca del infinito.....	165
Capítulo XIII. De las ideas simples y de las ideas complexas.....	170
Conclusion	183

SEGUNDA PARTE.

DE LOS MEDIOS MAS PROPIOS para adquirir conocimientos.

Capítulo I. De la primera causa de los errores.....	187
Capítulo II. Del modo de determinar las ideas ó sus nombres.....	197
Capítulo III. Del arte de sostener y de conducir nuestra atencion y nuestra reflexi6n.....	220
Capítulo IV. De la análisis.....	234
Capítulo V. Del 6rden que debemos seguir en la inv6stigacion de la verdad.....	243
Capítulo VI. Como podemos disponernos para los descubrimientos...	256
Capítulo VII. Del 6rden que debemos seguir en la exposicion de la verdad.....	260

Yo el Rey:

SEGUNDA PARTE.
DE LOS LIBROS MAS PROPIOS

Capítulo I. De la primera parte de
los libros mas propios para el estudio de
Capítulo II. De la segunda parte de
los libros mas propios para el estudio de
Capítulo III. De la tercera parte de
los libros mas propios para el estudio de
Capítulo IV. De la cuarta parte de
los libros mas propios para el estudio de
Capítulo V. De la quinta parte de
los libros mas propios para el estudio de
Capítulo VI. De la sexta parte de
los libros mas propios para el estudio de
Capítulo VII. De la séptima parte de
los libros mas propios para el estudio de
Capítulo VIII. De la octava parte de
los libros mas propios para el estudio de
Capítulo IX. De la novena parte de
los libros mas propios para el estudio de
Capítulo X. De la décima parte de
los libros mas propios para el estudio de



